



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMAQUIA EN MÉXICO:  
HISTORIA Y ENSEÑANZA

T E S I S A

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA  
INFORMACIÓN

PRESENTA

IVÁN ISRAEL JAIMES MARROQUÍN



ASESOR

DR. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCANTARA

CIUDAD DE MÉXICO 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mis padres, por su incondicional apoyo, paciencia y comprensión, por darme la oportunidad de conocer el mundo de los toros a través de mí y siempre acompañarme en las distintas facetas de mi carrera taurina sin importar la distancia y el tiempo, no solo en lo que respecta a la elaboración de este trabajo sino de todo lo que va de mi vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras, donde cursé mis estudios y conocí maravillosas personas.

A mi asesor, Dr. Hugo Alberto Figueroa Alcántara, por el tiempo dedicado a resolver hasta la más pequeña duda y por sus acertadas observaciones que hicieron posible el desarrollo del presente trabajo.

A mis sinodales Dra. Brenda Cabral Vargas, Mtra. Marisa Rico Bocanegra, Lic. Verónica Méndez Ortiz y Dr. Cesar Augusto Ramírez Velázquez, por todo el tiempo dedicado a la revisión de mi trabajo y sus apreciables comentarios y observaciones.

A la Escuela Taurina Mexicana, por haberme recibido primero como colaborador y posteriormente como alumno, así como por todos los conocimientos que pude adquirir en esta noble institución y que hicieron de mí un promotor de los festejos taurinos, aficionado práctico, buen taurino pero sobre todo un mejor ser humano.

## **Dedicatorias**

Dedico este trabajo a mis padres, quienes siempre han tenido total disposición para compartir conmigo esta afición por las corridas de toros, acompañándome a las distintas plazas de toros, ganaderías y museos taurinos, regalándome así muchas de las tardes más bellas que vivirán por siempre en mi memoria.

A mi familia, por siempre brindarme su apoyo y comprensión.

A las grandes amistades que forjé en mi paso por la Escuela Taurina Mexicana.

Y a todas aquellas personas que gracias a su experiencia y conocimiento en el mundo de los toros me han permitido entender y apreciar los festejos taurinos y todo aquello que envuelve a esta enigmática fiesta.

**¡ VA POR TODOS USTEDES !**

## Índice

Introducción	7
1 La tauromaquia	14
1.1 Breve historia	16
1.2 La plaza	23
1.3 El toro	28
1.4 El torero	36
1.5 La lidia	41
1.6 Premios al toro y al torero	60
2 La bibliografía	63
2.1 Tipos de bibliografía	65
2.2 Estilos bibliográficos	69
2.3 Utilidad de la bibliografía	70
3 La tauromaquia en México	72
3.1 Historia sintetizada y principales toreros en México	75
3.2 Escuela Taurina Mexicana	153
3.3 Escalafón taurino	157
3.4 La alternativa	159
4 Bibliografía de la tauromaquia en México: historia y enseñanza	162
4.1 Aspectos generales	164
4.2 Metodología	166
4.3 Bibliografía sobre la tauromaquia en México: historia y enseñanza	168
4.3.1 Libros acerca de la historia y acontecimientos importantes de la tauromaquia en México	171
4.3.2 Libros sobre enseñanza y técnica taurina	182
4.4 Índices	190
4.4.1 Índice de autor	190
4.4.2 Índice de títulos	192
4.4.3 Índice de temas	195
Conclusiones	198

Bibliografía

201

Glosario

205

## **Introducción**

Las corridas de toros pese a lo que podría suponerse debido a su antigüedad es un evento que tiene aún muchos partidarios, pues es grande el número de personas que siguen asistiendo a las plazas de toros o bien que desde su hogar a través de la televisión o radio no se pierden la actuación de su torero predilecto que cada tarde da lo mejor de sí para agradar al público que lo va a ver recrearse en su toreo que por cierto tiene su sello característico y es precisamente esto lo que hace única a cada faena que se realiza en el redondel.

Llegar a consagrarse como figura del toreo no es nada sencillo, hay que recorrer un largo camino lleno de obstáculos tales como la falta de apoyo económico y oportunidades para torear e incluso cuando las anteriores se tienen y se logra llegar a las placitas o ruedos de la feria de algún alejado pueblo hay que superar las cornadas que no son otra cosa sino la lección que imparte el toro para hacer saber a los toreros que tan preparados se encuentran para pararse frente a él en el ruedo o bien quitarles por completo a punta de achuchones la ilusión de ser matadores.

Es difícil comprender el por qué aquellos jóvenes toman la decisión de dedicarse a tan arriesgada actividad, algunos lo hacen por tradición o herencia familiar, por no dejar morir el apellido de sus antecesores que quizás llegaron a ser ídolos de las multitudes y esperan, tal como ocurre con el toro de lidia, que los dotes necesarios para situarse en la arena pasen de generación en generación logrando así la supervivencia de la dinastía. Tal vez la razón de querer convertirse en matador de toros se deba al sueño de fama, fortuna y todo aquello que solo a pocos les otorga la fiesta de los toros, a cambio de estar dispuesto a pagar el precio con gran esfuerzo o con sangre y en algunos casos hasta la vida, como en muchas ocasiones ha sucedido incluso a los más grandes como en el caso de Manuel Laureano Rodríguez Sánchez "Manolete" por citar alguno.

No son pocas las personas interesadas en escribir su historia a base de capotazos y pases de muleta, tampoco los que prefieren adornar al bicho con las banderillas, los que desde su cabalgadura darán horma al astado o los que anhelan ser peones de algún famoso matador que por supuesto antes fue novillero y becerrista. Podemos entonces notar que estamos hablando de una cantidad considerable de personas que persiguen un fin común, la lidia del toro, aunque desde distintas formas, lo cual los convierte en una comunidad, misma que tiene necesidades de información y por ello dedico este trabajo a la elaboración de una bibliografía que sirva de ayuda para alcanzar el conocimiento sobre la historia de la tauromaquia en México y la enseñanza de la misma.

Como toda comunidad esta también requiere de información para realizar sus actividades, para formarse e incluso especializarse en su quehacer, dado que esta es una comunidad pequeña y de alguna manera poco conocida puede suponerse que los materiales en los que pudieran apoyarse son pocos pero para nada ocurre así, existen diversos medios por los cuales pueden satisfacer dichas necesidades de información, las bibliotecas especializadas, los boletines electrónicos, los museos o las conferencias figuran entre las principales fuentes de las cuales les es posible extraer los datos que requieren, en el presente trabajo únicamente son considerados los libros.

La comunidad que se dedica a la lidia de reses bravas es numerosa, aunque no siempre su actividad sea difundida o conocida por la población, para llevar a cabo la complicada tarea de enfrentarse a un toro de lidia deben poseerse además de valor y mucha práctica, diversos conocimientos teóricos para poder desarrollar de manera adecuada y con el mínimo riesgo la tauromaquia.

Por lo cual mediante el presente trabajo será posible responder a las siguientes interrogantes:

¿Cómo surge esta comunidad en México?

¿Quiénes la integran?

¿Cuáles son sus características y actividades?

¿Dónde pueden satisfacer sus necesidades de información?

El trabajo tiene como principales objetivos:

- Agrupar en un documento libros que abordan la historia de la tauromaquia en México.
- Orientar a la comunidad taurina en la selección de libros para el aprendizaje de la historia de la tauromaquia en México.
- Verificar el profundo arraigo que tiene la fiesta de los toros en la población mexicana.
- Acercar a los estudiantes de tauromaquia a los libros sobre enseñanza y técnica taurina.
- Mostrar someramente el proceso de aprendizaje de la tauromaquia.
- Crear interés por las corridas de toros entre los no aficionados.

Un objetivo secundario es el de dar a conocer lo difícil que resulta hacerse matador de toros, ya no como en los viejos tiempos donde los maletillas iban andando el camino en busca de ganado bravo para torearlo ilegalmente al cobijo de la luna y donde muchos de estos perdieron la vida por la falta de pericia y técnica.

Mucho es lo que se ha escrito y elaborado sobre la fiesta de los toros desde la mitología, los orígenes del toro de lidia, los inicios de la fiesta brava, su evolución, su interpretación a medida que el tiempo transcurre, las normas básicas del toreo, el porqué de cada tercio, la función de los avíos, los tipos de toros, la crianza de los mismos, la preparación de estos para corridas excepcionales, el cuidado que

se debe tener para con los animales, los reglamentos, diccionarios y glosarios para poder comprender la jerga taurina, crónicas de aficionados y expertos en la materia, programas de televisión y radio, documentales e incluso reality shows.

El universo informativo es muy basto y los sitios en los que se resguardan todos estos materiales están al alcance de todo público, a través de los centros y bibliotecas especializadas, museos y recientemente los movimientos en pro y defensa de la tauromaquia que ofrecen conferencias en las dehesas y convivencias con los matadores de toros que comparten gustosamente sus experiencias.

Son varios los autores que coinciden en que para ser un buen lidiador de toros se necesita primero conocer la técnica, la teoría sobre el comportamiento de los astados dentro y fuera del redondel, conocer los terrenos que han de pisar toro y torero, la manera en que estos deben cambiarse a medida que el animal lo pida o necesite, cómo debe verse la calidad de un toro en los diferentes tercios para así poder decidir qué es lo que el torero hará con él, concluyamos recordando lo que nos dice Gregorio Corrochano en su libro Cuando suena el clarín:

El estado del toro no es fácil verlo, suele ser confuso, lo que da lugar con frecuencia a desacuerdo en la interpretación del toreo. El toro unas veces trae resabios adquiridos en el campo por causas varias, que no vamos ahora a analizar; otras veces los adquiere durante la lidia. Si sale con resabios visibles, toda la lidia debe orientarse a corregirlos; se podrá o no, pero debe intentarse. Si no manifiesta resabios en los primeros momentos, toda la lidia debe orientarse a evitar los resabios de una lidia equivocada; a que no “aprenda”, como dice el público, y dice bien, porque los toros “aprenden”. No olvidemos, que todo lo que se hace con el toro es burla molesta, y esto contribuye a desarrollar su instinto defensivo, “aprende” a defenderse. La bravura es el grado superlativo del instinto. El toro no acomete por comer, acomete para defenderse, embiste en defensa propia a lo que teme y tiene más cerca de los ojos.

El aprovechamiento de esta condición, única de esta fiera, es la fuente del toreo.<sup>1</sup>

El anterior fragmento es muestra clara de la teoría que existe alrededor de las corridas de toros, debemos también recordar que mientras el torero, cualquier tipo de torero, se encuentra refugiado en el callejón se convierte en espectador y debe estar completamente pendiente de lo que ocurre en el ruedo, para cuando llegue el momento en que tenga que pasarse del otro lado de las tablas sepa perfectamente que hacer, a lo que una vez más Corrochano sugiere:

Es condición indispensable no perder de vista al toro. Es muy importante lo que hace el toro. Donde está el toro, está la corrida. El que solo mira al torero, ve la mitad. Hay que mirar al toro y al torero, pero primero al toro. Todo gira en el ruedo alrededor del toro. Por él dictó la experiencia de los grandes maestros las reglas de la Tauromaquia, que son las leyes de la gravitación del toreo. El toro, no solamente es el protagonista, es el objeto del espectáculo. El espectador que distrae su vista del toro, en aquel instante deja de ver la corrida. Al mirar al toro, no solamente vemos lo que hace el toro, sino lo que hacen con él los toreros. Y relacionando lo que hace el toro y la intervención del torero, que esto es la corrida, juzgamos. Acabamos de definir la lidia. La posibilidad del toreo, la da el toro.<sup>2</sup>

Existen bastantes escritos sobre el arte de lidiar los toros, muchos matadores de toros han heredado a la humanidad el conocimiento que adquirieron a base de cornadas, tardes grises y también tardes de triunfo, el ejemplo más conocido es la llamada tauromaquia de José Delgado “Pepe Hillo” escrita en el año de 1796, misma que representa una de las primeras bases escritas en las que se fundamenta el toreo, en ella se habla de las suertes y la importancia de que sean bien realizadas, por lo que hace mención de cómo es que cada una debe realizarse, las posiciones que deben tener los toreros dentro y fuera del ruedo. Así como el de Pepe Hillo existen otros tratados que detallan los por menores que se

---

<sup>1</sup> Corrochano, Gregorio (1966). *Cuando suena el clarín*. Madrid: Cosmos. pp. 3-5.

<sup>2</sup> Idem.

deben tener en cuenta cuando de lidiar una res brava se trata, figuran entre los más importantes los siguientes:

- En 1847. Prontuario de Tauromaquia (F.I.T.U.)
- En 1856. Toros españoles. Tauromaquia Completa por Juan Corrales Mateos.
- En 1870. Tratado de Torear, incluido en el Compendio de la Historia del toreo por D. José Santa Coloma.
- En 1882. Manual de Tauromaquia de J. Sánchez Lozano.
- En 1890. Arte de torear a pie y a caballo, de José Blanc.
- En 1896. Tauromaquia de Leopoldo Vázquez, Luís Grandullo y Leopoldo Vázquez y Saa bajo la dirección de Rafael Guerra-Guerrita.
- En 1908. Teoría del toreo por D. Amos Salvador.

Descubramos entonces cómo es que llega la tauromaquia a México y cómo a medida que pasa el tiempo la enseñanza de la misma y los estilos van evolucionando, cuál es la finalidad de estos cambios y con qué recursos cuentan aquellos que ansían convertirse en matadores de toros, o si es que sigue existiendo aquel romanticismo de los jóvenes que invadían las ganaderías para sentir al toro y al llegar a la plaza cada cosa que ocurría había que resolverla sin el menor conocimiento ya que cada instante era totalmente ignorado y de la lidia del toro el único conocimiento era el de no dejarse matar por él.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos, en el primero es abordado el tema de la tauromaquia en general para conocer un poco sobre esta actividad. Un resumen de su historia, el lugar en donde se realiza la lidia del toro, explicar lo que es un toro de lidia como vive y muere, conocer a las personas que se encargan de la lidia del toro, sus principales características después analizar el desarrollo de la lidia de reses bravas y los premios o desaprobaciones que reciben tanto toros como toreros al final de la lidia.

En el segundo se abordan los temas de bibliografía, técnica bibliográfica y tipos de bibliografías y estilos bibliográficos.

El tercer capítulo está destinado a estudiar la tauromaquia en México, cómo es que llega y se incorpora a las tradiciones, algunos momentos importantes en la historia de la tauromaquia en México, varias de las grandes figuras del toreo que se han presentado en plazas mexicanas, posteriormente ahondaremos en cómo es la enseñanza de la tauromaquia en México y el camino que se debe recorrer para convertirse en matador de toros, es decir cómo es que se llega a la alternativa.

Para completar el trabajo, el cuarto capítulo está dedicado al análisis de los libros consultados para la investigación y redacción de los capítulos previos, la sinopsis de los mismos y los registros bibliográficos correspondientes.

## 1. La tauromaquia

Capturándolo, brincándolo, alanceándolo, encerrándolo o lidiándolo el toro debe ser dominado por el hombre con singular estética sin olvidar jamás que se está efectuando un enfrentamiento, es decir se está recreando la tauromaquia.

Un espectáculo único en el que un toro fuerte, sano y bravo (el toro de lidia) es esquivado por un hombre ya sea a cuerpo limpio, con un engaño o desde su cabalgadura, en todos los casos siguiendo una serie de normas y técnicas que hacen que todo se desenvuelva con orden y sentido, logrando así movimientos de gran belleza calificados acertadamente como artísticos. Es también en ocasiones considerada como un deporte debido a las normas y reglas que la rigen, tales como medidas, duración, participantes e incluso la existencia de un reglamento oficial. Entre los aficionados y cronistas taurinos la tauromaquia es definida como “el arte inspiradora de artes” debido a que en muchas de las bellas artes se puede encontrar una representación o motivo taurino, por ejemplo en la música existen los pasos dobles taurinos que suelen ser acompañados por la danza para recrear todo el ambiente, en la arquitectura las plazas de toros son el mejor ejemplo estas están normalmente adornadas con esculturas y pinturas que representan algún elemento taurómico, la filmografía taurina es tan basta como la literatura que gira alrededor de este tema e incluso puestas en escena se han nutrido de la tauromaquia.

Toro y torero compenetrados en un vaivén de movimientos con un ritmo específico al que ambos han tenido que irse acoplando, el torero lo propone de inicio y el toro se resiste a seguirlo, pero a cada pase de muleta el hombre marca más el tiempo logrando poco a poco que la bestia obedezca a lo que este manda, para y temple. Girando sobre su propio eje el matador logra desviar la poderosa embestida del astado y es entonces cuando se puede hablar del arte de la tauromaquia, arte en movimiento.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Mora B, L. Alejandro (1995). *El enigma de la fiesta*. México: Plaza y Valdés. p. 4.

La tauromaquia es por definición la lucha entre el hombre y el toro, esta lucha se realiza desde mucho tiempo atrás de diversas formas es por eso que se puede hablar de la evolución e historia de la tauromaquia, sobre todo en lo que se refiere a la técnica y formación de los matadores de toros, lo cual ha conseguido que esta sea una actividad de gran belleza y estética dejando un poco atrás la idea de lucha y dominio, naciendo así la actual tauromaquia.

## 1.1 Breve historia

La relación del hombre con el toro se remonta a varios siglos atrás, son muchos los mitos que existen en torno a este animal en particular, muchas veces adorado por su poder, por su nobleza o por su virilidad. Las antiguas civilizaciones hacen del toro en diversas ocasiones el personaje central de los mitos dando a este el símbolo de la fuerza a la que hay que vencer, a la que se debe respetar.

Los mitos más destacados del toro en las civilizaciones son los de Egipto, Persia, Mesopotamia, Asia Menor, Roma y por supuesto Creta, esta última merece especial mención debido a que es en esta región donde además de rendir culto al toro comienzan a organizarse juegos en los que él es el principal participante. Un rito religioso y místico es el que se ofrecía en las corridas cretenses en las que había que estar en contacto directo con el toro para que pudieran ser transmitidas sus capacidades genésicas. En el área territorial creto-misénica del Egeo existió un centro de cría de toros, los cuales para ser dominados exigían verdaderos atletas, es entonces que nos encontramos con el primer espectáculo taurino, habilidad y elegancia se enfrentan a la bravura y fuerza desmedida del fiero animal, la forma de proceder consistía en citar al toro de frente a cuerpo limpio y una vez que este se arrancara correr de frente como si se fuera a dar un fuerte encontronazo y al momento de la reunión tomar al toro por los cuernos para dar una voltereta sobre él aprovechando el derrote que tiraba y caer en su lomo para posteriormente poner los pies en tierra firme, la taurocatapsia, representada en las paredes del palacio de Cnosos (Creta) 1500 a. c.<sup>4</sup>

Ya en la era cristiana encontramos la relación del hombre con el toro mediante la cacería, esta se da principalmente en Andalucía en donde eran sumamente abundantes los toros primigenios mejor conocidos como uros, estos animales vivían en grandes manadas en esta región por lo cual se hizo necesario el

---

<sup>4</sup> Bollain, Adolfo (1966). *Toro: primera tauromaquia en color*. Buenos Aires: Codex. p. 43.

conocimiento de técnicas para llevarlos a donde se quisiera sin ser heridos o atropellados por estos y así poder darles muerte y aprovechar su carne y piel, se halla en este hecho un primer dominio del toro para satisfacer una necesidad, aunque no sea precisamente la de recreación.

Después de la dominación musulmana la fiesta de toros volvió a estar presente con el regreso de los reyes cristianos, principalmente cuando Sevilla fue recuperada pues es justamente en ese lugar donde los toros bravos abundan. Se comienzan a correr toros en honor a bodas, votos y hasta funerales, se da entonces el toreo a caballo que es una actividad exclusiva de los nobles, sin embargo, también se realiza toreo a pie, este era ejecutado por los auxiliares del que llevaba la cabalgadura llegando en ocasiones a haber un centenar de toreros de a pie por cada torero a caballo.

En otras regiones se realizaban otros tipos de toreo como en el caso de Portugal en donde al toro se le dominaba mediante una “pega” la cual consiste en parar al toro a cuerpo limpio a través del trabajo en equipo, ya sea que el equipo esté conformado por personas únicamente (realizan pega de cara) o formado por personas y cabestros (realizan pega cernelha) a estos grupos se les conoce con el nombre de forcados. Otra variante de torear es la que consiste en esquivar las embestidas del toro a través de saltos y giros acrobáticos, quienes realizan esta actividad reciben el nombre de recortadores.<sup>5</sup>

Se deja entonces de enfrentar a los toros por cuestiones rituales y místicas, la muerte del toro deja de ser un sacrificio para los dioses, y es cuando los toros pasan a ser el enemigo al que hay que vencer para demostrar gallardía y valor, se considera al famoso Rodrigo Díaz de Vivar, quien escribiera su historia en la segunda mitad del primer siglo de la era cristiana, como el primer alanceador de toros, este personaje es mejor conocido como El Cid Campeador.

---

<sup>5</sup> Mora B, L. Alejandro (1995). *El enigma de la fiesta*. México: Plaza y Valdés. pp. 70-71.

En el documento llamado Resumpta Historial de España se hace mención de antiguas memorias en las que se informa sobre corridas de toros en el año 1100 como parte de los festejos de la nobleza, aunque estos festejos no tuvieron la normatividad que tienen las actuales corridas, estas se desarrollarán y evolucionarán hasta dejar de ser un espectáculo de caos y osadías para comenzar a formar una actividad de elegancia y bizarría caballerescas.<sup>6</sup>

Las corridas pasan a ser una actividad elegante y gallarda en la cual se demuestran las habilidades ecuestres, a diferencia de tiempos pasados en los que solo se buscaba la muerte del toro a como diera lugar, ahora el sacrificio del toro debe acompañarse con toda la gala posible, el torero debe demostrar no solo fuerza para recibir a su enemigo sino también habilidad y gracia para burlarlo pero sobre todo mucha elegancia ya que a estas corridas asistía lo más selecto de la alta sociedad, tanto a torear como a presenciar la corrida.

La suerte principal era denominada la lanzada que consistía en asestar un golpe de lanza en el cerviguillo del animal para causarle la muerte instantánea, podía ser ejecutada de tres maneras; la primera de rostro a rostro, el caballero espera de frente la embestida del toro, la segunda al estribo, se coloca el caballo ligeramente cargado a la izquierda para lograr salir de la suerte una vez ejecutada, y la tercera a las ancas, se cita al toro con la grupa del caballo para posteriormente girar y dar la lanzada.

Es en 1531 cuando surge una modificación y es que a D. Pedro Ponce de León, hermano del duque de Arcos, se le ocurre tapar los ojos y las orejas a los caballos para conseguir que se mantengan inmóviles y de esta forma conseguir una lanzada más precisa y por consiguiente más exitosa. Para dar una buena lanzada el caballero tenía que apoyar el extremo de la lanza contra su pecho y así aguantar el empuje del toro, como podemos imaginar el desmonte se daba muy seguido por lo que los lacayos ayudados de sus capas eran indispensables para el

---

<sup>6</sup> Martínez Salvatierra, José (1961). *Los toros: la fiesta nacional española*. Barcelona: Sayma. p. 170.

auxilio del desafortunado o bien para acercarle las lanzas cuando este las solicitara.<sup>7</sup>

A finales del siglo XVI se añade a la suerte de la lanzada la de el rejón, la cual permitiría lucir aún más las habilidades ecuestres de los caballeros ya que al ser más corto un rejón que una lanza obligaba al toreador a acercarse mucho más al toro. En un principio también se buscó la muerte apresurada del toro, pero pronto notarían que haciéndole solo ligeras heridas, o sea clavando varios rejones, el animal desarrollaba mayor fiereza e incrementaba sus embestidas.

Otro cambio que vino con la suerte del rejón fue que el caballo ya no solo se quedaba fijo esperando la embestida, sino que ahora giraba alrededor del toro con singular gracia provocando así que el astado hiciera por él, hubo entonces que destaparles los ojos a los caballos y comenzar a formar caballos toreros capaces de ejecutar las suertes sin miedo y con total obediencia a su jinete, tenemos aquí el nacimiento de lo que actualmente se conoce como rejoneo.<sup>8</sup>

A principios del siglo XVIII la participación de la nobleza en las corridas comienza a ser menor, limitándose solo a apadrinar a los jóvenes caballeros quienes también poco a poco van dejando su lugar a los toreros de a pie, estos al principio vistos únicamente como valerosos hombres, pero sin nombre ni posición alguna.

No debe pasarse por alto que además de las corridas de toros también existieron otros juegos cuyo principal participante era el toro como en el caso de los encierros o el toro de fuego en los que también participaban hombres entusiasmados armados con engaños para probar su valentía ante el cornúpeto.

---

<sup>7</sup> Bennassar, Bartolomé (2000). *Historia de la Tauromaquia: una sociedad del espectáculo*. España: Real Maestranza de la Caballería de Ronda. PRE-TEXTOS. pp. 24–25.

<sup>8</sup> Ibid., p. 26-27.

Es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando los nombres de los toreros de a pie comienzan a ser relevantes y así es como da inicio la era de las grandes figuras del toreo destacando nombres como Pedro Romero, Joaquín Rodríguez “Costillares” y José Delgado y Gálvez “Pepe hillo” de entre muchos otros que fueron los verdaderos pilares del toreo, esto marca el comienzo de la era de la tauromaquia moderna y resulta el matadero un lugar común e ideal para correr y matar toros sin necesidad de contar con la nobleza, o sea que aquí se congregaban también grandes grupos para ver las actuaciones de los matadores, entonces llamados estoqueadores; pero debido a que no se contaba con las condiciones necesarias se solicitó en reiteradas ocasiones a los empleados del matadero que pusieran mucho cuidado en el toril y que por ningún motivo los toros fueran toreados, estas medidas no fueron suficientes para evitar que se continuaran recreando con los toros así que se advirtió sobre el peligro que se corría debido a la aglomeración de personas de todas las clases las cuales podrían ser portadoras de enfermedades y contagiarlas a los demás en el matadero dadas las insalubres condiciones pues el lugar no era expreso para ofrecer ningún tipo de espectáculo.

A pesar de los intentos de prohibición y sentencias a los trabajadores del matadero, resultan ser estos mismos los que desarrollan la técnica del toreo y es que teniendo a mano la materia prima solo era cuestión de tiempo para que la tauromaquia diera un giro y surgiera la fiesta y las figuras que enamorarían a los públicos más exigentes.

Uno de los cambios más importantes que presenta la actividad taurina es la diferenciación de las personas que actúan en el ruedo, picador, banderillero y matador (antes llamado estoqueador), los reglamentos taurinos en los que se estipulan desde los sueldos de los participantes, las dimensiones de las plazas hasta las medidas de seguridad. La suerte suprema cambia de mano pues antes esta era ejecutada por los garrochistas y ahora serán los matadores los encargados de poner fin al festejo, surge también una nueva modalidad de

estoquear los toros denominada el volapié que es la principal aportación y la que colocará en la historia del toreo al sevillano Joaquín Rodríguez “Costillares” quien curiosamente debe su sobrenombre a su padre y abuelo, antiguos trabajadores del matadero. Antes del volapié la estocada se daba recibiendo, se hacía embestir al animal sosteniendo la espada horizontalmente y apuntando al toro para que este mismo se clavara en ella mientras el matador permanecía inmóvil y el acero penetraba hasta la empuñadura para luego salir de la suerte en el instante previo a la cabezada. El volapié surgió como una solución para los toros parados faltos de fuerza y bravura e incapaces de dar esa última embestida al lidiador; Se realiza sosteniendo el engaño con la mano izquierda baja para que el toro descubra (baje la cabeza) a continuación el matador volcándose sobre el lomo del toro introduce la espada hasta tocar pelo sin quitar de la cara del toro el engaño y saliendo de la suerte al levantar la pierna derecha en el momento en que el astado derrota contra el bulto evitando así la cornada.

El orden de la lidia y su reglamentación a partir de este momento toman gran fuerza surgiendo entonces los tratados acerca de la técnica y dirección de la fiesta figurando como una de las más importantes y reconocidas la tauromaquia de José Delgado “Pepe – hillo” redactada en 1796.

La seguridad de los participantes del festejo se vuelve prioridad de tal forma que se busca proteger a todos desde el público, los toreros, los caballos y principalmente al toro, esto último puede parecer confuso sin embargo, es precisamente al toro a quien se debe proteger de manera especial ya que muchas veces se presentan reses no apropiadas para la plaza o con arreglos en las astas (cuernos limados) lo cual solo es permitido para toros que estén destinados para corridas de rejones.

Por otra parte, a los caballos se les ha provisto desde 1928 en pro de su seguridad el peto, este se ha ido modificando a lo largo de la historia tanto en materiales y peso, la más reciente modificación deja como peso reglamentario que este no

debe rebasar los 30 kilos. Hay toda una discusión alrededor del uso del peto ya que hay quien asegura que el toro al estamparse contra el muro pierde demasiadas facultades y al no sentir el calor de su enemigo se rehúsa a seguir peleando desarrollando mansedumbre y llegando así mermado al tercio de muleta.

Lo anterior y algunos otros detalles dan como resultado la corrida de toros actual, con su lenguaje, sonidos, colores y toda la simbología (expresiones, clarinazos y pañuelos) que ha conservado y que la hace una fiesta alegre y vistosa, resultando así la ordenada y organizada fiesta de toros que podemos presenciar en la actualidad.

## 1.2 La plaza

Plaza, derivado del latín “*platea*” se refiere a un lugar espacioso y público. En un principio para poder llevar a cabo la temeraria actividad de dominar al toro se utilizaron los grandes llanos creados para el entrenamiento militar, luego los prados pertenecientes a conventos que estarían más tarde cercados con altos paredones para delimitar el terreno donde se celebrarían las fiestas de toros en las que participaba la nobleza. Después se utilizarían para correr a los toros las grandes plazas públicas de las cuales su fin original era el de servir como espacio para el comercio de especias, telas, vegetales o bien ganado manso.

Cuando las principales vías de acceso comunican con las plazas estas adquieren la denominación de plaza mayor, las cuales ya fueron proyectadas para dar lugar a espectáculos públicos como exhibiciones ecuestres y por supuesto corridas de toros, por tal motivo la mayoría de las construcciones que delimitaban el espacio central contaban con balcones para que las personas importantes tuvieran sitio adecuado y así poder disfrutar del espectáculo, para el resto de la población se utilizaban graderías y tribunas con andamiaje de madera que pudieran armarse rápidamente y así comenzar cuanto antes la corrida.

Las calles se cerraban, las personas ocupaban sus lugares y como siempre quedaba uno que otro despistado en medio de la plaza se hizo necesario realizar el despeje ahora mejor conocido como el paseíllo el cual trataremos a detalle en el punto que corresponde al desarrollo de la corrida.

Uno de los principales problemas de correr toros en plazas mayores, además de su gran extensión eran los ángulos que se formaban, ya que al tratarse de plazas rectangulares los rincones constituían un refugio muy útil para los toros mansos o huidizos pues una vez reculados en el rincón era muy difícil sacarlos de ahí para lidiarlos y sobre todo para asestar el estoconazo final. El problema se solucionó

temporalmente parchando los esquineros con tablas que redondeaban estos ángulos quedando una plaza semicircular pero aún muy grande en extensión.

Entre 1730 y 1745 es cuando se formaliza el festejo taurino y comienzan a ser construidos lugares cuyo fin primordial era el de correr toros, estos lugares muy rudimentarios estaban hechos de madera con un ruedo ya no tan extenso como lo era en los terrenos de las plazas públicas, pero sin la gran capacidad de espectadores. La de Sevilla es considerada como la primera de esta clase.<sup>9</sup>

“Paquiro” en su *Tauromaquia* concibe a las plazas de toros de la siguiente manera:

Las plazas de toros deben estar en el campo, a corta distancia de la población, combinando que se hallen al abrigo de los vientos que con más fuerza reinan en el pueblo. Deberá haber también una calzada de buen piso para la gente que vaya a pie a la función y un camino que no cruce con el anterior por el que irán los carruajes y caballerías. Las plazas deberán tener, cuando menos, de cantera hasta los primeros balcones y estar construidas con la mayor solidez y el gusto más exquisito, debiendo ser el Gobierno quien cuide en todo lo concerniente a su hermosura y magnificencia, pues son los edificios públicos susceptibles de recibir cuantas bellezas posee la más brillante arquitectura y en que darse a conocer a todos los que las observan, el grado de esplendor y de adelanto en que se hallan las artes en España.<sup>10</sup>

Existe un apartado dentro de los reglamentos taurinos vigentes en cada localidad que está dedicado a las plazas en las que se llevan a cabo los festejos, en el caso de México, el reglamento vigente trata a las plazas en el capítulo III, artículos 19 – 24. En estos artículos se explica desde la categoría de las plazas, su construcción

---

<sup>9</sup> Bollain, Adolfo (1966). *Toro: primera tauromaquia en color*. Buenos Aires: Codex. p. 87.

<sup>10</sup> Ríos Ruiz, Manuel (1990). *Aproximación a la tauromaquia*. Madrid: Ediciones Istmo. p. 71.

y dimensiones, los productos que pueden o no venderse y hasta los permisos para realizar los espectáculos.<sup>11</sup>

El diseño de la plaza de toros varía dependiendo el proyecto y la persona a su cargo, pero lo que presenta solo pequeñas diferencias es el ruedo. El ruedo es el lugar en donde se corren los toros y tiene lugar la lidia que se da a estos animales, debe tener un diámetro de entre 30 metros y 60 metros y si este tuviera forma rectangular los lados deberán tener una longitud de 20 metros a 60 metros. El ruedo se divide en tablas, tercios y medios, para poder tener una mejor idea de la división del ruedo se recomienda dividirlo en tres partes iguales, así podemos ubicar el terreno denominado tablas que será el que se encuentra más próximo a la barrera, mide aproximadamente 5 metros, la barrera es el muro de madera que delimita el ruedo, la cual debe tener una altura de 1.40 metros a 1.60 metros tras la cual se encuentra el callejón que es el sitio donde se refugian los toreros y subalternos este tiene una anchura de 1.50 metros a 2 metros, a lo largo de toda la barrera por el lado del ruedo corre el estribo que es un peldaño que está separado del suelo de 30 centímetros a 40 centímetros que facilita el salto de emergencia de los toreros hacia el callejón, los medios es la zona central del ruedo puede medir de 15 metros a 20 metros y el lugar que ocupa los tercios queda situado entre las tablas y los medios mide de 5 metros a 10 metros, distribuidos a lo largo de la barrera pueden haber de 3 a 5 muros denominados burladeros que sobresalen de 35 centímetros a 40 centímetros de esta de modo que quepa un hombre, pero jamás una cabeza de toro, tras estas pequeñas paredes se encuentran las troneras que son unas aberturas en la barrera por las cuales los toreros pueden pasar del callejón al ruedo y también en sentido opuesto en caso de encontrarse en apuros. Desde el ruedo es posible además acceder al patio de cuadrillas, patio de caballos, chiqueros, toriles, destazadero y a la anhelada por todos los toreros puerta grande.

---

<sup>11</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Capítulo III.

El decreto español 145 del año 1996 en el título III artículo 23 divide a las plazas de toros en clasificaciones y categorías tomando en cuenta su antigüedad, tamaño o capacidad de espectadores y los festejos que se realizan anualmente, como se explica a continuación:

- 1) Plazas de toros permanentes.- Son los edificios que fueron construidos ex profeso para llevar a cabo los espectáculos taurinos.
- 2) Plazas de toros no permanentes.- Los edificios o recintos que no hayan sido construidos con el fin específico de realizar en su interior espectáculos taurinos y sean acondicionados y autorizados para realizarlos serán clasificados aquí.
- 3) Plazas de toros portátiles.- Estas son las que están construidas con piezas desmontables y pueden ser trasladadas de un lugar a otro, pueden ser de metal o de madera teniendo siempre la fortaleza para celebrar dentro un espectáculo taurino.

Las plazas permanentes se subdividen en categorías, las cuales están sujetas al número de festejos y a la tradición:

- De Primera. - Son las plazas de las capitales de ciudades que celebren un número mayor a quince espectáculos al año de los cuales deben ser corridas de toros por lo menos diez.
- De Segunda.- Serán las plazas de las capitales de ciudades que no sean de primera categoría, también aquellas que sin ser de capitales puedan ser consideradas aquí debido a su importancia o tradición.
- De tercera.- Las restantes (cortijos, lienzos y sitios pequeños).

En la Ciudad de México las plazas se dividen según la capacidad siendo:

- De primera.- Las que tienen 10 000 o más localidades.
- De segunda.- Las que cuentan con 4 000 o más localidades no excediendo las 10 000.
- De tercera.- Las que no tengan más de 4 000 localidades.

Según el tipo de plaza dependerá el peso del ganado siendo el mínimo para plazas de primera 460 kg, para plazas de segunda 410 kg y para las de tercera 250 kg, además está sujeto a la categoría de las plazas el costo de las entradas, así como los personajes que habrán de presentarse.

A pesar de no ser elementos de la plaza haré mención de los comerciantes que se reúnen alrededor del coso (también así se llama a la plaza de toros) para dar ese toque especial al ambiente que se vive minutos antes de la corrida, pues ya es sabido que se acostumbra entre los aficionados adquirir el puro, el cartel, el vino o los periódicos taurinos para enterarse de las biografías de los que han de jugarse la vida en busca de la gloria, todo esto acompasado por el canto de aquel hombre que al ritmo de sus palmas canta los pasos dobles que fueron dedicados a las grandes e inmortales figuras del toreo.

La plaza de toros es sin duda un lugar único donde se reúne gente de toda clase, en tendidos de sol y sombra, barreras y palcos la fiesta está al alcance de todos y a como dé lugar los aficionados se congregan para ver ese espectáculo que solo ellos saben cómo fue que entró en su gusto.

### 1.3 El toro

El elemento más importante en la tauromaquia es el toro, este es el animal más noble que puede haber, es valiente y bravo, con su poderosa embestida ataca siempre de frente y no al acecho como lo hacen otras fieras, lucha contra lo que se ponga adelante sin temor alguno.

La combinación de sus cualidades y el estudio que el hombre ha hecho de ellas lo convierten en el animal ideal para la lidia pues mientras otras bestias corren, se esconden, atacan traicioneros por la espalda o buscan cobardemente el refugio, el toro de lidia siempre lucha, se crece al castigo, combate de frente y muere dando la cara a su rival.<sup>12</sup>

Siendo tan apreciado este animal, los cuidados que debe tener parecen en ocasiones excesivos. Grandes extensiones de tierra, los mejores pastos, agua limpia y corriente (si es posible), alimentos especiales (piensos o granos) para su mayor nutrición además del cuidado del mayoral y sus auxiliares que siempre están pendientes de lo que el ganado necesite y a las anomalías que en la vacada tengan lugar. Basta con un descuido para que un toro quede imposibilitado para llegar al ruedo; llega a ocurrir que los toros quedan ciegos al pincharse los ojos con la maleza que no fue cortada a tiempo, también pueden contraer enfermedades o parásitos por la falta de limpieza del suelo que pisan pudiendo quedar despitorrados o mogones al raspar las astas contra el suelo o los árboles debido a la infección, ser heridos, lisiados o incluso muertos por las riñas que se generan en la manada. Por lo cual es reducido el número de toros que consiguen llegar al ruedo en comparación con los que componen la vacada.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Mora B, L. Alejandro (1995). *El enigma de la fiesta*. México: Plaza y Valdés. p.10.

<sup>13</sup> Sánchez de Neira, J (1988). *El toreo: gran diccionario tauromáquico*. Madrid: Turner. pp. 57-62.

A continuación trataremos brevemente la vida del toro de lidia desde su nacimiento hasta su muerte en el ruedo o bien su regreso a la ganadería.

Después de que una vaca fue tentada (probada y calificada en diversos aspectos como: bravura, fijeza, nobleza, transmisión entre otros más que cada ganadero busca en específico) y aprobada para la crianza (vaca de vientre) el semental correspondiente la cubrirá y en caso de quedar preñada será conservada y cuidada en la dehesa por lo menos hasta que su cría sea tentada. Si la vaca fuera incapaz de criar, será vendida y su destino será divertir a las personas en ferias, corridas bufas o el rastro. Una vez que haya parido un becerro, si este no demuestra la bravura de su madre, la vaca será retirada de la ganadería debido a su incapacidad para transmitir sus admirables cualidades demostradas durante la tiente que le dio la posibilidad de ser una vaca de vientre y finalmente compartirá el destino de aquella que no resultó apta para la reproducción.

Los machos no suelen ser tentados salvo cuando son firmes candidatos a sementales, en caso de no dar una buena nota durante su tiente también son retirados de la ganadería y terminan igual que sus hermanas vacas. De la misma forma que una vaca por su incapacidad para transmitir su bravura, el posible semental a pesar de haber dado una excelente nota en la tiente al cubrir a las vacas y producir un becerro manso tendrá que decir adiós a la ganadería y sus hijos compartirán la misma suerte.<sup>14</sup>

Como hemos podido ver hasta ahora no les resulta nada fácil a los toros poder ser un digno portador del hierro y divisa de la ganadería, las pruebas son muy duras y muchos bovinos no logran cumplirlas.

En la vida del toro bravo regularmente solo existen dos encuentros con el hombre, el primero durante el herradero y el segundo en el ruedo de la plaza; ocupémonos

---

<sup>14</sup> Domecq y Díez, Álvaro (1987). *El toro bravo: teoría y técnica de la bravura*. Madrid: Espasa calpé.

entonces del herradero para poder seguir con orden la descripción de la vida del toro de lidia.

Aproximadamente nueve meses después de que la vaca sea cubierta por el semental nacerá el becerro, este al cumplir la edad de ocho a nueve meses será separado de su madre, a esta operación se le conoce como destete, este es uno de los momentos más difíciles y duros por los cuales pasará el becerro ya que además de ser destetado será herrado y fañado, se le denomina fañar a hacer un corte en las orejas como distintivo en el animal.

El herradero es una labor muy significativa en la ganadería y la mayoría de las veces que se realiza se acompaña de una comida a la cual acuden los amigos de la familia ganadera para llenar de alegría este importante acontecimiento.

Se comienza por separar a los becerros de su madre, mientras tanto el fuego de la hoguera ya calienta los hierros que habrán de emplearse para marcar al ganado, once son los que se ocupan generalmente, uno con la marca de la casa ganadera y los otros son números del 0 al 9. El primer paso para herrar el ganado una vez que esté apartado es el derribo, este se hace lazando la cabeza del animal para acortarle el recorrido y una vez que no tiene facilidad de movimiento se sujeta entre dos vaqueros, uno lo atrapa por la cabeza mientras el otro se encarga de la cola, el que tiene al becerro por la cabeza debe hacerla girar mientras el otro jala la cola hacia al mismo lado, una vez que ambos han logrado este movimiento el becerro cae al suelo y entonces es amarrado de las patas y sometido para que no pueda moverse y lastimarse o lastimar a algún vaquero. Ya con el becerro sometido se acerca el ganadero o el mayoral de la ganadería y con el hierro candente pone en todo lo alto de la grupa derecha del animal la marca de la casa, después en el costillar derecho marca el número que le corresponde dentro de la ganadería y el último número del año en que nació, por ejemplo, si nació en 1986 se le colocará el número correspondiente a su camada acompañado del número 6.

Una vez que está marcado el becerro, sí es costumbre de la ganadería, se procede a hacer el corte de oreja y papada, este consiste en hacer una figurilla en la oreja que servirá para distinguir la vacada a la que pertenece o el padre que lo engendró. El corte de papada o campanilla se refiere a hacer una incisión en la piel que cuelga bajo el cuello del becerro para que le penda como si fuera una corbata, esta práctica está casi en desuso.

Ya que el becerro ha sido herrado y fañado se le suelta apresuradamente pues no tardará en embestir a cualquier cosa que se le ponga enfrente, incluso la misma fogata que sirvió para calentar los hierros, esta actitud le concederá una buena nota de bravura ante el ganadero quien seguro lo tendrá como candidato para ser un semental.<sup>15</sup>

Los animales son separados en lotes dependiendo de su edad y su padre, cada lote tiene necesidades alimenticias diferentes y por lo tanto el mayoral debe estar pendiente de que los pastos que estos consuman sean los que nutran de manera adecuada al ganado en caso contrario se les complementará con piensos fortificados para que estos alcancen el tamaño y peso necesarios para ser lidiados. Durante el tiempo que se encuentren en la ganadería los toros serán completamente libres y vivirán de la mejor manera posible, el hombre solo intervendrá cuando sea necesario realizar una acción extraordinaria como una curación y cuando tenga que distribuir el alimento en los comederos.

Cuando el toro llega a cierta edad puede ser lidiado ya sea como novillo o como toro, por lo cual se conformará un lote que se habrá de embarcar. La labor de embarque y desembarque es muy complicada debido al temperamento que tiene este tipo de ganado. Muchas veces se requiere de la ayuda de ganado manso para que conduzcan a los toros bravos a sus respectivos cajones en los que serán transportados hasta la plaza.

---

<sup>15</sup> Purroy Unanua, Antonio (1988). *La cría del toro bravo: arte y progreso*. Madrid: Mundi Prensa. pp. 27–41.

El viaje a la plaza actualmente se hace en camión con los toros encerrados en cajones que tienen un ancho de 1 metro, largo de 2.5 metros y 1.90 metros de alto, están fabricados de madera y reforzados con barras metálicas, tienen también respiraderos y una tronera que permite ver el interior del cajón, esta abertura es útil para reconocer el tipo de cornamenta y el color de la capa del astado, los cajones se acomodan en el camión de forma lateral y alternativa, la cabeza del primer toro coincide con la cola del segundo y la cola de este con la cabeza del tercero y así hasta llegar al último toro, esto se hace para equilibrar el peso del camión. En tiempos pasados era común ver que los toros se transportaran a pie desde la finca hasta la plaza, los viajes eran largos y peligrosos a pesar de que se hacían amparados por la manada de cabestros y los mayores más experimentados de la ganadería, esta práctica se abandonó en 1863 cuando D, Pascual Mirete quien fuera conserje de la vieja plaza de Madrid tuvo la idea de transportarlos encajonados.<sup>16</sup>

Una vez que los toros llegan a la plaza se procede a desencajonarlos, preferentemente se hace en los corrales de la plaza y no en el ruedo ya que esto último puede tener varias consecuencias como que el toro en su frenética salida se encuentre con uno de sus hermanos y comiencen una pelea que por lo regular tienen un final lamentable, otro motivo por el cual no es recomendable desencajonar en el ruedo es porque los toros van reconociendo los terrenos y las querencias lo cual traerá serios problemas cuando llegue la hora de lidiarlo. Cuando los toros salen de su cajón pueden presentar calambres o entumecimiento por lo cual suele rociárseles con agua fría para relajar los músculos del cuello que por lo regular se ven afectados por tortícolis. A propósito del agua es importante que los toros recién desencajonados no abreen ya que el cambio de aguas les podría causar problemas digestivos o diarreas lo cual se vería reflejado en su comportamiento durante la lidia. Conviene que los toros sean desencajonados por lo menos 24 horas antes de ser lidiados de esta manera podrán recuperarse del viaje.

---

<sup>16</sup> Ibid. , p. 58.

La mañana previa a la corrida los toros son agrupados en tres lotes de dos toros que serán sorteados entre los tres matadores, si fueran dos matadores se harán dos lotes de tres toros, cuando sean cuatro los matadores se correrán ocho toros y les corresponderán dos a cada uno, si los espadas son seis u ocho cada matador lidiará un toro y en caso de una encerrona un solo matador se enfrentará a seis toros. Los lotes deben ser parejos, es decir se harán pareja al toro que está muy pesado con uno que no lo sea tanto, a uno muy cornalón con el más discreto de defensas y dos más que son los de reserva por si alguno de los apartados llega a inutilizarse o es regresado a los corrales por falta de presencia y en último de los casos por si el matador decide regalar un toro no habiendo podido triunfar con los de lidia ordinaria, ya que los lotes están armados se procede al sorteo.

A la hora del sorteo están presentes los apoderados y peones de confianza de cada matador, el encargado del sorteo escribe el número de los lotes en un papel de fumar, los hace bolita y los mete en un sombrero del cual los representantes del matador los sacarán, no sin antes encomendarse a la fortuna para sacar el mejor lote para su matador, casi nunca están conformes con los lotes que les tocan en suerte ya que uno envidia la suerte del otro y el otro hubiera preferido obtener el lote del tercero. Una vez que cada matador tiene asignado el lote que lidiará elige cual saldrá en primer lugar, este orden tiene que ser muy meditado, ya que no podrá ser cambiado, el matador puede decidir que salga en primer lugar el toro bueno para dar lo mejor de sí y con el segundo solo cumplir, pero tiene la obligación de triunfar en el primero pues bien sabe que su segundo toro no tendrá las facultades necesarias, o puede dejar para segundo lugar el toro bueno y así al no estar tan bien en el primero reivindicarse con el segundo, pero con la presión del tiempo ya que para entonces puede ser que el público esté aburrido y a punto de marcharse o bien que la noche ya esté por caer y dificulte la visión de él o del

toro, el orden que dicte para la salida de sus toros dará como resultado la labor de entorilamiento.<sup>17</sup>

Los toros son entorilados es decir se meten en el toril el cual es un cuarto reducido y oscuro en donde se mete al toro algunas horas antes de que dé comienzo la corrida y ahí esperan su turno de ser lidiados y dejar muy en alto el nombre de su casa ganadera. Solo habrán de regresar a los corrales en situaciones muy opuestas entre sí, ya sea como un triunfador habiendo ganado el indulto debido a su bravura y nobleza o como una vergüenza para el ganadero ya que resultó un animal manso, cobarde, sin presencia o por algún defecto físico que le imposibilita para el combate o bien porque el matador en turno no ha sido incapaz de darle muerte dentro del tiempo establecido, esto último significa para un torero una derrota mucho mayor a la de una cornada.

Cuando suena el toque de clarín que indica el inicio de la corrida y la salida del toro, se abre la puerta del toril y el público espera expectante la salida del bello animal que con su presencia engalana el coso. Es entonces que comienza a aclararse el final de la vida del toro, los cuatro o cinco años de crianza, de dedicación, de entrega, de amor por parte de las personas que lo cuidaron, la selección de sus padres, su cuidadosa alimentación y todo el trabajo que hubo que realizarse en la ganadería se reduce a estos 15 o 20 minutos que durará su lidia, será ahí en el ruedo donde se podrá apreciar lo que ese imponente animal lleva dentro, es posible que el torero se encuentre con el toro a su medida, el toro que ha esperado durante toda su carrera y que lo habrá de catapultar a la cima, tal vez sea el toro con el cual pueda acompasar sus movimientos, su ritmo, su velocidad y su estilo, y así lograr esa faena que hará reventar el embudo, las palmas llenarán al matador y este será por esa tarde el héroe que los aficionados estaban esperando, será sacado en hombros de la plaza y acompañado por una procesión alegre, eufórica y entusiasta que no dejará de corear su nombre; pero

---

<sup>17</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 52.

esto no ocurre con tanta frecuencia, lo más usual es que el toro tenga solo lo justo, fuerza mesurada, bravura modesta y edad apenas cumplida, por su parte el matador viendo esas ausencias por parte del toro tampoco dará lo mejor de sí tratando de exponer lo mínimo, en consecuencia la tarde pasará como una de tantas en las que todo sucede despertando apenas un atisbo de emoción y admiración. La vida del toro y todo lo que ocurrió para que estuviera ahí se va después de un espadazo, arrastrado por unas elegantes mulillas que lo llevan al destazadero donde su carne será enviada a los comercios para el consumo humano, lo mismo que hubiera pasado de haber sido tentado y reprobado en la prueba.

La vida del toro bravo que está destinado a ser lidiado en la plaza se reduce a cuatro o cinco años y ese breve periodo de tiempo es suficiente para que este alcance su más alto grado de bravura, fortaleza y nobleza. La lidia solo dura alrededor de 15 o 20 minutos y es en ese breve lapso que el toro de lidia deja tan buenas o tan malas impresiones, puede un toro pasar a la historia en unos minutos y ser recordado por los aficionados durante mucho tiempo, ya sea como el héroe que le dio la gloria a un matador o el verdugo que le quitó la vida.

Si yo fuera animal, me gustaría ser toro de lidia: a ninguno se lo respeta más. Ninguno está mejor tratado. Y además, tiene la posibilidad de que lo indulten y pasarse toda la vida follando vacas sin parar.<sup>18</sup>

Joaquín Sabina.

---

<sup>18</sup> Sabinaweb (2010). *Entrevista a Joaquín Sabina en 20Minutos.es*. Recuperado de <http://www.joaquinsabina.net/2010/06/11/joaquin-sabina-me-he-arrepentido-muchas-veces-de-no-haber-dicho-mas-barbaridades/>

## 1.4 El torero

Ese distinguido personaje que llega a la plaza en medio de gran algarabía rodeado por una multitud que corea su nombre y se esfuerza por conseguir estrechar su mano, tomar una foto que será la envidia de los amigos y referir esas sinceras palabras para tratar de dar confianza y tranquilidad al que está a punto de jugarse la vida en busca de la gloria, la fama y tal vez la fortuna. Solo él sabe la razón por la que se encuentra en ese lugar.

Se dice que ser torero no es una decisión como cualquier otra, sino que el toreo entra súbitamente en la mente del individuo y poco a poco va creciendo hasta que se hace incontenible y sin darse cuenta comienza a dedicar su tiempo a aprender los secretos de la lidia de reses bravas, dejando atrás a la mayoría de las personas, cosas y lugares que frecuentaba a diario, para así emprender el camino en busca del añorado sueño y regresar a casa en las únicas formas posibles, como un triunfador, derrotado o sin vida.<sup>19</sup>

El torero es el hombre que se enfrenta a un toro y lo domina con gracia, con limpieza, con sentimiento y con las habilidades que adquiere a través de la práctica y el paso del tiempo, debe ser capaz de transmitir esa emoción que el toreo le produce así como lo hace cualquier otro artista del movimiento, resolver las dificultades que cada toro le presente, cada toro es un conjunto de características transmitidas de generación en generación y un torero debe entenderlas y aprovecharlas, descubrir lo que cada toro lleva dentro y sacar partido de ello para crear los bellos pases que los aficionados llaman arte, para ser torero no basta vestirse de luces, se necesita algo más.

Además de ganas aquel hombre que quiere ser torero necesita vocación y aptitud, la vocación es aquella llamada que se siente dentro y nada puede detener ni el

---

<sup>19</sup> Sureda Molina, Guillermo (1978). *Tauromagia*. Madrid: Espasa-Calpe. pp. 13–18.

hambre, ni la falta de oportunidades ni nada; pero la aptitud es cosa muy distinta pues esta no es nada común ya que no basta con la disposición de querer ser torero, se tiene también que tener ciertas cualidades innatas, como la gracia, el porte, el genio, la simpatía y sobre todo valor, estos elementos sumados a la personalidad de cada individuo son las que dictan la capacidad para realizar el toreo y la clase o estilo que se tendrá para ello.

Muchos aficionados aseguran que también se necesita cierta edad para poder hacer un toreo de calidad incluso hay un viejo dicho en el mundo del toro que reza “El toro de cinco y el torero de veinticinco” sin embargo, esto no siempre ocurre así, pues la experiencia que da el tiempo en cuanto al trato con las reses bravas resulta de gran ayuda para lograr esas faenas tan completas y que dejan huella en los aficionados, por otra parte la edad del torero repercute directamente en sus capacidades físicas tales como su velocidad, sus reflejos o su fortaleza, no se debe olvidar que el toro siempre saldrá con cinco años, completo en fuerza y facultades mientras el torero año con año pierde capacidad física. Podría entonces decirse que un torero de veinticinco años está en el perfecto equilibrio entre experiencia y edad.<sup>20</sup>

El torero es aquella persona que se dedica a ejercer el toreo y por toreo se debe entender todas aquellas actividades que se realizan con el toro dentro de una plaza, aunque el término torero está totalmente dirigido al matador en la actualidad. Lo más correcto es llamar a cada participante en razón a la actividad que realizan así que quien coloca las banderillas será denominado banderillero, quien maneja la puntilla se conocerá como puntillero, a quien pica al toro se le dará el nombre de picador o varilarguero, y a quien mata al toro se le llamará matador si realiza toreo a pie, ya que también existe el toreo a caballo o rejoneo y quien lo realiza recibe el nombre de rejoneador; entonces todos los anteriores son toreros.

---

<sup>20</sup> Bollain, Adolfo (1966). *Toro: primera tauromaquia en color*. Buenos Aires: Codex. pp. 29-32.

Los toreros durante su actuación en la plaza de toros usan un traje muy particular y fácil de distinguir debido a su gran colorido y brillo, este vestido recibe el nombre de traje de luces y consta de los siguientes elementos:

Zapatillas.- Son el calzado del torero, de color negro y sin tacón, tienen una suela que evita que el torero resbale y van adornadas por encima con un lazo en forma de moño.

Medias. - Son de seda y de color rosa, debajo de estas el torero lleva otras de color blanco.

Taleguilla.- Se trata de un calzón ajustado que va desde la cintura a las pantorrillas, se sujeta con tirantes y se ajusta por debajo con los machos y por encima se ajusta con un fajín que además le adorna.

Faja o fajín.- Se trata de una prenda que va ceñida a la cintura cumple con la función de un cinturón evitando que caiga la taleguilla y se desfaje la camisa.

Camisa.- De color blanco adornada con boleros en la solapa.

Chaleco: Se usa por encima de la camisa y por debajo de la chaquetilla, está bordado en oro, plata o seda y tiene botones por delante.

Corbatín. - Corbata muy delgada del color del fajín.

Chaquetilla.- Una chaqueta corta que está abierta por las axilas para facilitar el movimiento dado que es muy rígida, está bordada en oro, plata o seda, de las hombreras penden los machos.

Machos.- Son borlas con las que sujeta la taleguilla, también cuelgan de las hombreras.

Coleta.- En el siglo XVII se llevaba un mechón de cabello natural arriba de la nuca, hoy en día la moda persiste y esta coleta recibe el nombre de añadido ya que es postiza en la mayoría de los toreros. Cuando un torero se retira de la profesión esta coleta es retirada cuando es postiza y recortada cuando el cabello es propio del torero de ahí la expresión se cortó la coleta cuando se desiste de alguna empresa.

Montera.- Es la que va en la cabeza, finamente tejida en rizos muy similar al cabello natural y de color negro.

Capote de paseo.- De forma semicircular y bellamente bordado en oro, plata o seda, es utilizado solo durante el paseíllo y no es más que un adorno en el que se envuelve el torero al partir plaza.

Castoreño.- Es el sombrero que utiliza el picador, recibe ese nombre porque en tiempos pasados era confeccionado en piel de castor, ahora ya es de otros materiales.

Mona.- Es la protección que utiliza en la pierna derecha el picador para evitar que el pitón penetre en la piel y en caso de tumbo evita que la pierna sea aplastada por el peso del caballo, es metálica y articulada, también conocida como gregoriana.

Bota.- Los picadores a diferencia de los toreros llevan botas y no zapatillas estas son más altas que las botas normales y más rígidas.

El lenguaje que utilizan los toreros resulta peculiar ya que muchas palabras son propias del toreo o bien tomadas de tiempos antiguos, es complicado a veces

poder platicar con algún diestro si es que no se tiene una idea de los términos que se utilizan en la fiesta de toros. Existen tres tipos de lenguajes taurinos, el no verbal, el especializado y el coloquial.

El lenguaje no verbal se da a través de todo el desarrollo de la corrida como un ritual, desde el garboso y seguro andar del torero antes de iniciar la corrida el cual es un intento de hacer saber que él es el dominador, el fuerte, el hábil, el que tiene la técnica y práctica para poder lidiar a la bestia, una vez iniciada la lidia el torero hace desplantes de valor, de respeto y en ocasiones los hace también de desdén hacía el astado, si es que logra salir victorioso del encuentro y además pudo ganar la simpatía del público, dará la vuelta al ruedo para recoger las ovaciones y prendas de las que el público se despojará para lanzarlas a sus pies en signo de admiración y finalmente llevado en hombros por una multitud que lo ha erigido como su héroe.

El lenguaje taurino especializado que se emplea en el mundillo se utiliza para referirse a las suertes, movimientos, colores, trajes, cuernos, ubicaciones o instrucciones que se le dan al torero, es decir que tienen un lenguaje controlado y específico para cada situación. Este lenguaje también es comúnmente utilizado por los cronistas al hacer sus comentarios sobre la corrida, es un lenguaje sencillo que una vez que se está en el ambiente taurino se aprende y no tiene complejidad alguna ya que la manera de nombrar las cosas es precisa, puntual y única.

El lenguaje coloquial es el que se utiliza para referirse a situaciones utilizando como ejemplo algún momento de la corrida de toros, muchas de estas frases o expresiones han trascendido de la fiesta de toros para incorporarse al repertorio de expresiones utilizadas por las personas que poco o nada tienen que ver con el mundo del toro y es que no todos los que toman a toro por los cuernos son toreros, y así como la anterior podemos citar varios ejemplos de cómo es que el lenguaje del toreo ha pasado a formar parte de una fraseología en la que se hace alusión al mundillo taurino.

## 1.5 La lidia

La plaza se abre tiempo antes de que dé comienzo la corrida, los aficionados van llegando y acomodándose en sus asientos, la banda ya ameniza el festejo con algunas piezas taurinas y los vendedores empiezan a pasearse en los tendidos, la emoción inunda la plaza a medida que se acerca la hora señalada, minutos antes del inicio de la corrida la plaza ya está casi llena y solo alguno que otro despistado está de pie buscando su butaca.

Comienza el festejo cuando suena el clarín que precede al paseíllo, antes denominado despeje, el cual es un desfile en el que participan el alguacilillo, las cuadrillas de los matadores y el personal de la plaza. La cuadrilla se acomoda durante el paseíllo tomando en cuenta la antigüedad de la alternativa (es la fecha en la que se volvieron matadores de toros) de los matadores.

El alguacilillo recibe las llaves del toril de manos del juez de plaza o callejón y se las entrega al torilero (este acto es simbólico) quien será el encargado de abrir la puerta por la cual saltará al ruedo el toro. Las cuadrillas se retiran y los monosabios y areneros comienzan con la labor de reparar el suelo por donde pasó el desfile con el fin de evitar que los toreros caigan en algún hoyo o tropiecen con un borde y terminen en la arena quedando a merced del cornalón.

Un monosabio muestra un cartel en todo lo alto en el que aparece el nombre, los colores y la forma del hierro de la ganadería a la que pertenece el astado que saldrá al ruedo, lo cuelga en un lugar visible (por lo regular arriba de la puerta de toriles) y enseguida trae otro más en el que se puede leer el nombre del toro, su peso, el número con el que fue herrado y el mes y año de su nacimiento.

Un toque de clarín sirve para dar la orden de abrir la puerta del toril y que salga el primer toro de la tarde correspondiente al diestro con mayor antigüedad de

alternativa, es de esta manera que comienza el primer tercio de la lidia también conocido como tercio de varas.

Cuando sale el bicho al ruedo es muy común que se dirija hacia su lado izquierdo, a esto se le conoce como salida natural, cuando corre hacia su lado derecho se denomina salida contraria y si corre en línea recta sin girar hasta llegar a los medios hablaremos de una salida por derecho. Ningún peón debe estar en el ruedo a la salida del burel con el fin de evitar que el toro se desvíe al intentar alcanzar un objetivo, lo cual evitaría que el diestro descubriera la querencia natural.<sup>21</sup>

Una vez que el toro ha tomado su dirección, los peones muestran sus capotes para excitarlo y así lograr que corra tras ellos, acto seguido el espada en turno entra al redondel para captar toda su atención y una vez que la tiene el astado no dudará en ir a acabar con el intruso, de esta manera se produce el primer encuentro entre toro y torero. La forma por excelencia de recibir al toro es capotearlo a la verónica, este es un pase muy vistoso que recibe su nombre debido a la forma en que se sostiene el capote ya que recuerda a la escena religiosa en que Santa Verónica presenta el paño que uso para secar la cara de Cristo. José Delgado “Pepe Hillo” describe la forma de realizar este lance.

Esta es la que se hace de cara al Toro, situándose el Diestro en la rectitud de su terreno. Es la mas lucida, y segura que se executa; y sus reglas son áproporcion de los Toros. El Franco, Boyante, Sencillo ó Claro que todo es uno, debe dexar venir por su terreno, y quando llegue á jurisdiccion cargarle la Suerte y sacarla, y hasta este acto, parará el Diestro los pies para echarle quantas suertes quiera, procurando siempre que quede la Res derecha y no atravesada.

Si estos Toros tienen muchas piernas deberá el Diestro situarse á bastante distancia, á la Suerte, porque siempre pueden rematarla; pero si carecen de ellas se han de citar sobre corto, de forma que rematen y hagan suerte: y si no, sucede muy de continuo que se quedan por falta

---

<sup>21</sup> Guarner, Enrique (1987). *Tauromaquia: teoría y técnica taurinas*. México: Pangea.

de piernas antes de llegar á el engaño, ó en el centro, y entonces puede peligrar el Diestro.<sup>22</sup>

Se puede recibir al toro con otros lances que resultan muy vistosos, tales como las largas, los faroles, las chicuelinas, todo depende de lo grande que sea el repertorio del matador, una suerte que produce gran emoción por el riesgo que representa es aquella en que se recibe al toro de rodillas a pocos metros de la puerta de toriles, se denomina a esta forma de recibir porta gayola.

Después que el toro ya ha sido recibido y bregado, se da paso a los caballos, es aquí donde se da uso a las dos líneas paralelas trazadas en el ruedo pues estas tienen la función de delimitar los terrenos del picador y del toro. El picador se sitúa detrás de la línea más próxima a las tablas mirando hacia los medios, el toro será conducido por el matador preferentemente o por algún peón de brega detrás de la otra línea mirando hacia las tablas, el matador lo lleva hacia el caballo con lucidos lances y en caso de que sea un peón deberá hacerlo con el toreo por bajo para evitar que el toro cabecee y se fatigue antes, el toro se arrancará en dirección al caballo del picador quien lo estará excitando con voces o movimientos, la suerte puede ser ejecutada de dos formas, de frente y de costado, para realizarla de frente es necesario colocar al caballo con la cara hacia el toro formando una línea recta, citar al toro y cuando se arranca el picador lo recibe con un puyazo en el morrillo aguantando los embates del toro para posteriormente darle la salida por la derecha y sacar al caballo por la izquierda. Si la suerte se practica de costado o atravesada el caballo debe ser colocado con el costado hacia la cara del toro y recibirlo con la vara formando ambos un ángulo de 90° una vez que se ha dado el encuentro la salida se dará en paralelo al caballo.<sup>23</sup>

El matador en turno debe estar atento en todo momento a lo que se haga con el toro, en otras palabras debe cuidar al toro para que este no reciba ni más ni menos castigo del que requiere, es su deber entrar a quitar al toro del caballo

---

<sup>22</sup> Delgado, José "Pepe hillo" (1994). *Tauromaquia o arte de torear*. Madrid. Turner. pp. 25–26.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 48-54.

cuando el picador no obedezca las órdenes de aflojar el palo o darle salida al burel, también debe hacer el quite cuando el picador esté vencido ya sea porque fue desmontado o haya tenido un tropezón y se encuentre a merced del toro. El quite consiste en llevarse al toro para salvar al desgraciado que ha caído en la arena y está por llevarse un revolcón o una cornada, también se le llama quite a las suertes de capa que suceden a las varas que haya tomado un toro, es decir las veces que haya sido picado por el varilarguero.

El matador en turno dará un par de capotazos para decidir si es que el toro necesita más castigo, si es así se vuelve a colocar al toro y se repite la operación, siempre debe cuidarse que el picador no le tape la salida al toro (la carioca), no haga el movimiento de meti-saca o de barrenar, todo esto debe ser bien observado por el espada en turno, que para ello debe estar situado durante el encuentro entre toro y caballo a la izquierda del segundo, al final de la suerte irá por su toro una vez más y lo probará con el capote, si precisa de otro puyazo repetirá por tercera ocasión todo el procedimiento. Por cada entrada que haga el toro al peto, le corresponderá un quite a otro espada respetando el orden de antigüedad.

Cuando ya está picado el toro, el matador solicita al juez de plaza cambiar el tercio con un movimiento circular de su mano o quitándose la montera (descubriéndose, tal como lo indica el reglamento taurino) y este último con un toque de clarín da por concluido el tercio de varas y comienza el tercio de banderillas. Los caballos se retiran y solo quedan en el ruedo el toro y el torero, en este momento el torero tomando en cuenta el estado del toro lucirá su mejor toreo de capa, si el toro tuvo más de una entrada al caballo el torero con mayor antigüedad de alternativa puede replicar su derecho a un quite, a lo cual el que tiene el turno de lidia también puede replicar. Lo anterior produce competencia entre los diestros y sobre todo mucho entusiasmo en los tendidos.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Ibid., p. 57-73.

Segundo tercio o tercio de banderillas se denomina al momento en que los subalternos del espada adornan al toro con palos multicolor que le son colocados en el morrillo, en ocasiones extraordinarias es el propio matador quien toma los palos para colocarlos el mismo.

Las banderillas tienen la finalidad de reanimar a los toros después de haber pasado por la dura prueba del caballo, estas también reciben el nombre de avivadores, palos, palitroques, rehiletos o garapullos. En un principio medían entre 40 centímetros y 50 centímetros de largo con un arponcillo de 6 centímetros a 8 centímetros, en la actualidad existe una reglamentación para las banderillas que nos dice que: las banderillas deben ser rectas y de material resistente, con empuñadura de madera de haya o fresno, con una longitud de palo no superior a los 70 centímetros y de un grosor de 18 milímetros de diámetro. Introducido en un extremo debe estar el arpón de acero cortante y punzante, que en su parte visible debe ser de una longitud de 60 milímetros, de los cuales 40 milímetros están destinados al arponcillo, que tiene una anchura máxima de 16 milímetros. Existen un tipo de banderillas que tienen un arpón más grande y más ancho, estas son utilizadas con toros de acusada mansedumbre y el toro que las porta es el reflejo de la mala presentación de una ganadería, no hay manera más grande de exhibir a un toro manso que ponerle las banderillas negras, las cuales tienen un arponcillo de 60 milímetros con anchura de 20 milímetros.<sup>25</sup>

Las banderillas negras sustituyeron a las banderillas de fuego que consistían en clavar los palos con una especie de petardo amarrado y encendido para excitar al toro a través del calor y el sonido de la explosión, estas banderillas ya están completamente en desuso y las negras se ven muy raramente prendidas al morrillo de algún toro. El último toro que en la Plaza México fue banderilleado con “Las negras” fue un ejemplar de la ganadería de Begoña de nombre “Rio de amor” herrado con el número 180 pesando 507 kg el 12 de diciembre de 2019, y antes

---

<sup>25</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 63.

un toro de la ganadería Jorge María de nombre “Dorado” herrado con el número 913 con 470 kg, esto sucedió el 13 de enero de 2013. Las anteriores banderillas negras que se pusieron iban prendidas al morrillo del toro “Clarito” de la ganadería de Salvador Rojas un jueves taurino de 1995.

A petición del banderillero otro subalterno colocará al toro en determinado sitio del ruedo, una vez situado el bicho el peón plegará su capote para evitar distraer al animal, entonces con los palitroques en mano el banderillero citará al astado con voces, movimientos y sonoros pisotones metiéndose en su terreno con un garboso y elegante andar. El segundo matador en orden de turno se colocará tras los banderilleros, el tercero estará situado hacia los cuartos traseros del cornúpeto para hacer el quite al término de la reunión.

Es posible clavar las banderillas en tres momentos o maneras de entrar que son:

1. El toro se arranca hacia el banderillero y este lo espera inmóvil.
2. El banderillero inicia la carrera hacia el toro.
3. Ambos emprenden la búsqueda del enemigo a la vez.

De estos momentos se pueden identificar las siguientes formas de clavar los palos:

Cuando el toro va hacia el banderillero lo habrá de banderillar al quiebro; El banderillero cita al astado con los pies juntos provocando la embestida con voces y ligeros movimientos, acortará el terreno si el toro dudara en arrancar. Cuando el toro hace por el torero este último permanecerá inmóvil esperando el derrote, justo en ese momento el banderillero separará un pie para marcar la salida y en el instante siguiente recuperará su posición inicial, esquivando de esta manera la embestida del burel que habrá dejado al descubierto el morrillo, es entonces cuando el banderillero puede poner los palos en todo lo alto y salir de la suerte con suma elegancia.

Si fuera el banderillero quien va buscando al toro adornará al bicho al sesgo, media vuelta, al relance o al cuarteo.

Al sesgo se designará a las banderillas colocadas con el toro reculado en tablas y el banderillero en paralelo dando la cara al animal corriendo hacia él para poner los garapullos y salir de la suerte por fuera.

Cuando es a media vuelta es porque el banderillero sorprende por la espalda al toro y cuando este se da vuelta y humille para coger a su enemigo será el momento preciso para adornarle pues deja ver el morrillo por un instante, después de la reunión el banderillero saldrá dando la cara y sin prisa.

Si se aprovecha el recorrido del toro al salir de un par o un capotazo para ponerle las banderillas, este será denominado par al relance.

Para clavar al cuarteo el banderillero atraerá la atención del toro y avanzará en su búsqueda iniciando primero la carrera para ganarle en la embestida y una vez en la cara del toro cuadrará los palos y clavará en el morrillo saliendo con mucha tranquilidad de la suerte.

El último de los casos cuando ambos corren al mismo tiempo también es conocido como de poder a poder, resulta muy vistoso y de gran emoción ver el desafío que hace el banderillero al animal que sin duda lleva la ventaja en cuanto a fuerza, ambos van de frente como si fuera a darse un encontronazo y en el último momento el banderillero clava los palos casi encunado y sale de la suerte con tanta rapidez como elegancia en el trote.<sup>26</sup>

Ya que han sido clavados los pares reglamentarios, no más de cuatro ni menos de dos, se dará por terminado el segundo tercio. Se hará saber a los asistentes que

---

<sup>26</sup> Fernández Román, Fernando (2001). *Los toros contados con sencillez*. Madrid: Maeva. pp. 154-164.

el tercio ha concluido mediante un toque de clarín, este clarinazo a la vez que cierra el colorido y fugaz tercio de banderillas abre otro que es misterioso y lento, el tercio de muerte.

El tercio de muleta o tercio de muerte es aquel en el que se comprobará la eficacia de los dos tercios anteriores y se estoqueará al astado.

Con los trastos en la mano, muleta y espada (de verdad o simulada) el matador pide la venia al juez de plaza (es necesaria por reglamento esta cortesía por lo menos en el primer toro) y si considera que las condiciones del toro son propicias para el triunfo brinda la faena al público o bien a un espectador o grupo de espectadores en particular. Si es al público, se dirigirá hacia los medios y se quitará la montera, sosteniéndola con los machos hacia arriba girará sobre su propio eje para brindar al coso entero, cuando acaba el giro puede ir a dejar la montera a uno de sus subalternos o bien puede lanzarla al aire en una especie de volado, la superstición acompaña a la fiesta así que si la montera cae con los machos apuntando al cielo se cree que la faena no será muy lucida; pero cuando se da el caso de que cae con los machos sobre la tierra, el público se entusiasma y mira expectante, algunos toreros no se fían del azar y colocan ellos mismos la montera en el suelo con los machos hacia abajo. Si la faena fuera dedicada a un solo espectador o grupo de ellos, después de unas palabras de dedicatoria entregará la montera lanzándola a la persona a quien va dedicada.<sup>27</sup>

La muleta, un engaño más pequeño que el capote y de color rojo encendido es el instrumento con el que el diestro dirige la embestida del astado y le conduce por donde quiere, le para, le manda y le temple. Todo este tercio gira en torno a lo que pueda hacer con el toro el matador con su muleta. Pepe Hillo nos dice que:

La muleta se hace tomando un palo ligero de dos cuartas y media de largo, que tenga un gancho romo en uno de sus extremos, y en él se

---

<sup>27</sup> Vázquez Legarreta, Enrique (2004). *Ante el permiso de la autoridad: el rito del brindis taurino*. Ola deportiva Toros.

mete un capotillo por medio de la junta del cuello, y las dos orillas se juntan en el otro extremo del palo, y dándole algunas vueltas en él queda formada la muleta, que toma el diestro por dicho extremo con la mano izquierda. Para la Suerte la pone al lado del cuerpo, y siempre cuadrada; y situado en el terreno del toro lo invita a partir, y lo recibe en dicha muleta al modo de la Suerte de capa al pase regular.<sup>28</sup>

El torero procederá a dar pases o muletazos procurando la continuidad para así formar una tanda o serie y después rematarla con un pase de mayor estética, por lo regular el de pecho o un trincherazo.

Los pases que el matador le dé al toro dependerán de sus condiciones, si el toro no recibió suficiente castigo en el primer tercio y conserva aún resabios al embestir, el matador le dará pases de castigo, cortará el recorrido del bicho ofreciéndole la muleta y retirándola bruscamente para que al girar rápidamente vaya perdiendo poco a poco facultades físicas y se someta a la muleta del lidiador. En caso contrario, si el toro ha recibido mucha puya, aquel que deba lidiarlo lo hará con suavidad y pases largos a fin de que el toro pueda repetir la mayor cantidad de muletazos.

Cuando el toro ha sido muy bien tratado en los dos tercios anteriores será fácil manejarlo y llevarlo toreado, será un toro con el que el diestro lucirá y muy probablemente se llevará algún premio además del aplauso y ovación del respetable; pero solo si logra acompañar el ritmo de la embestida con el de su muñeca y darle el tiempo y espacio adecuado a su cornudo colaborador.

Al igual que con el capote, las suertes o pases ejecutados con la muleta dependen del conocimiento, variedad, estilo y sentimiento que se imprima en cada uno, regularmente en una faena se pueden ver tres que resultan fundamentales y que bien ligados y templados son muy eficaces para poder hilvanar una buena serie. Una buena serie o tanda de muletazos es aquella en la que se ha conseguido ligar

---

<sup>28</sup> Delgado, José "Pepe-hillo" (1994). *La tauromaquia o arte de torear*. Madrid: Turner. p. 36.

los pases, la continuidad es de suma importancia puesto que es el reflejo del mando que el torero ha impuesto con su muleta sobre el animal, solo cortará dicha continuidad con el remate cuando la distancia entre el cuerno y el torero se haya reducido por la constante acometida en redondo producto de la ligazón.

Uno de los pases fundamentales es el denominado natural el cual se ejecuta tomando la muleta con la mano izquierda y la espada con la derecha, debe sostenerse el estaquillador por el centro a media altura, se cita al toro de frente y se desvía su embestida permaneciendo inmóvil, las plantas en tierra y alargando el brazo para dar mayor longitud al pase, una vez que ha pasado, que se ha hecho pasar al toro, debe girar sobre el talón derecho para quedar en posición adecuada consiguiendo así ligar el siguiente pase. Manuel Rodríguez "Manolete" lo describió de esta manera:

La pierna izquierda tiene que quedarse completamente inmóvil, y cuando el pase llega a su terminación, es entonces cuando hay que girar con la pierna derecha hasta quedar en posición de darle el siguiente muletazo en el mismo terreno en que se inició el primero y así sucesivamente.<sup>29</sup>

Al pase de misma ejecución, pero dado con la mano derecha puede también llamársele natural, puesto que el nombre de esta suerte proviene de la salida natural que se le da al toro, esto último ha generado gran polémica pues se ha vuelto muy común llamar estrictamente natural al pase ejecutado con la mano izquierda, en caso de ejecutarlo con la mano derecha, la muleta deberá ir completamente armada es decir la espada deberá sujetarse con la diestra y ser envuelta por la tela.<sup>30</sup>

Otro de los pases recurrentes es el ayudado que puede ser ejecutado por alto y por bajo. Se le llama ayudado por que se acompaña a la muleta con el estoque (simulado en la actualidad) pasando la muleta por encima, para ejecutarlo se toma

---

<sup>29</sup> Sureda Molina, Guillermo (1978). *Tauromagia*. Madrid: Espasa Calpé. p. 43.

<sup>30</sup> Larra, Carlos de (1952). *Bravura*. Madrid: Ed. Boris Bureba. pp. 42-48.

la muleta con la mano izquierda y el estoque con la derecha, se cita al toro de perfil con los pies juntos y se hace pasar al animal de un lado a otro permaneciendo el torero inmóvil, estoico en todo momento sin mover las zapatillas y aguantando la embestida, lo cual le hizo ganarse en el pasado el nombre de pase de la muerte, en la actualidad es mejor conocido como el estatuario, normalmente se da este pase a toros muy boyantes o de gran recorrido al comienzo de la faena. Por alto o por bajo solo depende de la altura a la que se lleve la muleta.

El pase de pecho es el más usual cuando de rematar una serie se trata, es un pase que sirve para desahogar las embestidas, que van siendo cada vez más ceñidas y volver a poner al toro en terreno adecuado para comenzar una nueva tanda, por lo cual este es necesario. La ejecución se da cuando se lleva toreado al burel después de ligar varios pases por derecha o izquierda, el torero cambia la dirección de la muleta, si lo está toreado hacia la izquierda el de pecho iniciará de izquierda a derecha y desde atrás hacia adelante haciendo pasar al toro por delante del pecho en sentido contrario al que se estaba toreado antes de iniciar el pase. Una vez terminado el pase el matador se irá del terreno del toro a recoger los aplausos del tendido.

Aunque no hay un tiempo determinado para la duración de la lidia por lo general esta oscila entre los quince y veinte minutos; sin embargo, el tiempo está bien controlado durante el último tercio, el de muleta, el tiempo reglamentario es de doce minutos y comienza a correr a partir del sonido de clarín que anunció el cambio de tercio, el juez de plaza exhibirá un cartel en donde estará escrito el minuto en el que comenzó el tercio, este dato se toma directamente del reloj de la plaza, si el reloj marca las 6:27 cuando comienza el tercio de muleta, en el cartel del juez aparecerá el número 27, si transcurren los doce minutos y la res sigue en pie el juez enviará el primer aviso en forma de un solo toque de clarín, este servirá para recordar al matador que tiene que estoquear al animal (para entonces las manecillas del reloj marcarán las 6:39) a partir del primer aviso se cuentan dos

minutos para enviar el segundo aviso, dos clarinazos, si es que el animal aún no ha doblado y si al transcurrir dos minutos más el toro sigue en pie en el ruedo sonarán tres toques de clarín indicando que el toro debe ser retirado del redondel lo cual significa un fracaso para el matador quien se irá en medio de rechiflas, maldiciones e incluso teniendo que esquivar uno que otro proyectil. El toro será apuntillado en los corrales.<sup>31</sup>

Para poder pasaportar al astado el matador se valdrá de la estocada, esta es la culminación de la faena y uno de los momentos más peligrosos de la lidia, bien ganado tiene el mote de suerte suprema. Toda obra de arte tiene una conclusión y en la tauromaquia este punto final se pone con un estoque, este es el instante en que el matador pierde de vista los pitones y entrega el pecho al enemigo para poder entrar a matar, esto se ilustra al recordar la muerte de “el monstruo” Manolete quien murió matando y mató muriendo.

Para poder dar una estocada se necesita antes que nada colocar al toro, dejarlo igualado o cuadrarlo, esto quiere decir que las extremidades de este deben estar alineadas para poder dejar abiertos los hoyos de las agujas que es el lugar por donde habrá de penetrar el estoque de verdad, el de acero, este estoque no suele ser el mismo con el que se armó anteriormente la muleta ya que muy pocos matadores torear con la espada de verdad. Lo anterior representa un corte a la ligazón de la faena ya que cuando se realiza correctamente es el propio toro quien se coloca igualado, vencido y dominado por la muleta del lidiador, la continuidad se pierde cuando el de luces tiene que dejar al toro por un momento solo en el ruedo o a merced del capote de un peón mientras él va a las tablas a cambiar la espada simulada por la de verdad.

El estoque es de acero fuerte y resistente, mide como máximo 88 centímetros, parecido a una espada pero más estrecha y con una curvatura en el extremo final

---

<sup>31</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 71.

denominada muerte, su empuñadura por lo regular es de color rojo vivo, tiene un peso aproximado de 700 g este es el motivo por el cual los matadores prefieren el estoque simulado para realizar su faena.

Regresando al toro, después de haber cambiado el estoque se dispone una vez más el matador a igualar al toro pero tal vez ya se haya perdido el mando y la fijeza que había conseguido hasta entonces, así que habrá que darle otra media tanda de mulletazos (media debido a que el toro ya no pasará por completo sino solo la mitad o incluso puede no pasar) si es que el toro no se ha aquerenciado y si es así la estocada que pudo dar tendrá que limitarse a un volapié.

La primera observación para identificar una estocada es la colocación del toro y del torero ya que la suerte puede realizarse natural o contraria. Cuando se trate de suerte natural el torero partirá de los medios y terminará en el terreno de las tablas y si fuera ejecutada en suerte contraria el torero comenzará desde las tablas y terminará la suerte en los medios.

La estocada puede darse en tres momentos o formas de entrar con el estoque después de que el toro esté igualado:

1. Cuando el toro se arranca hacia el torero.
2. Cuando ambos arrancan hacia el contrario.
3. Cuando el torero arranca hacia el toro.

De estas formas de entrar a matar se desprenden otras variantes y recursos que se utilizan dependiendo de la situación en la que se encuentre el diestro, a continuación se describe en qué consiste cada una de las tres formas antes citadas.

Si el toro es quien va hacia el torero y este lo espera sin moverse del terreno que está pisando, con las zapatillas bien plantadas, citando con la muleta, el estoque

dirigido al morrillo y es el propio toro quien en su afán de ir por el torero se ensarta en el estoque se dirá que se ha realizado una estocada recibiendo. El diestro se coloca a una distancia aproximadamente del largo del cuerpo del toro, ofrece la muleta y adelanta el pie izquierdo al centro de la suerte, coloca el estoque apuntando al hoyo de las agujas y cita para provocar la embestida, cuando el toro acomete el matador recoge la embestida con la muleta a la vez que regresa el pie adelantado a su posición original junto al derecho y el estoque se hunde en el morrillo del toro, una vez que ha clavado el estoque el torero debe salir de la suerte para evitar la cornada y así dar una perfecta estocada recibiendo.

La estocada que se produce cuando el torero y el toro corren en dirección a su adversario al mismo tiempo y el encuentro tiene lugar justo en la mitad del camino se llama a un punto. De esta surgen algunas variantes según la colocación y momento de entrar al encuentro, como por ejemplo la estocada aguantando muy similar a la suerte de recibir salvo que en vez de esperar hasta el final, el torero avanza hacia el toro dándose el encuentro en el terreno más próximo a la posición inicial del matador. Se desprende también la estocada arrancando, que es la que se da cuando el torero se va sobre el animal y este acomete contra él en el último momento encontrándose en el terreno más cercano al astado.

La forma de entrar a matar más utilizada en la actualidad es el llamado volapié el cual se utiliza para pasaportar animales con poca fuerza o que se han quedado parados y no abandonan el terreno en el que se situaron. Para realizarla el diestro tiene que ofrecer la muleta al toro por debajo de la cara para que este descubra (agache la cabeza) a continuación el diestro adelanta la pierna izquierda y fija el objetivo con la punta del estoque, una vez que el toro ha destapado el morrillo el matador se le echa encima con el estoque por delante y tapándose con la muleta como en un pase de pecho para al final salir de la suerte esquivando el derrote al salir con el pie derecho en el aire y dejar la espada en el morrillo del toro.

Del volapié se deriva la estocada al cuarteo que es utilizada por toreros faltos de valor y técnica ya que se ejecuta como si fuera a banderillearse al toro, se ve en muy raros casos, pero por desgracia se ve. Es posible clavar el estoque al relance que al igual que en las banderillas se aprovecha el viaje del toro al salir de un capotazo para asestar el espadazo. Existe también la estocada a media vuelta, pero solo puede ejecutarse en casos excepcionales según lo dispuesto en el artículo 70 del reglamento taurino del Distrito Federal, para realizarla se cita al toro por detrás y se le clava el estoque cuando este gira para embestir al que lo llama.

Las estocadas se clasifican también por su colocación y lo hondo que hayan penetrado.<sup>32</sup>

El lugar correcto según la técnica tauromáquica en que se debe dejar el estoque para dar muerte a un toro es en los hoyos de las agujas es decir a la izquierda o derecha de la columna vertebral a la altura del morrillo entre la tercera y cuarta vertebrales dorsales, a esta zona en la jerga taurina se le conoce también como la cruz o lo alto entre otras más. Aunque la muerte puede llegar a los toros con media espada o tres cuartos de ella se prefiere que esta penetre hasta la empuñadura de ahí la expresión tocar pelo, además la estocada debe tener una inclinación de entre 45° a 50° con relación al lomo del animal. La estocada que reúne estas características consigue hacer doblar al toro (echarse sobre sí mismo doblando manos y patas) en pocos segundos con lo que el diestro habrá de ganar la aprobación y ovación de los tendidos y el juez probablemente le concederá un premio.

Tal como su nombre lo indica esta es la suerte suprema, difícil como ninguna y decisiva a tal grado que puede echar abajo toda una faena o bien traer el éxito después de una tarde gris. Debido a la precisa colocación existen muchas variantes de estocadas y pinchazos de los cuales solo se dará su definición

---

<sup>32</sup> Prieto Garrido, José Luis (2009). *Cómo ver el toro en la plaza*. España: Almuzara. pp. 255-270.

teniendo en cuenta que estas se producen por error o titubeo por parte del matador a la hora de entrar a matar.

Atravesada.- El estoque no penetra en dirección recta sino de lado a lado de izquierda a derecha.

Atravesada contraria.- Lo mismo que la anterior, pero de derecha a izquierda.

Baja.- Ocurre cuando la espada entra o pincha debajo de las agujas.

Bajonazo.- La colocación del estoque está mucho más abajo que una estocada baja.

Caída.- Esta estocada es intermedia entre una en la cruz y una baja.

Caída contraria.- Lo mismo que la anterior, pero del lado izquierdo.

Contraria.- La espada entra debajo de la cruz por el lado derecho del toro.

Corta.- No logra entrar más que solo una tercera parte del acero.

Delantera.- El estoque entra entre la cruz y la cabeza de la res.

En su sitio o en la cruz.- Es la que se coloca en todo lo alto tal y como se describió anteriormente como la estocada ideal.

Entera.- Cuando penetra todo el acero en el toro.

Envainada.- El estoque queda clavado entre la carne y la piel del toro.

Estoconazo.- La que entra con mucho poder y resulta efectiva.

Estocada ida.- Penetra la hoja del estoque en el toro de forma vertical (No confundir con la estocada perpendicular).

Golletazo.- Se aloja en el cuello degollando al toro provocando que arroje borbotones de sangre por el hocico.

Hasta los gavilanes.- Se refiere a que la espada penetró hasta la pieza circular de la empuñadura.

Honda.- Penetra dos terceras parte del acero.

Media.- Entra la mitad del acero en el toro.

Media lagartijera.- Entra la mitad del acero en la cruz y mata al toro. Toma su nombre de su ejecutor Rafael Molina "Lagartijo" torero español de la segunda mitad del siglo XIX.

Metisaca.- El matador clava el estoque y lo saca en el mismo viaje, evita ver la trayectoria y colocación del estoque.

Pasada.- Entra ligeramente por detrás de la cruz.

Perpendicular.- Entra en el cuerpo del toro en un ángulo que supera los 50° en relación al lomo del animal.

Pescuecera.- Entra un poco más adelante que la estocada delantera, cerca del cuello del toro.

Pinchazo.- Se llama pinchazo cuando el estoque no logra penetrar en el toro.

Pinchazo sin soltar.- El matador conserva el estoque en la mano aún después de haber topado con hueso.

Pinchazo suelto.- Después de haber dado el pinchazo el matador suelta el estoque, generalmente afloja la mano al pegar en hueso.

Tendenciosa.- Es la que penetra ligeramente atravesada.

Tendida.- Cuando el estoque entra en forma horizontal o por debajo de los 40° en relación al lomo del toro.

Trasera.- El estoque penetra por detrás de las agujas.<sup>33</sup>

Una vez que ha dado la estocada al toro el matador espera a que este doble (se eche) y que esto ocurra dentro del tiempo límite que debe durar el tercio es decir antes de que suene el tercer aviso. Si la estocada no ha sido del todo buena o ha pinchado volverá a tirarse a matar y una vez que la res esté mortalmente herida y no haya doblado podrá usar el verdugillo también conocido como estoque de descabello, esta es una espada más delgada que el estoque y tiene una cruceta a diez centímetros de la punta que sirve como tope. El diestro debe dar el golpe de descabello que no es más que un recurso para apresurar la muerte del astado (cuando el tercer aviso está por sonar) pero debe hacerse en el primer golpe o vendrá la desaprobación de los espectadores. Para conseguir el efectivo golpe de descabello el matador debe fijar la cara del toro en la muleta que sostiene con la mano izquierda, esta debe estar baja para que el toro descubra, entonces el matador alzaré con la diestra el verdugillo a unos 8 centímetros sobre el molinillo del toro que es la parte que se encuentra inmediatamente detrás de los pitones

---

<sup>33</sup> Ibid., pp. 260-265.

entre la primera y la segunda vértebra y con un fuerte golpe vertical descendente hará penetrar la punta del verdugillo en el lugar antes señalado con lo cual el toro caerá instantáneamente.

Solo cuando el toro haya doblado podrá ingresar el puntillero que es el encargado de poner fin a la vida del toro y con ello a la lidia, el instrumento que utiliza es la puntilla, que es un cuchillo de 10 centímetros que usa para seccionar completamente la médula espinal del toro con un corte entre la primera y segunda vértebra, un mal desempeño del puntillero puede ocasionar que el toro vuelva a ponerse en pie con lo que el matador tendrá más presión por el tiempo acumulado, existe incluso la probabilidad de que suene el tercer aviso y el toro tenga que ser devuelto a los corrales a pesar de que esté herido de muerte y haya doblado previamente. La actuación del torero termina cuando entran las mulillas por los restos del toro para sacarlos del ruedo.

## 1.6 Premios al toro y al torero

El primer candidato a ser premiado es el toro, debe ser un astado que demuestre ciertas condiciones como bravura, nobleza, fuerza, fijeza, además de cumplir bien en los tres tercios y tener el trapío adecuado ya que será destinado para semental como ya se mencionó en el apartado dedicado al toro. El indulto tiene lugar en el último momento de la faena, el matador se perfila para entrar a matar y el público que ha estado atento a todo el desarrollo de la lidia opina que el toro tiene las características necesarias para volver a la dehesa, entonces solicita el indulto del toro que no es otra cosa sino la supresión de la suerte suprema, el juez es quien concede el indulto si considera que el toro ha cumplido perfectamente en los tres tercios, de ser así exhibirá un pañuelo indicando que el notable ejemplar sea devuelto a los corrales, normalmente el matador es quien conduce a los corrales al toro indultado y simula la suerte de matar antes de despedirlo, el toro vuelve y sus heridas son atendidas para que pueda volver como vencedor a su dehesa a cumplir con la función de semental, toro y torero son en esta ocasión los grandes triunfadores.<sup>34</sup>

Este toro ideal es el que los toreros esperan que salga siempre por la puerta de toriles ya que es el que puede elevarlos a la cumbre del toreo y hacerlos triunfadores. El toro está atento a la muleta sin desparramar la vista, embiste cada vez que se le cita, tiene fuerza y no deja de pelear, por otro lado el matador ha logrado mandar en el ritmo de la embestida, lo tiene bien dominado mediante su muleta y parece incluso como si hubieran ensayado la faena previamente, nada sale mal, cada cosa que intenta el torero la logra, el público que se ha dejado cegar por el tercio de muleta ha olvidado los dos anteriores y comienza a pedir el indulto; pero el juez que siempre está atento a toda la lidia no se deja engañar y revisa sus anotaciones para recordar que el toro no cumplió en alguno de los

---

<sup>34</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 73.

tercios anteriores y por esa causa pese a la mayoritaria petición de indulto ordena al matador que entre a matar. El diestro coloca entonces al toro y se tira a matar dejando una estocada en todo lo alto arrancando la ovación de los tendidos que mira al toro con gran expectación y unos segundos más tarde el toro dobla y la plaza se llena de alegría al igual que el torero, los pañuelos blancos tapizan los tendidos y ante tan buena faena culminada con la perfecta estocada el juez exhibe el pañuelo verde sin chistar y sin poder ocultar esa sonrisa que produce el buen toreo. ¡Orejas y rabo para el gran matador y vuelta al ruedo para ese bravo toro! Los máximos galardones para los mejores de la tarde. Ganadero y torero dan también la vuelta al ruedo regresando sombreros a los tendidos y recibiendo aplausos, loas y flores por tan buen desempeño, la música suena en la plaza y la alegría es incontenible, se ha logrado abrir la puerta grande y el matador habrá de salir a hombros sabiendo que por ahora él es el mejor.

Ocurre en ocasiones que el matador no está a la altura del toro así que sale del ruedo entre insultos y abucheos mientras que a los restos del toro se les concede la vuelta al ruedo o el arrastre lento, los aplausos entonces son todos para el toro y el ganadero que cuidó con gran esmero el desarrollo de ese magnífico animal que un mal lidiador no supo aprovechar.

Dependiendo de la calidad de la lidia y la estocada se pueden otorgar premios de menor valía que van desde el saludo al tercio hasta las dos orejas, todo esto a juicio del público y benevolencia del juez de plaza.<sup>35</sup>

Algunos matadores que no lograron algún premio en la lidia ordinaria deciden obsequiar un toro, este toro de regalo ha causado mucha polémica y muchos aficionados prefieren no quedarse en la plaza a ver esa lidia, muchos rabos se han cortado a estos toros. El matador debe anunciarlo al juez entre tercio y tercio o bien entre toro y toro del festejo, el juez es el encargado de autorizar que se lidie o

---

<sup>35</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 72.

no el toro obsequiado. Los toros de regalo son los toros que quedaron de reserva y en caso de que más de un matador decida regalar un toro, el orden de lidia se realizará tomando en cuenta la fecha de alternativa de los toreros.<sup>36</sup>

Los premios obtenidos con estos toros son de igual valor que los de lidia ordinaria y se otorgan en las mismas condiciones.

La corrida llega a su fin cuando dobla el último toro o se va indultado, ya sea de lidia ordinaria o de regalo. Si algún matador logró cortar tres apéndices los espectadores eufóricos saltan al ruedo para sacarlo en hombros de la plaza; si no hubo triunfador ese día los aficionados se retiran en silencio con la esperanza de que el próximo festejo sea mejor, mientras tanto los monosabios reparan y limpian el ruedo y las mulillas retiran del redondel los restos del último animal que consigo se lleva toda la esperanza de triunfo y alegría del matador y la afición. La plaza se deja limpia y ordenada esperando la siguiente corrida que seguramente estará llena de emoción, alegría y esa pasión que solo la fiesta de los toros es capaz de causar en los corazones de los aficionados.

---

<sup>36</sup> Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. Art. 76.

## 2. La bibliografía

El conocimiento adquirido a través del tiempo por los distintos estudiosos de los diferentes tópicos que en el universo podemos encontrar se halla plasmado en algún soporte, piedra, papel, papiro, entre otros, ya que desde la antigüedad el hombre ha sido capaz de registrar los distintos sucesos mediante los cuales ha adquirido algún beneficio, estos registros algunas veces han sido destruidos por el tiempo mismo o por factores como las guerras o los incendios por mencionar algunos, pero también cabe mencionar que la mayoría de estos han sido resguardados consciente o inconscientemente, en el primero de los casos los fines han sido diversos, el estudio, el registro, el inventario o incluso el coleccionismo.<sup>37</sup>

La gran cantidad de información acumulada sobre un tema ya sea proveniente de alguna región, de cierta época e incluso publicada en determinados medios es tan grande que en muchas ocasiones resulta sumamente difícil de consultar y más aún de recuperar, si a esto se le añade el constante incremento de datos, materiales y la falta de organización el problema se vuelve aún mayor teniendo como consecuencia la pérdida u omisión de información. Una efectiva forma de minimizar este problema es a través de la creación de bibliografías.

Una bibliografía es la información detallada y ordenada sobre un tema o un autor contenida en un documento, de esta forma es más sencillo conocer lo que se ha investigado y escrito en relación a ello. Según el tipo de datos que una bibliografía contenga puede ser clasificada en analítica o enumerativa.

Las bibliografías representan un gran recurso dentro de las propias bibliotecas, tanto para los investigadores como para cualquier otro usuario que esté interesado en algún tema en especial. El uso de las bibliografías se ha incrementado ya que los usuarios tienen un mayor conocimiento de los servicios que la biblioteca ofrece

---

<sup>37</sup> Figueroa 2003

y el servicio de bibliografía es de los que más frecuentemente se solicita, debido a la gran demanda, los bibliógrafos han tenido que trabajar arduamente en la elaboración de estos documentos que tanta ayuda brindan a los estudiosos e investigadores.

El bibliógrafo tiene una responsabilidad y compromiso al llevar a cabo la elaboración de bibliografías ya que será el responsable de que los usuarios logren recuperar los materiales adecuados para poder extraer la información que requieren. Por tal motivo el bibliógrafo deberá ser alguien interesado en el tema principal y contar con amplios y actualizados conocimientos sobre el mismo ya que deberá elegir los materiales que habrán de integrar la bibliografía.

Otras funciones de la bibliografía que es importante mencionar, indistintamente del tipo de bibliografía del que hablemos, son las de identificar, seleccionar y localizar los documentos registrados, de esta manera logramos vislumbrar un poco de la importancia que tiene la bibliografía dentro de los diferentes centros de información.

## 2.1 Tipos de bibliografía

Dependiendo del tipo de registros que integren la bibliografía es posible clasificarla. La primera de estas clasificaciones se denomina analítica y es aquella que reúne información sobre los libros y demás materiales considerándolos como objetos físicos. Dentro de su estudio, la bibliografía analítica comprende tres ramas las cuales definen de mejor manera al material bibliográfico dependiendo de su naturaleza física, estas ramas son:

**Bibliografía histórica:**

Este tipo de bibliografía estudia el origen del libro, sus primeras impresiones, sus impresores entre otros puntos más. Además aborda el contexto histórico en el que fue producida la obra y la forma en la que se dio a conocer.

**Bibliografía descriptiva:**

Este tipo de bibliografía se encarga de dar a conocer los materiales utilizados, las técnicas de elaboración de una determinada edición de algún material, para hacerlo más detallado se propone utilizar como guía las preguntas:

¿Cómo fue compuesto el documento?

¿Qué tipos se emplearon?

¿Qué tipo de papel se utilizó para su elaboración?

¿Cómo están incorporadas las ilustraciones (en caso de tenerlas)?

¿Qué tipo de encuadernación presenta?

¿Qué materiales se usaron para la encuadernación?

Está claro que los documentos en los que se enfoca este tipo de bibliografía son los que se encuentran impresos, aunque no está limitada a ellos. Un objetivo de la bibliografía descriptiva es el de comparar al documento con otros de su misma edición.

Bibliografía textual:

Este tipo de bibliografía se encarga de analizar las cuestiones textuales, es decir hace una comparación entre ediciones e incluso a veces cuando el texto ha sufrido alguna alteración por parte de los impresores, hace una comparación entre la versión del autor y el texto plasmado en el material analizado, la corrección del texto es una de las finalidades de este tipo de bibliografía, claro que para poder llevarla a cabo, es imprescindible poseer amplio conocimiento del autor de quien se analizarán las obras y conocer suficientes datos relacionados con él.

La bibliografía analítica en su sentido moderno surge a principios del siglo XX, es en este periodo cuando los estudiosos e investigadores desarrollaron diversas técnicas para el estudio de los documentos como objetos físicos.

La finalidad de la bibliografía analítica es dar a conocer la descripción física de los materiales, estos materiales en este caso son tratados como objetos físicos dejando de lado su contenido intelectual, solo se toma en cuenta el texto cuando se hace una bibliografía textual que como ya vimos antes es la que detecta alteraciones entre las diferentes versiones o ediciones y la idea original del autor. La bibliografía analítica se encarga especialmente de recopilar los datos acerca de los materiales bibliográficos de otro modo, más que elaborar listas esta bibliografía se encamina a la descripción física, es por eso que recibe el nombre de analítica pues es su principal labor el del análisis de los materiales, análisis físico. Los libros antiguos o raros son los que están más apegados a este tipo de bibliografía ya que sus características requieren de un estudio más riguroso, en este tipo de materiales resulta más complicado saber su origen, si existen más ediciones y quienes fueron sus impresores. Todos los elementos por simples que parezcan aportan un dato y hay que saber localizarlos, por ejemplo el sello del impresor, la marca de agua o de fuego, la tipología del texto, las dimensiones, el formato, el tipo de encuadernación, es decir es muy importante intentar responder las

preguntas antes mencionadas para poder obtener la descripción más precisa del documento.<sup>38</sup>

Este tipo de bibliografía tiene un método muy preciso y estudia hasta el más mínimo detalle mediante una serie de símbolos y puntuaciones se van haciendo las distinciones de las características de los documentos, llama la atención lo elaborado que puede llegar a ser este análisis, ya que en él se tienen que expresar todas las observaciones incluso si es que tiene notas del autor o de alguien más, si le faltan páginas, si tiene un prólogo de alguien más que no sea el autor, es decir, el análisis es muy complejo y ya elaborado arroja un sin número de datos que de otra manera no nos hubiera sido posible distinguir.

Mediante este análisis se pueden saber muchas cosas y es de especial utilidad para los bibliófilos y coleccionistas, aquellas personas que se sienten profundamente atraídas por alguna edición o colección de algún autor, a ellos este tipo de bibliografía les sirve para verificar la autenticidad de los documentos que adquieren, ya que en su afán por tener los libros o cualquier otro material, llegan a pagar fuertes cantidades de dinero, y por eso tienen que contar con alguien que efectúe el análisis o ser ellos mismos los que lo hagan para evitar caer en un timo o ser víctimas de aquellas personas que distribuyen copias no genuinas de dichos documentos.

La otra clasificación de la bibliografía es la enumerativa. Este tipo de bibliografía comprende los siguientes subtipos y estos tienen un determinado objetivo:

---

<sup>38</sup> Harmon, Robert B (1981). *Elements of bibliography: Capítulo 3 Bibliography and bibliographers*. Traducción por Hugo Figueroa.

La bibliografía de autor se define como:

La lista de obras por y sobre un autor, obras, artículos, trabajos que traten de él directamente, escritos por él, escritos presumiblemente por él y toda la crítica que exista sobre su producción literaria.

La bibliografía de bibliografías:

Como su nombre lo indica, es una bibliografía en la cual se enlistan otras bibliografías que tratan sobre un tema en común.

La bibliografía nacional:

Se refiere a los trabajos que se han hecho acerca de una nación o en una nación.

La bibliografía temática:

Es aquella que enlista obras acerca de un tema específico, los resúmenes e índices son ejemplos de esta.

Bibliografía universal:

Es la más completa de todas las anteriores ya que en esta no hay restricción alguna, dentro de esta se pueden enlistar todo tipo de documentos relativos al tema que se esté tratando, se dice que es una bibliografía utópica.

## 2.2 Estilos bibliográficos

El término estilo bibliográfico se refiere al ordenamiento de los datos de un registro bibliográfico, los registros bibliográficos son el conjunto de datos ordenados mediante un estilo bibliográfico que integran una bibliografía.

Los estilos bibliográficos deben contener los datos esenciales para poder identificar al documento que representan ya sea un libro, una publicación o algún material audiovisual. Dependiendo del tipo de material y lo específico que pretenda ser la bibliografía los datos pueden variar, pero siempre deben representar perfectamente la obra a la que pertenecen.<sup>39</sup>

Las diferencias que se presentan entre los estilos bibliográficos son principalmente el orden en que los datos son registrados, el uso de mayúsculas, la puntuación, el tipo de letra y el subrayado de ciertos datos.

Algunos estilos bibliográficos preferentemente utilizados para ciertos temas entre los más usuales están:

APA: Psicología, educación y ciencias sociales.

CHICAGO: Revistas, periódicos o artículos contenidos en estos.

ISO: Es utilizada para la mayoría de los temas.

MLA: Literatura, artes, lingüística.

VANCOUVER: Medicina, ciencias de la salud.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Figueroa Alcántara, Hugo Alberto (1991). *Los estilos bibliográficos y el usuario: Un enfoque bibliotecológico*. México: Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Comercio y Administración.

<sup>40</sup> Delaney, Robert. *Citation style for research papers*. Long Island University. Disponible en: <http://www.liunet.edu/cwis/cwp/library/workshop/citation.htm>

### **2.3 Utilidad de la bibliografía**

Cualquiera que sea la bibliografía que se pretenda elaborar y el estilo que se desee utilizar, es preciso entender que será una ayuda para los usuarios que estén interesados en el tema, así que debe ser elaborada con la mayor precisión en todos los sentidos pues de ello dependerá que la recuperación de los documentos enlistados sea satisfactoria y de esta manera la bibliografía cumpla con el objetivo de facilitar el acceso a la información.

Teniendo en cuenta esto podemos hacer un análisis de la importancia de las bibliografías dentro de los recintos destinados a albergar documentos de distinta índole y de cómo ayudan las bibliografías a la recuperación y el inventario de dichos documentos. La bibliografía por principio de cuentas es una herramienta que ayuda a facilitar la investigación en cualquier tema ya que mediante esta podemos saber qué es lo que se ha escrito referente a lo que deseamos investigar, cabe en este momento reiterar que el trabajo de un buen bibliógrafo tiene que estar ligado al compromiso de estar al pendiente de lo que día con día se escriba y publique sobre el tema o los temas de las que se ocupan sus bibliografías.

Para hacer un uso adecuado de una bibliografía o para poder elaborar una bibliografía, se necesita de personas que estén relacionadas directamente con los materiales que en las bibliografías se enlistan, este es el caso de los bibliógrafos, bibliotecólogos y de alguna manera también las personas relacionadas con el comercio de libros y demás documentos, esto se debe a que los primeros dos, bibliógrafo y bibliotecólogo, están íntimamente ligados a la información y al tratamiento de la misma, así que estos tienen el compromiso de estar al día en cuanto a información y ayudar a los usuarios a encontrar los documentos pertinentes, el comerciante de libros está más relacionado con la información acerca de publicaciones y editoriales, su prestigio y la regularidad con la que los

materiales son adquiridos, debido a eso también puede hacer ciertas sugerencias acerca de los materiales más populares.

El uso de las bibliografías en un principio suponía que ayudaría al fomento del uso del libro en la investigación, de esto no debe cabernos la menor duda ya que un gran número de material recomendado en una bibliografía son libros impresos y menciono impresos porque precisamente es ahí donde la trascendencia de la bibliografía toma su primer impulso, pues con el avance de la tecnología la bibliografía se ha encargado de no solo asentar en sus registros libros, sino también los diferentes recursos en los cuales podemos encontrar la información, como artículos de internet, revistas electrónicas, libros digitales y hasta audio libros, así que como podemos ver el uso de las bibliografías es importante no solo para el fomento del uso del libro sino que esto adquiere un alcance mucho mayor al abarcar el uso de las tecnologías de la información, es aquí donde nos damos cuenta de la importancia de la bibliografía en cuanto a la difusión de la información y correcto uso de ella. Considero que debo hacer mención de que las bibliografías también sirven como recuperadoras de libros perdidos aunque también pueden hacer que los libros más valiosos o sustanciosos sean sustraídos, pero este problema responde a la educación y principios de quien use la bibliografía.

La bibliografía también puede utilizarse para tener un control más preciso sobre los materiales de un centro de documentación, es mediante este recurso que los bibliotecarios o bibliotecólogos que tienen a su cargo el desarrollo de colecciones pueden darse una idea de que es lo que hace falta en la biblioteca o centro de información en el que desempeñen sus labores. La demanda de los materiales se incrementa debido a la existencia de las bibliografías y con ello el uso y préstamo de los materiales lo cual exige un mayor cuidado del acervo ya que cuando un material es buscado y no encontrado, lo único que refleja la bibliografía es el descuido de las colecciones por parte de los encargados.

### **3. La tauromaquia en México**

Ha pasado ya algún tiempo desde que se realizó la primera corrida de toros en México (1529) y a pesar de ser una fiesta con raíz española, el toreo mexicano ha destacado por su originalidad y sentimiento de tal suerte que los propios españoles han cerrado en el pasado las puertas de sus plazas a matadores mexicanos debido al temor de enfrentarlos y no poder con ellos según comenta Belmonte, este fue el llamado ciclo del miedo.

El toreo en México ha estado presente en los acontecimientos importantes desde la colonia y hasta nuestros días, los motivos a través del tiempo para correr toros han sobrado y es tal vez por esto es que se ha adoptado a la fiesta de los toros como una tradición propia y año con año se siguen realizando las temporadas, celebrando los festivales, ferias o festejos en los que el principal atractivo es la lidia del toro bravo.

La tauromaquia en México ha alcanzado con el correr de los años relevancia a nivel mundial (en el mundo taurino) al grado de haber sido cuna de grandes toreros como en los casos de Ponciano Díaz, Rodolfo Gaona o Silverio Pérez por nombrar solo algunos de una larga lista de diestros que llegaron para revolucionar el toreo y la manera de interpretarlo.

México es sin lugar a dudas tierra taurina por excelencia con sus 273 ganaderías de reses bravas (solo se están contando las ganaderías registradas) distribuidas a lo largo del territorio y las 42 plazas de toros además de los cortijos y plazas portátiles con las que se cuenta para realizar corridas y festivales, existen también un número aproximado de 32 peñas taurinas y por si esto no bastara recordemos que algunos estados como Querétaro y Aguascalientes han declarado a la fiesta de los toros como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

La afición taurina en México es una de las más exigentes ya sea por el verdadero conocimiento o por la pasión que despiertan las corridas de toros, cualquiera que sea la razón lo cierto es que a este público es muy difícil ganárselo, tanto que la presión o desaprebo del mismo han provocado que más de un espada termine por cortarse la coleta; sin embargo, cuando un torero demuestra su categoría, calidad, entrega y compromiso no tarda el respetable en corear sus pases y de esta manera elevarlo y erigirlo como auténtica figura del toreo volviéndose así un consentido de la afición.

Arte que inspira al arte es la tauromaquia pues gran número de artistas han encontrado aquí en la fiesta taurina ese sentimiento que los lleva a la creación de sus obras, se tienen diversos testimonios de personajes como Juan José Arreola, Xavier Villaurrutia o Jacobo Zabludovsky en los que narran como es que las corridas de toros influyeron en su vida y obra.<sup>41</sup>

México es un país en el cual la tauromaquia sigue estando vigente en el gusto de sus habitantes y que a pesar de los innumerables ataques por parte de los llamados anti taurinos sobrevive y cada día tiene más simpatizantes en cuanto a aficionados y jóvenes que se preparan arduamente para algún día vestirse de luces y salir al encuentro con su destino que ya lo espera fuerte y armado con dos pitones que no admiten error alguno.

La fiesta de los toros en México tiene una larga historia llena de interesantes eventos, pasando por las grandes fiestas, rencillas, competencias y hasta prohibiciones. Todo lo anterior distribuido en aproximadamente 500 años ha logrado que el gusto por los festejos taurinos se arraigue hondamente en los mexicanos, convirtiéndose en una celebración recurrente para homenajear a algún notable integrante de la comunidad o incluso correr los toros en honor a un personaje religioso.

---

<sup>41</sup> Murrieta, Heriberto (2004). *Tauromaquia Mexicana*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

En los últimos años la fiesta de los toros se ha vuelto un espectáculo que ofrece recreación a los asistentes tal como lo hacen los eventos deportivos, ganándose incluso un lugar en las secciones de esta índole en los medios de comunicación.

La tauromaquia en México es una actividad que a pesar de su antigüedad sigue interesando a la población, el simple hecho de hablar del tema levanta grandes polémicas entre los aficionados y aquellos que no están de acuerdo en que se continúen realizando este tipo de espectáculos. Pero entre aquellos que han heredado el gusto por las corridas de toros y quienes lo han adquirido, existen dos tipos de interés, algunos prefieren únicamente ver los toros desde la barrera y otros cuantos deciden dar el salto y dedicarse a la lidia de las reses bravas.

### **3.1 Historia sintetizada y principales toreros en México**

Es en 1521 cuando hacen su arribo a Veracruz los primeros toros y vacas que no eran bravos, si no que serían ocupados para el abastecimiento de los viajeros durante su estancia en el alejado continente. Es posible que algunos de estos ejemplares tuvieran un carácter gruñón y arrogante por lo cual fueran ocupados para los primeros festejos en los que se corrieran toros. Este tipo de ganado con toques de bravura fue también utilizado como método de defensa de los campos de cultivo de los frailes dominicos, quienes encerraban a los toros entre una cerca doble para evitar que los nativos habitantes del valle de Toluca invadieran, consumieran o destruyeran los sembradíos.

Ya en el año de 1526 el propio Hernán Cortés en una carta de relación informa a Carlos V que se corrieron toros por motivo de su regreso de la ardua y sinuosa expedición a Honduras. El día 11 de agosto, año de 1529 pasa a la historia por ser la fecha en que las corridas de toros se instituyen oficialmente en la Nueva España. Pero es hasta el 13 de agosto del mismo año cuando se da la primera corrida de toros en el territorio, para conmemorar la toma de la gran Tenochtitlán a manos de las fuerzas armadas de Cortés, esta corrida se celebró año con año mientras subsistió la colonia, fueron muy contadas las ocasiones en que no tuvo lugar el solemne acto. En aquellos días las corridas de toros se realizaban en la plazuela del marqués, sitio en el que ahora se puede observar la catedral de la ciudad de México.

Esta es la carta en la que se dicta el decreto:

Miércoles 11 de agosto de 1529 años.- Estando juntos en Cabildo el Muy Magnífico Señor Nuño de Guzmán, Presidente de esta Nueva España por su Magestad, e los Muy Nobles Señores, Francisco Berdugo e Andrés de Barrios, alcaldes, e el Doctor Hojeda, e Bernardino Basquez Tapia, e Antonio Serrano de Cardona, e Gonzalo Ruyz, e Lope

Samaniego, regidores, e luego vinieron al dicho Cabildo el comentador Proaño e Pedro de Sámano.

Los dichos señores ordenaron e mandaron que, de aquí en adelante, todos los años por honra de la fiesta de Señor Santi Hipólito , en cuyo día se ganó esta cibdad, se corran siete toros, e que de aquellos se maten dos y se den por amor de Dios a los Monasterios e Hospitales; y que la víspera de dicha fiesta se saque el Pendón de esta cibdad de la Casa de Cabildo, y que se lleve con toda la gente que pudiere ir acompañándole hasta la Iglesia de Sant Hipólito....<sup>42</sup>

Tiempo después en el año de 1552 se funda la primer ganadería de toros bravos en México, su fundador fue Don José Gutiérrez de Altamirano, quien por cierto era primo de Hernán Cortés, si bien hubo alguna otra antes no se tiene registro de ella, por lo cual se considera a la ganadería de Atenco en el valle de Toluca, como la más antigua en el territorio nacional, además esta casa ganadera será años más tarde la cuna de una de las más grandes figuras taurinas que ha tenido México, Ponciano Díaz.<sup>43</sup>

Las corridas se efectuaban en un principio en la ya antes mencionada plazuela del marqués; pero en 1586 estas se cambiaron de sede a la plaza del volador la cual se ubicaba en el centro, en las calles de Meleros y Flamencos, hoy día conocidas como Corregidora y Pino Suarez esta dirección corresponde en la actualidad a la Suprema Corte de Justicia. En la plaza del volador se efectuaban diversos festejos tales como aquel por el cual toma su nombre la plaza, el ritual solar de los voladores de Papantla, las peleas de gallos y por supuesto corridas de toros.

El bosque de Chapultepec también fue testigo de los festejos taurinos que se organizaban para homenajear a los eventos importantes como, bodas de reyes, llegada de un virrey, canonización de un santo, nacimientos o una victoria militar.

---

<sup>42</sup> Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos. p. 7.

<sup>43</sup> López Izquierdo, Francisco (1992). *Los toros del nuevo mundo (1492- 1992)*. Madrid: Espasa calpé. pp. 168-170.

Un acontecimiento peculiar ocurrió en 1611 cuando fray García Guerra para celebrar su ascenso a arzobispo-*virrey* ordenó se corriera toros cada viernes de aquel año, la primera de esa serie de corridas tuvo lugar el viernes santo, lo cual hizo que Sor Inés de la Cruz le enviara una carta solicitándole desistir de su idea aunque fuera solo durante el día en que se recordaba la pasión de Cristo, la cual no fue tomada en cuenta por el ya entonces arzobispo-*virrey* y la corrida se realizó tal y como estaba programada.<sup>44</sup>

Lo peculiar del asunto se relata en este fragmento:

El viernes siguiente al recibo del papel, estando ya para correrse los toros, hubo un temblor de tierra que atemorizó mucho a la ciudad, y se dejó el juego por aquella tarde. Como en Indias son más frecuentes estos vaivenes que en España, se atribuyó a la casualidad, y se dispusieron Toros para el viernes siguiente. Cuando ya estaban todos en los tablados, y el primer toro para salir, volvió la tierra a temblar, tan desusadamente, que derribó los tablados, y muchas casas y azoteas; y sobre el balcón del *Virrey* cayeron tantas piedras, que se tuvo a milagro no le quitaran la vida, aunque la perdieron muchos de los de la Plaza, ya oprimidos, ya ahogados. Todavía el *Virrey* no entendía el motivo de aquella amenaza, y así no revocaba su Decreto, con que prosigió Dios el suyo; que se revocara, dice San Agustín, si enmendaran los hombres sus extravíos.

La semana siguiente, antes del viernes, salió el *Virrey* en su coche para ir a las Recogidas, y donde no pudo imaginarse, se volcó el coche, y recibió el *Virrey* tanto riesgo de su salud, que lo desesperanzaron los médicos de vivir. Este golpe lo despertó no sé si tarde, y empezó a preguntar por la Monja que le escribió el papel. Dijéronle que era Santa, y le envió a pedir le alcanzase de Dios vida para enmendar sus yerros y labrar el Convento. A esto le respondió la Sierva de Dios, que se dispusiese para bien morir, y diese gracias a su Majestad de quedar toda su pena en el temporal fuero. A esta respuesta acompañaron contra el Arzobispo, nuevos accidentes; con que trató de disponerse para la última

---

<sup>44</sup> Leonard, Irving (1974). *La época barroca en el México colonial*. México: Fondo de cultura económica.

hora, y con muchas señas de arrepentimiento, dejó con la vida la Mitra y el Virreinato, dejándonos este inmortal escarmiento.<sup>45</sup>

Para no tentar más a la divinidad y en respuesta a su descontento con los festejos se propuso renombrar a la ciudad como San Nicolás Tolentino patrono de los temblores y como la propuesta fue aceptada se organizaron nuevos festejos con sus corridas de toros para conmemorar tal acontecimiento, además se corrieron toros encohetados es decir con fuegos artificiales adheridos a los pitones, se piensa que de aquí se deriva aquella tradición de elaborar toritos de carrizo y varas con pirotecnia para celebrar las fiestas patronales, cabe mencionar que pese a los divinos avisos el arzobispo hizo construir una plaza de toros dentro del palacio virreinal de la cual no se tiene registro de las corridas que en ella se celebraron.

Hasta ahora las corridas han estado sumamente relacionadas a los festejos y jamás se pensó seriamente en suspenderlas, hubo causas que escaparon a la voluntad de aquellos que proponían las fiestas y esperaban con gran entusiasmo los festejos. Tal fue el caso de lo acontecido en 1628. Se esperaba la llegada del arzobispo Don Francisco Manzo y Zúñiga para el mes de octubre de 1627 por lo cual ordenó el virrey se celebraran las fiestas correspondientes para recibir a tan magnífica y distinguida personalidad quien por cierto también era consejero de Indias, el ayuntamiento en favor de la propia economía y para reducir los gastos que dicha celebración constituía decidió que se juntaran la bienvenida del arzobispo y los festejos de San Hipólito y así siendo una sola fiesta podría incluso resultar más lujosa y grandiosa, se solicitaron para ello cien toros, los más bravos y mil quinientas garrochas con puya.

Informó el ayuntamiento que a pesar de que los gastos eran menores de lo que hubieran sido de haber tenido las dos fiestas, era imposible solventar los gastos de la festividad debido a que una mala temporada hacía mella sobre todos, por una parte las rentas no generaban ingresos suficientes y por otra recientemente

---

<sup>45</sup> Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos. p. 55.

habían muerto algunos regidores, por lo cual las fiestas deberían ser aplazadas un año más.

Pasado el tiempo sugerido el 25 de junio de 1628 el virrey ordena nuevamente se realicen las fiestas de agosto, se dispuso entonces correr toros y dar premios en efectivo a las mejores lanzadas, además habría también toros encohetados para mayor divertimento de los asistentes. Todo estaba perfectamente contemplado y las fiestas a punto de arrancar, pero entonces los piratas holandeses se apoderaron de una flota con riquezas que iba dirigida a España provocando gran tristeza y haciendo que la idea de la diversión se dejara de lado.

Lo anterior no inquietó en lo más mínimo al marqués de Cerralvo, quien con su dureza y enérgicas maneras que lo caracterizaban envió un recado al ayuntamiento recordando que se tenían que efectuar las fiestas, el cabildo respondió tratando de justificar y disculparse por no poder realizar la celebración debido a la profunda tristeza en que se encontraban por la pérdida de la flota, una carta muy melancólica y sumisa fue la que enviaron al virrey sin embargo, esta no tuvo impacto en el duro hombre y respondió de forma imperativa que se realizaran las fiestas como ya se tenía dispuesto ya que el duelo no podía estar siempre presente y era necesario que comenzara la diversión a fin de hacer olvidar los pasados sucesos, así que no hubo mayor excusa y los preparativos comenzaron, se limpiaron y adornaron como nunca los tablados, la plaza fue preparada de la mejor manera, se solicitaron los mejores cien toros y las lanzas bien dispuestas; pero entonces una vez más la flotilla holandesa hizo su aparición en las aguas de Veracruz y hubo que dejar de pensar en la diversión para maquinar el plan de defensa en contra de los invasores, si bien esto no fuera motivo suficiente para suspender la corrida, si lo fue la inundación de la que la ciudad fue víctima, la gravedad fue tal que solo era posible moverse en canoas y hasta las misas tuvieron que ser celebradas en las azoteas y fue por tal motivo que las corridas de toros en aquellos años no fueron realizadas.

Un importante hecho tuvo lugar el 25 de junio de 1640, llegó a gobernar a la Nueva España el excelentísimo señor Don Diego López Pacheco y Bobadilla; por lo cual hubo que preparar los festejos adecuados para recibir a tan distinguida personalidad.

Se iluminaron los frentes de las casas, las azoteas, balcones, calles y la casa del ayuntamiento, para dar mayor luminosidad a la recepción, se quemó un castillo y otros fuegos pirotécnicos. Muchos otros detalles se tuvieron para recibirlo y por supuesto no podrían faltar los toros, para esta ocasión fueron los astados amarrados a fuertes postes para que aquellos que se atrevieran a pararse enfrente de ellos no sufrieran algún accidente, posteriormente se cerró la plaza mayor para dar paso a la corrida formal.<sup>46</sup>

De similar forma se siguieron recibiendo a quienes venían a gobernar, pudiendo ser más o menos vistosas las recepciones, pero con el común denominador de las corridas de toros, como en el caso del conde de Salvatierra en 1642 o la recepción del conde de Alva de Aliste en 1650.

La Real y Pontificia Universidad de México quiso también realizar una celebración y esta fue la de La Purísima Concepción para lo cual se adornaron las calles y el 18 de enero de 1653 salió la procesión del convento de San Francisco hasta la universidad y el día 20 se verificó la respectiva corrida toros en la plazuela de las escuelas después conocida como el mercado del volador.

Para recibir al excelentísimo señor Don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Albuquerque, quien sustituyó en el gobierno de la Nueva España al conde de Alva y Aliste en 1653, además de las ya conocidas y lujosas galas, se corrieron toros los días 22,23 y 25 de diciembre, destaca la corrida del 25 ya que pese a estar prohibido correr toros en fiestas de guardar, el virrey las permitió.

---

<sup>46</sup> Ibid., pp. 73-81.

En el año 1658 por motivo del parto de la reina se corrieron toros los días 20,21 y 22 de mayo en la plaza mayor por lo que hubo que quitar los cajones de los mercaderes dejando así el espacio libre para la construcción del tablado que ocuparían las finas y selectas personas invitadas al festejo. Nuevas corridas fueron celebradas un año después con motivo de otro feliz parto de la reina, pero esta vez además de la plaza mayor también se despejó la plaza del volador. Para celebrar el cumpleaños del príncipe se corrían toros y tal celebración se conoció como fiestas reales, se efectuaron del 7 al 13 de noviembre de 1662.

El 7 de octubre de 1664 llegó a sustituir en el gobierno de la colonia al conde de Baños, Don Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, se realizó la acostumbrada corrida de toros y después de esta no hubo más corridas mientras duró el periodo del marqués de Mancera ya que él era muy poco aficionado a las fiestas de toros.

Al conde de Mancera lo sustituyó Don Pedro Nuño de Colón y Portugal, duque de Veraguas; pero en esta ocasión no se efectuaron las acostumbradas celebraciones debido a su repentina muerte, ocurrida el 23 de noviembre de 1673, su llegada a la Nueva España ocurrió el 16 del mismo mes y año en que falleció. Para sustituir al fallecido duque de Veraguas vino el ilustrísimo Sr. Dr. y Maestro Don fray Payo Enríquez Afan de Rivera, de los duques de Alcalá, para esta recepción se organizó un torneo en el que participaron más de un centenar de caballeros caracterizados como animales, también hubo corridas de toros, esta peculiar celebración fue planeada por la Real y Pontificia Universidad el 8 de febrero de 1675. El 11 de noviembre del mismo año con motivo del cumpleaños del rey se corrieron tres toros, lo destacado de este evento fue la salida a la arena del conde de Santiago acompañado de doce lacayos. Posteriormente los días 19 y 20 fueron celebradas más corridas a las que asistieron un gran número de personas.

En febrero de 1667 se celebraron fiestas reales en Tacuba en las que hubo corridas de toros y a las que asistió el virrey con la audiencia durante los tres días que duraron. Otras tres corridas fueron celebradas al final de 1678 con la particularidad de que el primer toro en salir iba encohetado.

Para el año 1680 ya existían cuadrillas de toreros que ejecutaban las suertes de la lidia, este es el antecedente a lo que ahora conocemos como orden de puestos o jerarquías que se estilan en el toreo.

Para ocupar el puesto del arzobispo Don Fray Payo llegó en 1680 el conde de Paredes, sin embargo, no hubo corridas de toros para recibirlo y no se corrieron los toros sino hasta diciembre del siguiente año en la plaza del volador, repitiéndose el festejo un año más tarde en el mismo mes.

En 1684 en la plazuela ubicada frente a la parroquia de la Santísima se corrieron toros para celebrar la fiesta de la Santa Cruz.

1686 fue el año en que sustituyó el conde de Mendoza al de Paredes por lo cual se jugaron toros en Chapultepec el 11 de noviembre de aquel año.

Nuevamente en 1688 se organizaron corridas para la celebración de la Santa Cruz los años 1688, 1689 y 1690, los festejos tuvieron distintas sedes, plazuela Jesús Nazareno, plazuela de la Santísima y la plazuela de San Pablo en ese orden.

Con motivo de las nupcias del rey de España el 9 de mayo de 1691 el ayuntamiento organizó los festejos correspondiendo el día 28 al inicio de las corridas taurinas, las cuales tuvieron una duración de cuatro días, fueron celebradas en la plazuela del volador.

Se dejan de celebrar corridas de toros hasta el año de 1695 cuando se levanta una plaza en Chapultepec, el día 3 de julio de 1697, se juegan toros para divertimento del hijo del virrey.

Los últimos festejos de esta centuria son los que se efectuaron con motivo de la canonización de San Juan de Dios y tuvieron lugar en el antiguo quemadero de la Inquisición, mejor conocido en aquel tiempo como plaza de San Diego.<sup>47</sup>

La corrida que abrió el siglo XVIII se verificó el 15 de noviembre con gran aceptación asistieron a ella el virrey y la audiencia, el arzobispo y cabildos eclesiásticos, la gala fue tal que el propio arzobispo obsequió con cuatro fuentes de dulces cubiertos a los toreros, el día 17 una mujer toreó a caballo pero sentada como hombre lo cual causó gran sorpresa ante los asistentes, tenemos aquí el antecedente de la charrita mexicana, cierran la temporada las corridas celebradas los días 13,14 y 15 de diciembre.

Posteriormente ocupó el virreinato el excelentísimo e ilustrísimo Señor Don Juan de Ortega y Montañez quien fue un apasionado de las fiestas taurinas como pocos. Los festejos taurinos no se hacen esperar y pronto se levanta el coso en la plazuela de San Diego a pesar de las inconformidades de Fray Pablo López de castilla, el definidor y procurador general de las Religiosas Descalzas de la Provincia de San Diego. Da inicio la temporada el día 13 de diciembre y concluye el 15 del mismo mes, las corridas fueron de irregular entusiasmo debido a la falta de bravura del ganado; pero eso si, muy lucida en adornos y bizarría.

Viene a gobernar por segunda vez el arzobispo Ortega y Montañez, pero poco después de un año es sustituido por el duque de Albuquerque quien se instala en Chapultepec y ahí mismo da inicio la temporada de toros en el coso levantado afuera del recinto en el que por cierto también se instalaron puestos de comida y bebida dando así mayor vitalidad y movimiento a este evento acontecido en 1702.

---

<sup>47</sup> Guarnier, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. pp. 32-34.

Con motivo de los festejos de cumpleaños de los virreyes se corrieron toros en la plaza de Chapultepec el 25 de junio para la virreina y el 9 de noviembre para el virrey con este par de corridas concluyeron los festejos de 1703.

Durante un largo periodo se pierden las noticias de los festejos con toros, tal vez por no ser muy relevantes; pero llega el año de 1708 y para gozo de los aficionados a las fiestas taurómacas nació el príncipe de Asturias por lo que el 5 de febrero dieron inicio las festividades. El virrey dispuso que se construyera el coso en la plaza de San Diego, el mismo lugar donde tantas molestias causó antes a los religiosos y donde incluso estaba prohibido correr toros. En 1712 se ordena realizar las celebraciones correspondientes al nacimiento del príncipe Don Felipe Pedro Gabriel, pero con mayor gala que cualquier festejo que haya habido hasta entonces, así que se armó el coso en la plazuela del volador en el que además de corridas de toros, también hubo peleas de gallos y galgos persiguiendo liebres. Otros festejos se organizaron después, uno por el matrimonio de Doña Isabel de Farnesio, otro por la sustitución de duque de Linares por el marqués de Valero y otro más por el nacimiento de Don Carlos, después de esto se ignoran los festejos que hayan tenido lugar entre los años 1717 a 1728 siendo este último año en el que da inicio la publicación de La Gaceta de México y El Mercurio de México, es en estas publicaciones donde se informa sobre lo ocurrido en los festejos taurinos por aquellos días.

El día 8 de noviembre de 1728 se vuelen a tener noticias de corridas y como sede de estas se utiliza nuevamente la plazuela del volador, el motivo fue el anuncio del compromiso de los príncipes de España y Portugal, el Ayuntamiento de Oaxaca se unió al festejo y durante dos semanas el alborozo y la algarabía inundaron a la población.

Los padres Carmelitas Descalzos celebraron la canonización de San Juan de la Cruz en 1729 por lo que no se hicieron esperar las corridas de toros que tuvieron

lugar en la plaza de San Sebastián, con este acontecimiento comenzó el año en cuanto a lo taurino.

El motivo para correr toros en 1730 fue la reconstrucción de la iglesia de la Santa Veracruz que se encuentra en la capital del país, la fiesta fue de gran magnitud y los toros se jugaron desde el día 23 y hasta el 26 de octubre en la plaza de Santa Isabel.

El 18 de noviembre de 1732 fue restaurado el dominio español en la plaza de Orán y la fortaleza de Mazalquivir lo que provocó que se realizaran festejos como nunca antes, derrochando recursos y llenando de gozo a todos los habitantes; pero esto no pareció ser suficiente y un mes después se ordenó que se corrieran toros en la plaza del volador, duraron siete días los festejos con astados. Los mismos motivos originaron corridas de toros en Tlaxcala en febrero de 1733.

Con la muerte de Don Juan de Acuña, marqués de Casa Fuerte, se nombra al ilustrísimo señor Doctor Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México como gobernador de la Nueva España, tomando posesión el 18 de marzo de 1734; para celebrar dicho acontecimiento se ordenaron cuatro días de toros a los que asistió bien acompañado el arzobispo- virrey.

En octubre de 1737 hubo grande corrida en Guanajuato debido a que Don José de Sardaneta y Legaspi, quien fue dueño de la mina de San Juan de Rayas, resultó electo como mayordomo de Nuestra Señora de Santa Fe de Guanajuato, durante cuatro tardes se corrieron toros, el gozo y el entusiasmo de los asistentes fue muy grande.

El día 3 de noviembre de 1742 llega para gobernar en la Nueva España el conde de Fuenclara y para obsequiarlo se dispuso la plaza del volador a fin de correr toros por ocho días, que fueron los últimos de diciembre y los primeros del año entrante.

Una vez más en el año 1753 vuelve a causar revuelo el asunto de la plazuela de San Diego pues Don Domingo de Trespalacios quien fuera protector de la Colegiata de Guadalupe obtuvo del virrey conde de Revillagigedo permiso para efectuar una temporada taurina. Los dieguinos hicieron saber que no estaba permitida esa clase de celebración en la plaza mediante una cédula real pasada por el superior gobierno, ante dicho documento el virrey mostró gran enojo y debido a su fuerte carácter nadie más dijo nada y las corridas fueron celebradas. En esta temporada un curioso suceso tuvo lugar durante la segunda corrida y es que algún simpático de los que siempre ha habido en las plazas de toros, tuvo la mala idea de gritar que la tierra temblaba, con lo que se desencadenó un alboroto general y todos los asistentes a la corrida trataron de huir aplastándose unos a otros, los tunantes aprovecharon este momento de confusión para hacerse con las pertenencias de los asustados espectadores, después de esto las siguientes corridas se realizaron sin incidente alguno.<sup>48</sup>

Arribaron a Veracruz el 2 de octubre de 1755 dos navíos de guerra, a bordo de uno venía el excelentísimo señor Teniente General Don Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas quien fue electo virrey y sustituiría al conde de Revillagigedo, entró públicamente a Tlaxcala por lo que se corrieron toros durante cuatro días, después llegó a Puebla y ahí hubo tres días de toros para celebrarlo, al llegar a la capital la plaza del volador ya estaba dispuesta para las corridas que duraron nueve días en los que no se registró ningún percance.

Para festejar el arribo de las Reverendas Madres Recoletas, las fundadoras del convento de la Concepción en 1756 fue muy bien adornada de Villa de San Miguel el Grande, los toros fueron de las mejores ganaderías y fueron corridos en varias tardes de los nueve días que duró el festejo. En el mismo año el 1º de marzo se informó al virrey de un suceso extraordinario ocurrido en el pueblo de Tlayacapa el

---

<sup>48</sup> Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos. pp. 137-140.

día anterior; se encontraba el alcalde mayor de Tlalmanalco en dicho pueblo que estaba en medio de la celebración anual que como era de esperarse incluía corridas de toros. Estas corridas fueron impedidas por el cura del lugar que amenazó con la excomunión al alcalde quien previamente le advirtió lo que podría ocurrir si se les negaban las corridas a los habitantes del lugar, la reacción de los pobladores fue más grave de lo esperado pues la enardecida muchedumbre incendió las casas consistoriales y hasta la habitación del cura quien no tardó en salir corriendo para escapar de la furia del pueblo.

En 1769 para poder cubrir los gastos que se generaban por la inversión en mejoras materiales y de seguridad se encargó a Don Pablo Madrazo y Escalera, conde del Valle de la Colina y a Don José Mateos y Chirinos la organización de las ocho corridas que comenzarían a principios de noviembre, serían celebradas en días repartidos y no de corrido como se estilaba entonces así la utilidad generada sería mayor, para realizar dicho serial se montó el redondel en la plaza del volador para lo cual se requirió al maestro Don Ildelfonso Iniestra Vejarano para diseñarlo, los toros fueron de las ganaderías Hierro y Yeregé, ciento cuarenta toros de la primera y sesenta de la segunda además diez toros adicionales de la ganadería de Don Gabriel Joaquín de Yermo para los últimos festejos, los lidiadores fueron: Tomás Venegas “Gachupín toreador”, Pedro Montero, los dos como capitanes de los de a pie, Felipe Hernández “El cuate” como capitán de la cuadrilla a caballo. Podemos notar que la corrida de toros comienza a reglamentarse y a registrarse los nombres de los involucrados en ella, además de existir también ya las reglas y castigos para la lidia, por ejemplo, las que se colocaron en todos los lados del coso y además a grito de pregonero fue transmitido a los asistentes. El reglamento decía:

Ninguna persona, de cualquiera calidad o condición que sea, a más de los toreros nombrados, entrará en la Plaza a pie ni a caballo mientras se lidien los toros, ni saltará a ella de las Barreras o Lumbreras con ningún pretexto, pena de un año de destierro a los Nobles, de cien azotes a los de color quebrado, y de dos meses de cárcel a los Españoles; y ninguno,

bajo las mismas penas, será osado de picar a los Toros desde dichos parajes con Espada, Garrocha, Púas o Jaretas, ni entrar a la Plaza a vender dulces, pasteles, bebidas, ni alguna otra cosa. Y no obstante que todo lo dicho se hará saber por Bando que será publicado en la misma Plaza cada día de Corrida antes de empezarla, se advierte también en este Cartel, para que nadie pueda alegar ignorancia.<sup>49</sup>

Habiendo obtenido un gran éxito el año anterior, se decide el marqués de Croix a organizar doce corridas de toros en 1770, las ganancias obtenidas servirían para ensanchar la alameda al doble y otras mejoras urbanas. Se encargó el diseño de la plaza al arquitecto Don Francisco Antonio Guerrero y Torres ya que el maestro Iniestra Vejarano se encontraba enfermo. El plano fue aprobado y los toros destinados a correr en la plaza fueron de las ganaderías Nueva Galicia y Toluca, torearon a pie Tomás Venegas “Gachupín torador” y Juan Sebastián “El jerezano”, y a caballo Felipe Hernández “El cuate”.

Cabe mencionar que fue en este periodo que se adoptó como costumbre obsequiar a los toreros distinguidos un toro muerto el cual era dado en su equivalente monetario, cuatro pesos, a los conventos, cárceles y presidios se daba como limosna también un toro, pero este si era entregado en carne. Estas corridas a favor de la alameda tuvieron por fecha el periodo del 5 de noviembre al 6 de diciembre de 1770.

Un hecho que llama la atención por lo curioso e increíble fue que las corridas de toros además de ejecutarse dentro de las plazas destinadas a dicha actividad, también fueron celebradas en el patio del Coliseo, lugar al que las personas acudían a ver las comedias. Ocurrió por primera vez el 8 de febrero de 1779 cuando se presentó la comedia “El Mariscal de Birón”, en el intermedio se trasladó al público al patio para ver correr dos toros lo cual entusiasmó muchos a los asistentes por lo que el empresario decidió continuar con estos divertidos intermedios.

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 146.

Cuando llegó a gobernar Don Martín de Mayorga, a la muerte del Señor Bucarelli, la población se enfrentaba a una epidemia de viruela por lo que no se pudieron organizar los festejos taurinos para recibir al nuevo virrey. Fue hasta el 6 de noviembre de 1780 cuando se anunció el comienzo de dos semanas de toros, una vez terminadas estas el público se mostró insatisfecho y solicitaron agregar una semana más de corridas a lo que el virrey se negó rotundamente.

Vendría a la Nueva España Don Matías de Gálvez para sustituir a Don Martín de Mayorga, entró el 2 de febrero de 1784, se preparó la plaza, se preparó el ganado y aunque el festejo ya estaba bien organizado y todo dispuesto, ordenó el virrey de Gálvez suspender todo hasta llegada la pascua de resurrección, cuando llegó la fecha indicada todo estaba listo y más ordenado que antes pero una extraña peste de dolor de costado atacó a la población trayendo la muerte consigo y como no se veía mejoría mandó el virrey derribar la plaza y no hubo nada que festejar.

Cuando Don Matías de Gálvez falleció lo sucedió en el mando su hijo Don Bernardo de Gálvez en 1785, Don Bernardo tenía fama de gran taurómaco por lo que las corridas para celebrar su entrada tenían que ser de gran distinción. La primera corrida tuvo por fecha el 14 de noviembre del mismo año. Un hecho que sorprendió fue que el virrey en lugar de llegar a la plaza por los pasillos que comunicaban del palacio al balcón y custodiado por su guardia, llegó al ruedo manejando dos hermosos caballos que tiraban de un birlocho, a su lado sentada se encontraba su bella esposa y nadie más, no los escoltaron y ellos se veían confiados a lo que los asistentes respondieron con una gran ovación y fuertes aplausos. La corrida que cerró la temporada fue celebrada el 1 de octubre, al terminar de lidiarse el ganado hubo baile en la plaza y fuegos artificiales, durante esta temporada hizo su presentación una cuadrilla de mujeres toreras, dos toreros en zancos y toreó también la ahijada de Don Bernardo. Estos festejos no fueron suficientes para el virrey ya que el mismo corrió con los gastos de cuatro corridas más que fueron celebradas del 19 al 22 de diciembre, en estos festejos el virrey

obsequió generosamente a los lidiadores y colocó premios en prendas, carne y dinero en el palo encebado que dio cierre a esta temporada añadida.

Al querido conde de Gálvez lo sustituyó Don Alonso Núñez de Haro y Peralta (durante este periodo no se efectuaron corridas de toros) quien cedió después el cargo al Excelentísimo Señor Don Antonio Flores a quien se le organizaron dos semanas de toros en la plaza del volador dando inicio el 19 de noviembre de 1787. Un año después se organizó una temporada para recuperar algo de los recursos que el conde de Gálvez había utilizado para la construcción del castillo de Chapultepec. La temporada inició el 21 de enero y terminó el 30 del mismo mes, se añadieron dos corridas más y se pidió permiso para otras dos el cual fue negado. Esta temporada estuvo llena de broncas debido a la condición del ganado que en la mayoría de las corridas resultó manso.<sup>50</sup>

La entrada del conde de Revillagigedo y la jura del monarca Carlos IV fueron celebradas con fiestas taurinas las cuales tuvieron lugar en la plaza del volador durante los días finales de noviembre de 1789 y el primer mes de 1790, además de toros hubo también en estas fiestas palo encebado y juego de sortija.

Ya entrado el año continuaron las fiestas por la proclamación de Carlos IV y por tal motivo debían celebrarse corridas así que se colocó un bando por todos los parajes, parte de dicho bando decía:

Debiendo continuar en esta Capital las Fiestas para celebrar la Exaltación al Trono de nuestro Augusto Católico Monarca el Señor DON CARLOS CUARTO, que comenzaron en su feliz Proclamación el día 27 de diciembre último, está dispuesto que se verifiquen Corridas de Toros y otros festejos en los días 25,26,27 y 28 del corriente, y en los 1,3,4 y 6 del próximo febrero: que en las tardes de los citados días 25 y 28, y 1 y 6 ejecutarán los Caballeros señalados, los manejos de a caballo propios de la Nobleza, en la misma Plaza de Toros, y que esta y la Perspectiva de la

---

<sup>50</sup> Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. p. 36.

fachada de las Casas Capitulares se iluminarán en las noches de los días 31 de este mes, y en los inmediatos 2 y 7, a que también acompañarán las iluminaciones prevenidas en la Real Casa de Moneda, y por el Gremio de Plateros en su Calle.

Un decreto expedido por el conde de Revillagigedo el 20 de agosto de 1790 indicaba sobre los festejos taurinos, su realización, duración y fechas, así se leía dicho decreto:

Por cuanto he resuelto que en el presente año y en los sucesivos, se celebren ocho Corridos de Toros, repartidas en dos semanas, cuyos productos sirvan a obras Reales: Los Ministros de Ejército y Real Hacienda de estas Cajas, dispondrán la fijación de Rotulones en los parajes acostumbrados, con prevención (para inteligencia de los postores que se presenten) de que el paraje que destino a tales fiestas y donde debe formarse la Plaza, es al Poniente de las Casas de Hospicio y Acordada, entre ellas y el Paseo Nuevo, al fin de la calles de Victoria: que ha de ser de su cuenta el allanamiento del sitio, a cuyo fin les ayudará el Gobierno con sus providencias, en caso de ser necesarias; que de la misma ha de ser el armamento de dicha Plaza, a satisfacción de Intendente Corregidor de esta Nobilísima Ciudad, como también los gastos de Toros, Toreros, Caballos y demás relativos, en que se comprenden los Refrescos acostumbrados, importe de palas, etc.; que se han de franquear cinco Tendidos para el Gobierno Superior, otros cinco para la Nobilísima Ciudad, y las Gradas precisas para la Tropa que vaya de Guardia.

Y por último, que habiéndose de celebrar las Corridos en dos semanas (como queda dicho), deben elejirse las que más acomoden, desde el día 11 de octubre próximo, a mediados de noviembre sucesivo, que es el tiempo que he prefijado para ellas, sin variación alguna. Bien entendido que los remates han de hacerse en Junta de Almoneda, citando a los respectivos Ministros para el día que hayan de celebrarse, previo el recibo de posturas y abonos, con que ha de darse cuenta de ellos.

—Rúbrica del Virrey.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos. pp. 237-238.

A pesar del decreto las corridas tuvieron varios problemas de organización y debido a las pérdidas registradas los postores no eran muy abundantes, pero con todo eso se llevaron a cabo las corridas durante los dos años siguientes, figurando entre los toreros más destacados: Tomás Venegas, “El zamorano”, “El jerezano”, “El tarimbeño”, “El gitano”, Brito, Cayetano, Gregorio, “El chico Coscu”, Juan Montesinos, Narciso Márquez, Joaquín “el Poblano”, José Figueroa “El loco”, “El güero” José Felipe, José Antonio Ramírez “El ahijado”, “El peñolero”, José Silva y Bartolo Monroy, de este modo y con estos toreros fue que se verificaron las corridas de 1791 y 1792 en las plazas montadas para la lidia.

La entrada del Excelentísimo Señor Don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte fue el 12 de julio de 1794, vino a ocupar el puesto del conde de Revillagigedo sin embargo, en esta recepción no hubo corridas de toros ya que el avanzado embarazo de la virreina lo impidió; no pasó mucho tiempo para que se tuvieran noticias de las gustadas corridas de toros ya que el nacimiento ocurrió en agosto y para el 4 de octubre ya se podían leer los cartelones que anunciaban las esperadas corridas que darían inicio el 12 de noviembre en un coso construido en la plaza de armas a la que acudieron además de los virreyes, autoridades del ayuntamiento y la Real Universidad, las corridas terminaron el día 27 del mismo mes y fueron nueve los festejos.

El conde de Branciforte había recibido varias distinciones por parte de Carlos IV por lo cual se propuso erigir una bella estatua ecuestre en la plaza mayor y además conectar mediante un cómodo y amplio camino a la capital del virreinato con el puerto de Veracruz. Por lo anterior se levantó el escenario taurino en la plazuela cercana al paseo de Bucarelli, además el producto de estas fiestas estaba dirigido a favor de algunas niñas huérfanas y de pocos recursos. Fueron doce las corridas celebradas que dieron inicio el 13 de diciembre de 1796.

Con el fin de construir una alameda y paseo que contribuyera a la unión de los habitantes de Querétaro, quienes gustan de pasear en los días festivos y para no

permitir a sus mentes pensar en otras diversiones perjudiciales, así lo dice la carta de petición enviada al marqués de Branciforte por el corregidor de Querétaro Joseph Ignacio Ruiz Calado, se solicita permiso para efectuar una serie de corridas, a lo cual accedió el virrey con la condición de que estas fueran verificadas después de las que estaban previstas para la celebración por el monumento dedicado a Carlos IV y que además se enviaran noticias de lo acontecido en las corridas para decidir si el evento se repetiría los siguientes años. Estas Corridas dieron inicio el 16 de enero de 1797 y duraron dos semanas. El siguiente año también hubo corridas de toros para poder completar la obra pública.

Uno de los hechos más sobresalientes fue que un virrey no otorgó los permisos para dar inicio a las corridas de toros que habrían de ser celebradas en su honor, se trató de Don Félix Berenguer de Marquina quien se opuso a las celebraciones taurinas y hasta pagó 7 000 pesos (un poco más de lo que hubieran costado las corridas) con tal de que estas no se realizaran y así fue como Don Félix Berenguer de Marquina evitó ser recibido con fiestas de toros en el año 1800.<sup>52</sup>

Al santuario de Guadalupe de la ciudad de San Luis Potosí le hacían falta las torres y la habitación del capellán y los donativos eran insuficientes para poder concluir la obra, el ayuntamiento tuvo entonces que solicitar al virrey Azanza permiso para ofrecer quince corridas de toros de las cuales el producto estaría destinado a finalizar el santuario. El virrey accedió; pero el cura de San Luis Potosí, Don José Anastasio de Sámano se opuso rotundamente enviando una carta al virrey solicitando se negase el permiso para correr toros ya que esta actividad tenía como consecuencia inmoralidades como la embriaguez y la promiscuidad, la carta no tuvo efecto alguno y todo lo referente a la fiesta comenzó a prepararse para que las corridas dieran inicio en mayo, la plaza mayor estaba ya estaba dispuesta pero el permiso no pudo llegar a tiempo ya que en este periodo tuvo lugar la sucesión del virrey Azanza, llegando para ocupar el

---

<sup>52</sup> Ibid., pp. 238-302.

puesto el Sr. Marquina de quien ya se mencionó su apatía por las fiestas de toros. Estas corridas fueron celebradas hasta el mes de octubre y el despeje de la plaza lo hizo la tropa del coronel D. Félix María Calleja que fue dirigida por Don Ignacio Allende, la misa fue cantada por Don Miguel Hidalgo y Costilla y las corridas que dieron inicio el día 9 de octubre de 1800 fueron un éxito.

Para sustituir a Marquina llegó en 1803 a la Villa de Guadalupe Don José de Iturrigaray, las corridas de toros para celebrar ya estaban preparadas, los festejos duraron ocho días y tuvieron lugar en la plaza del volador.<sup>53</sup>

Muchas obras nobles fueron subsidiadas gracias a las corridas de toros, sobre todo las de ayudar a los necesitados, en especial a los niños, Iturrigaray ordenó que se celebraran ocho días de toros y que los productos de dichas corridas se destinaran en su totalidad a las casas de cuna de la capital. Varias corridas más se celebraron a favor de las obras públicas de distintas ciudades, aunque también hubo una prohibición en 1813 de cuarenta corridas en Querétaro ya que le pareció a Calleja que estas traerían más males que beneficios.

En 1815 fueron muy sonadas las corridas que se organizaron para celebrar la restauración de Fernando VII, hubo fiestas reales, con lo cual vino también la necesidad de crear un reglamento para controlar el comportamiento y seguridad de los asistentes y para repartir los derechos sobre las localidades a quienes correspondieran. El reglamento para regular la conducta parece que estuviera dirigido a los espectadores de hoy en día, nótese la semejanza del comportamiento de algunas personas en los tendidos de ahora con los de 1815 a continuación algunos apartados del referido reglamento:

Que los Mandones o Capitanes de las Cuadrillas de Toreros, cuiden, con responsabilidad, de que estos no entren ebrios o bebidos a la Corrida; y aún sería conveniente, que al entrar se presentasen todos a los

---

<sup>53</sup> Guarnier, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. pp. 37-38.

Regidores comisionados o al Alcalde de 1º.voto, para que prohibiese salir al que advirtiese hallarse en tal estado, remitiéndolo a la cárcel.

Que en las vallas ni en las barreras quede paisano alguno, ni otro soldado que no sea de los piquetes que se destinan a dar los auxilios que se ofrezcan.

Que nadie se baje a la Plaza hasta que no haya muerto, el último toro.

Que de las lumbreras y tablados no se arrojen cáscaras de fruta, ni otras cosas que a más de ensuciar, pueden perjudicar a los toreros; ni se escupa, ni echen cigarros encendidos para las gradas.

Que los espectadores se abstengan de mofar a los toreros, darles voces indecentes, e incitarlos a que se precipiten: prohibiéndose así mismo el toque de cornetas u otros instrumentos o fingirlos con la boca para hacer burla e insultar a los propios toreros o a alguno de los concurrentes.

Cuando tomó el virreinato Don Juan Ruiz de Apodaca el ayuntamiento tlaxcalteca solicitó permiso para efectuar una serie de sesenta corridas para el gozo de poder recibir al virrey, la petición pasó por las manos del fiscal de la real hacienda quien determinó otorgar permiso para efectuar solo quince festejos sin embargo, Apodaca opinó distinto y otorgó el permiso para realizar las sesenta corridas con tal de que los productos que se generaran fueran invertidos en los vestidos de los realistas ya que así había sido manifestado en el oficio de petición.<sup>54</sup>

Una actitud de admirar del público taurino de 1820 fue la que mostraron cuando Don Vicente García de Huesca tomó la administración de la Real Plaza de Toros de San Pablo y organizó una temporada, el error que cometió fue traer ganado de poca calidad (tal vez tratando de economizar) por lo que los asistentes no dudaron en protestar y exigir la devolución de las entradas, se informó que la temporada sería suspendida hasta que García de Huesca presentara ganado digno.

Para el año de 1819 fue inaugurada la plaza de El boliche, esta se ubicaba en la avenida Hidalgo, actuaron en la corrida inaugural los hermanos Ávila y los toros

---

<sup>54</sup> Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos. p. 349.

fueron michoacanos de la ganadería de Puruagua, esta plaza dejó de funcionar en 1835 ya que fue sustituida por la de San Pablo.

La reinauguración de la plaza de San Pablo estaba programada para 1833 pero una epidemia de cólera asiática cayó sobre todo el país por lo que se prohibió todo aquello que constituyera una aglomeración de tal forma que no hubo corrida inaugural por lo que se reprogramó para 1835 en domingo de pascua de resurrección, los toreros actuantes fueron los hermanos Ávila y Bernardo Gaviño ante un lleno total es decir 15 000 espectadores.<sup>55</sup>

En este siglo los toreros comienzan a cobrar gran importancia y sus nombres son conocidos, así como su destreza ante los toros. Comienza a hablarse de figuras del toreo, la fama de los diestros los acompaña y la competencia por ganar las palmas y el reconocimiento del público se hace mayor.

Surgió también en 1835 una forma de toreo denominada escuela mexicana en la que las suertes del toreo español adquirieron características propias de los mexicanos y así es como los diestros nacionales toreaban sin que el público protestara pese a lo rudimentario y poco estético que resultaba. Los toreros de entonces descendían de toreros mestizos que adquirieron la técnica taurina directamente de los españoles, cuando el país se declara independiente surgen cuadrillas dirigidas por un jefe o hacendado de alguna región que llevaba a sus criados como subalternos y toreaban en las ferias de los pueblos, éstas cuadrillas son las que tenían el sello de la escuela mexicana.

Para esta época las noticias taurinas no llegaban muy lejos del lugar donde ocurrían ya que no había quien se dedicara a propagarlas ni alguna publicación que se ocupara de ello, por lo que la competencia no era tan común, cada torero tenía su público, vecinos de la localidad, amigos y personas cercanas. Los toreros

---

<sup>55</sup> Coello Ugalde, José Francisco (1999). *Novísima grandeza de la tauromaquia mexicana*. México: Fundación Ingeniero Alejo y Díaz Ceballos. pp. 85-90.

pertenecientes a otro pueblo no eran tan bien recibidos lo cual tuvo como consecuencia el estancamiento de la innovación y desarrollo de la técnica taurina, por si fuera poco, también hubo un retraso en relación con el toreo español ya que muy poco se sabía de lo que allá estaba ocurriendo. El toreo que más fue practicado en esta época fue a caballo y fueron los jinetes más famosos Ignacio Gadea, Ponciano Díaz y Arcadio Reyes.

Entre los años 1830 y 1835 llega a México el diestro Bernardo Gaviño quien tenía gran popularidad con el público mexicano y también fue quien volvió a mostrar a los mexicanos el toreo a pie al estilo español y de cierta manera impuso que los demás lidiadores aprendieran a preparar los toros para darles muerte, trajo consigo la estocada a la española es decir dejando la espada en el punto en el que había entrado para herir y así poder apreciar la trayectoria y colocación del estoque, los mexicanos en aquel entonces acostumbraban a matar con el metisaca y los aficionados se complacían con esta manera de culminar la faena. Bernardo Gaviño murió en 1886 a los 73 años de edad en Texcoco, aquel que le dio fama mundial y le hizo pasar a la historia también fue quien le arrancó la vida, el toro.

Gadea fue el primer torero que salió de México y lo hizo hacia la Habana donde tuvo mucho éxito ya que tenía bien dominada la suerte de las banderillas con la que conquistó al público cubano.

Un torero muy famoso fue Ponciano Díaz, este llegó a torear en Madrid, Sevilla y Lisboa. Ponciano nació en la ganadería de Atenco el 19 de noviembre de 1858, mató su primero novillo en 1877 y para 1878 ya figuraba en la cuadrilla de Lino Zamora y poco después Bernardo Gaviño lo integró en la suya y algunos meses adelante el 3 de abril de 1879 le dio la alternativa en Puebla. La fama de Bernardo y Ponciano comenzó a extenderse y la afición mexicana creció, lo que provocó que los toreros españoles se interesaran en México y decidieran acudir a probar suerte.

Debido a que las corridas de toros estaban prohibidas en la capital del país, la familia Cuevas levantó una pequeña plaza en la hacienda de los Morales en el Estado de México que, aunque era pequeña e incómoda era mucho mejor que no tener donde correr toros.

Llegaron toreros como Francisco Jiménez “Rebujita” y José Machío Trigo, este último presumía de tener alternativa en todas las plazas de España; Sin embargo, en su presentación en 1885 en el Huizachal, el público no aprobó su actuación y le arrojó todo tipo de cosas sobre todo naranjas, que eran muy comunes en las plazas de toros de aquel entonces.

Como ya se dijo antes, las corridas de toros fueron prohibidas por el presidente Benito Juárez, en el artículo 87 de la ley de dotación de fondos municipales que tuvo como fecha el 7 de diciembre de 1867; pero entró en vigor hasta el 1º de enero del siguiente año y duró hasta el 17 de diciembre de 1886 y en el que se podía leer:

No se considerarán entre las diversiones públicas permitidas las corridas de toros; y por lo mismo, no se podrá dar licencia para ellas, ni por los ayuntamientos ni por el gobernador del Distrito Federal, en ningún lugar del mismo.

Cuando dicha ley fue derogada se comenzaron a construir plazas en la capital, muchas de las cuales inauguró Ponciano Díaz. Hubo después otra prohibición para el Distrito Federal en 1890 que duró cuatro años.<sup>56</sup>

El torero mexicano Ponciano Díaz logró destacar de entre todos los de entonces, fue y vino de la madre patria mostrando a los españoles cómo era el toreo en México y fue muy aplaudido. Cuando regresó triunfante recorrió muchos estados de la república alternando con toreros como “Cuatro dedos”, “El Boto”, “El

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 101.

Marinero”, Antonio Flores y otros de menor popularidad. El tiempo se encargó de quitarle facultades y su fama se vino a menos por lo que dejó de torear para comenzar a organizar los festejos. No se esperaba la bronca que ocurrió el 24 de noviembre de 1895 cuando organizó un mano a mano entre “Quinito” y “El Boto”, la gente después del segundo toro comenzó a protestar y luego destruir la plaza, no conforme con esto también destruyeron la casa del de Atenco que tuvo que esconderse de la furiosa multitud. Su actividad como lidiador tuvo su final el 12 de diciembre de 1897 en la plaza de Santiago Tianguistengo, lidiando ganado de Atenco, fue su madre quien le pidió que se retirara de los ruedos y Ponciano que fue un hijo muy obediente y a su madre quiso mucho, como dice el corrido, dejó de ser torero, murió el rey de los toreros el 6 de abril de 1899.

Otra figura del toreo de aquel siglo fue Luis Mazzantini también conocido como “El Rey del volapié”. Se anunciaba en los carteles una corrida muy atractiva para el 16 de marzo de 1887, un mano a mano entre dos diestros españoles, Diego Prieto “Cuatro dedos” y Luis Mazzantini; para el martes 15 los boletos estaban agotados a pesar de que los precios habían aumentado. Desgraciadamente los toros salieron malos y la bronca no se hizo esperar, el ganado fue de Santa Ana de la Presa, los naranjazos llovían sobre los toreros y la turba indignada les insultó y una vez más la pasión se salió del tendido convirtiéndose en ira hacia los toreros que fueron incapaces de dar el espectáculo tan costoso por el que habían cobrado y fueron despedidos del coso al grito de MUERTE A LOS GACHUPINES. El diario del hogar publicó que si Ponciano Díaz hubiera toreado el ganado no habría sido pretexto.

A Luis Mazzantini no le quedaron ganas de volver a presentarse en México, pero un comerciante de nombre Francisco Murias platicó a Ramón López, banderillero de Mazzantini, la idea de traer al torero por 175 000 pesetas para lidiar diez corridas invernales; Mazzantini aceptó, pero puso algunas condiciones como el que dos de las reses lidiadas en cada corrida fueran españolas y así garantizar el éxito del festejo. La corrida se verificó en la plaza de toros Colón ubicada en la

calle de Versalles a unos cuantos pasos del Paseo de la Reforma. La serie de corridas comenzó el 11 de diciembre de 1887 con las actuaciones de los toreros españoles en esta temporada, para entonces el público mexicano vería con mejores ojos al toreo de estilo español, ya no se juzgaron tan mal las estocadas dejando el estoque ni las breves faenas acostumbradas por los hispanos.

En 1890 nuevamente vuelve a ser prohibida la fiesta de los toros en el Distrito Federal debido a una bronca fenomenal el 2 de noviembre, la prohibición duró hasta 1894.

Mazzantini regresó a México en 1897 y en 1901 ya en este último año con pocos argumentos los cual le hizo perder popularidad e interés por parte del público mexicano. Para 1905 hace su última campaña y torea en la antigua plaza México el 20 de noviembre, el general Porfirio Díaz asistió a dicha corrida. Se cortó la coleta ante el cadáver de su esposa y se la amarró a la muñeca antes de ser sepultada, y así fue que la muerte se llevó a Doña Concepción Lázaro y al Rey del volapié.

Para cerrar el siglo es necesario hablar de una figura del toreo que destaca por su forma de interpretar el toreo muy estético no solo utilizando capote, banderillas y muleta sino también al colocar los toros a cuerpo limpio, me refiero a Antonio Fuentes. Este elegante torero vino a México en 1899 para inaugurar la plaza México que estaba ubicada a poca distancia del panteón francés junto a la calzada de la Piedad, podía contener a 10 000 asistentes. La corrida fue verificada el 17 de diciembre de 1899, además de Antonio Fuentes toreó Enrique Vargas “Minuto” quien no era menos hábil, los toros fueron de Don José Camará (ganado andaluz) y del Cazadero (ganado mexicano), la corrida no tuvo mayor importancia que la inauguración de la plaza, los toreros cumplieron y la gente salió satisfecha. La siguiente corrida fue celebrada el 24 de diciembre, la tercera el 31 del mismo mes, fueron once corridas las que compusieron la serie logrando colocarse Fuentes en el gusto del público y consagrarse como figura del toreo. La temporada siguiente

encabezó los carteles a lado de Luis Mazzantini y Antonio Moreno “Lagartijillo”, en esta no fue tan regular como en la temporada anterior lo que le quitó poco a poco la simpatía del público, torero elegante y justo fue sin duda Antonio Fuentes Zurita.<sup>57</sup>

Llega el nuevo Siglo y con él nuevas figuras del toreo, esta nueva centuria se caracteriza por la creación de numerosos quites y pases, surgen también toreros inspirados que hacen de la dura lidia del toro bravo, la suave armonía de movimientos entre toro y torero, es el comienzo del toreo estético. La gente asiste a las plazas de toros entusiasmada por ver a los toreros españoles Antonio Reverte, José García “El Algabeño”, Joaquín Hernández “Parrao”, Rafael Gómez “Gallito”, Manuel Jiménez “Chicuelo” entre algunos más.

Los toreros anteriormente citados fueron el sostén y elenco base de la plaza México en la temporada que dio comienzo el 9 de noviembre, y en la que la gente salió muy satisfecha pero “Parrao” salió con una cornada en la ingle, la tarde fue de “Lagartijo chico”.

A medida que la temporada avanzaba la afición asistía menos a la plaza pues las figuras no daban los resultados esperados y dos de ellos “Gallito” y “Parrao” habían sido cogidos; sin embargo, para la séptima corrida el ganado de los Carreros se creyó sería capaz de levantar la temporada, pero los toreros al ver a los astados bien presentados y con imponente estampa, salieron temerosos y fue otra tarde en la que no pasó nada.

La octava corrida fue crucial para la carrera de Antonio Reverte ya que después de triunfar en Chapultepec, la empresa de la plaza México lo contrató como alternante de “El Algabeño”. Reverte sepultó a su alternante que por más que intentó no pudo estar a la altura de lo que presentó el diestro Antonio, después de

---

<sup>57</sup> Guarnier, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. pp. 63-91.

pasaportar al último toro su fama subió y con ello sus exigencias en relación a sus honorarios.

Nuevamente la temporada cayó y los esfuerzos para meter gente a la plaza eran mayores que el de los toreros en el redondel. Así que el empresario de la plaza México contrató a Reverte a pesar de la suma que este exigía; De manera que el cartel del 22 de febrero estaba compuesto por Reverte, “Algabeño Chico” y “Gallito” con ganado de San Diego de los Padres. Reverte a pesar de que el ganado no le favoreció del todo, logró triunfar reafirmando su lugar como figura del toreo lo cual le valió para torear dos fechas más en la temporada.

Finalizó sus actuaciones en México con una encerrona el día 15 de marzo, tuvo un notable desempeño regalando incluso un séptimo toro solo para deleite de su público, también brilló en esta corrida “Blanquito” un excelente banderillero y peón. El público mexicano lo despidió acompañándole a la estación de ferrocarril Buenavista, el torero prometió volver la temporada siguiente pero una enfermedad del hígado lo llevó a la tumba el 13 de septiembre de 1903 y su promesa no pudo ser cumplida. Antonio Reverte Jiménez un consentido del público mexicano.

Por otra parte, en el mismo periodo se inauguró otra plaza de toros en la capital en el año 1902 el día 30 del mes de noviembre, fue la plaza de toros de Chapultepec el ganado fue de San Diego de los Padres y lo lidiaron Manuel Corso “Corcito”, Manuel Moreno “Costillares” y Manuel García “Revertito”, la corrida fue presidida por Don Manuel Palafox, regidor de Tacubaya.

Otro torero que ganó la simpatía y admiración del público mexicano fue Antonio Montes cuyo interés en el toreo al igual que muchos otros toreros de aquellos tiempos se motivó principalmente por el aspecto económico, lo que le hizo pasar la dura prueba del maletilla, para finalmente llegar a los ruedos a la edad de 18 años.

En 1903 es contratado por Ramón López para la temporada de la plaza México en medio de dudas ya que seguían frescas las hazañas de Reverte por lo que la expectación que despertó fue mínima.

Para dar un mayor atractivo también se incluyó en el elenco a Rafael González “Machaquito” lo cual dio lugar inmediatamente a las comparaciones y la competencia, de esta forma fue que la temporada pudo captar el interés de los aficionados.

Montes debutó como único espada jugándose así el todo por el todo, la tarde fue muy buena, él y los de San Diego de los Padres cumplieron, así el torero ganó sus primeros aplausos y quedó en la mente de varios taurinos como un buen lidiador. Repitió para la segunda corrida y volvió a triunfar, pero el esperado mano a mano llegó hasta la cuarta fecha, desafortunadamente la corrida no fue como se esperaba pues en el segundo toro, “Machaquito” recibió un varetazo y fue conducido a la enfermería, Montes tuvo que despachar a todos los toros restantes pero no pudo redondear la tarde. El público tildó a “Machaquito” de cobarde y fraudulento lo cual sin duda le caló muy hondo al torero.

El cartel se repitió para la quinta corrida y “Machaquito” fue recibido con pitos y abucheos, pero el torero estaba herido por las opiniones y venía decidido a no dejarse ganar la pelea, se mostró temerario y muy confiado peleó en todos los terrenos y arriesgó como nunca, ante tal actitud Montes sacó la casta y le dio la competencia esperada con un toreo sereno y una estocada que hizo temblar la plaza. Con esto la pelea estaba más que ajustada y no tardaron en llegar las confrontaciones a las calles y después hasta la prensa. Antonio siguió toreando a lo largo de la temporada ganando más y más popularidad, nuevamente se encontraron en el mismo cartel Montes y “Machaquito”, la pasión que despertaban llegó a tal grado que los bandos se dividieron, los que iban con Montes se fueron a sol y los de “Machaquito” a sombra, los ánimos pasaron de las palabras a los golpes y solo cesaron cuando el toro saltó al ruedo. La corrida no defraudó a nadie

y machaquistas y montistas salieron gustosos, el cartel no volvió a repetirse y Montes resultó triunfador de la temporada.

Volvió Montes la siguiente temporada 1904-1905 el público estaba ansioso por verlo; sin embargo, el elenco no estaba a la altura del diestro lo cual le hizo no dar lo mejor de sí. Se presentó el 4 de diciembre alternando con Vicente Pastor con ganado de Piedras Negras, cumplió Montes y no dio más, repitió la siguiente corrida a lado de "Parrao" en esta ocasión Montes se llevó un puntazo. Volvió a torear en la novena corrida el 1 de enero del 1905 su alternante fue "Mazantinito" quien no estaba ni cerca del nivel de Montes por lo que le fue fácil destacar.

La onceava corrida fue a beneficio de Montes y alternó con "Faico" y "Parrao" los toros fueron de Tepeyahualco donde "Parrao" se llevó la tarde y los otros dos resultaron heridos. En la doceava corrida el encierro de San Nicolás Peralta resultó manso lo que provocó una bronca fenomenal que hasta la plaza resultó afectada y el propio Montes fue arrestado por matar un toro que había sido regresado a los corrales. Tuvo una oportunidad más en la treceava corrida pero no la aprovechó y esto le hizo perder muchos seguidores y con ese panorama fue que cerró la temporada.

Montes volvió a ser contratado para la temporada 1905-1906 y con él vinieron varios toreros como el viejo conocido Antonio Fuentes y Ricardo Torres "Bombita" estos primeros sostenían la esperanza de la temporada, también actuaron Antonio Moreno "Lagartijillo", Félix Velasco "Parrao" y Cástor Ibarra. Fue en la quinta corrida de la temporada cuando se presentó Montes con los toros de Tepeyahualco y logró una gran tarde recuperando a los simpatizantes que había perdido en la temporada pasada. Volvió a triunfar en la corrida siguiente cuando alternó con "Cocherito de Bilbao".

En la séptima corrida se encontraron Fuentes y Montes por lo que se presagiaba una gran corrida, aunque el ganado era de San Nicolás de Peralta, los diestros

dieron lo mejor de sí y el público salió del coso muy satisfecho con la actuación de ambos. Se repitió el cartel en la octava corrida pero con el ganado de Tepeyahualco donde destacó Montes.

En la Novena se presentó Ricardo Torres “Bombita” y aunque la corrida había sido muy esperada resultó ser un fracaso debido a la mansedumbre del ganado y se tuvieron que sustituir dos toros por un par de sobrerros de la corrida anterior.

En la décima corrida estaban en el cartel Montes y “Bombita” los partidarios de ambos menospreciaban el trabajo del torero contrario, sin embargo, los dos lidiadores dieron lo mejor que tenían y Montes estuvo superior.

Había ahora tres toreros que se disputaban los aplausos y la aprobación de los tendidos. Fuentes, Montes y “Bombita”. La empresa los puso en el mismo cartel para la 15ª corrida y el ganado de Parangueo, de esta tarde el que mejor quedó fue Fuentes, el público estuvo calmado y salió bien servido con la actuación de su favorito. Debido al éxito, el cartel se repitió, pero con ganado de Piedras negras, en esta ocasión el triunfo fue para Montes y la desgracia tocó a “Bombita” que resultó con dos costillas rotas y una lesión en el pulmón derecho.

La última corrida fue una bronca monumental, el ganado del Marqués de Saltillo (español) y los espectadores partidarios de cada torero, Montes y Fuentes pugnaban encarecidamente para que su matador pasaportara al último de la tarde, de los gritos pasaron a los naranjazos y botellazos, los diestros para evitar una desgracia lo decidieron en un volado, la fortuna estuvo de lado de Fuentes a lo que Montes reaccionó lanzándole los avíos a los pies a manera de reproche, Fuentes los recogió, trasteó de forma magistral al burel y lo mató con tremenda estocada para cobrar la ovación, dicha estocada sería la que cerrara la temporada.

La temporada siguiente 1906-1907 además de los tres fenomenales toreros fueron contratados “Minuto” “Parrao” Vicente Segura y “Gallito”.

Abrió Montes la temporada con muy bajo nivel en las dos primeras corridas, llegaron después Antonio Fuentes y “Bombita”, el público ya no podía esperar más para ver a estos tres diestros en un mismo cartel; la corrida no iba a llegar pronto pues la empresa no pensaba quemar su mejor cartucho.

La esperada corrida llegó el día 13 de enero de 1907 con el ganado del Marqués de Saltillo y Tepeyahualco, esta tarde la tragedia tendría todo el protagonismo. Montes fue empitonado por su segundo toro de nombre “Matajaca”, desde que el diestro lo vio en los corrales tuvo un mal presentimiento, el toro tenía una temible estampa y avisó al de Triana antes cuando lo bregaba, al entrar con la muleta lo lidió de pitón a pitón castigándolo y consiguió igualarlo, lamentablemente al entrar a matar el toro le atravesó la pelvis, la herida fue mortal y operar fue imposible por la gravedad del estado del torero, cuatro días más tarde falleció, pero ahí no acabaron las penas pues una vez preparado y embarcado para España se quemó el cadáver durante el viaje por mar y al desembarcar otro accidente provocó que poco faltara para perder el ya carbonizado cuerpo en el mar y por si fuera poco un choque en el río Guadalquivir puso también en riesgo los restos mortales del torero. Así fue el final de Montes el torero querido de México.<sup>58</sup>

Como hemos podido conocer, el toreo de los primeros años del siglo XX estuvo mayormente constituido por toreros españoles y las temporadas eran sostenidas por estas figuras; Sin embargo, también hubo toreros mexicanos de gran calidad incluso superando a los españoles en técnica y valor, tal es el caso de Rodolfo Gaona.

Una historia similar a la de tantos toreros de aquel ayer, proveniente de humilde familia con ansias de salir adelante, invasor nocturno de ganaderías y buscador de

---

<sup>58</sup> Ibid., pp. 95-139.

tientas con la esperanza de dar algún capotazo, dueño de una naturalidad para la lidia pronto pudo actuar en algunos festejos lo cual le dio fama entre los aficionados.

Rodolfo no tardó mucho en ganarse al público, después de recibir los conocimientos de Saturnino Frutos “Ojitos” durante 18 meses toreó un par de novilladas en León y Puebla para por fin llegar a la ciudad de México.

Se presentó el leonés en la recién inaugurada plaza El toreo de la Condesa (22 de septiembre de 1907) con un novillo de Atenco al que le pudo y así en medio de la lluvia Gaona recogió los aplausos del respetable, este fue el inicio de sus triunfos en El toreo de la Condesa. Al ver las cualidades de Rodolfo, “Ojitos” pensó en mostrarlo al público español y que este recibiera la alternativa en Madrid, lo cual logró a pesar de la renuencia de Don Indalecio Mosquera, empresario de la Plaza de Madrid, el suceso ocurrió el 5 de julio de 1908 con el toro “Gordito” de González Nandín. Antes de volver a México inauguró la plaza de Vista Alegre alternando con nada más que “Machaquito” y “Bombita” logrando estar a la altura de las exigencias y ganando así su lugar entre las figuras del momento.

Regresó el nuevo matador de toros mexicano para ser la base de la temporada de la Plaza México. Se presentó el 4 de octubre de 1908 alternando con “Jerezano” y el ganado fue de Juanito Sánchez, la corrida no fue la esperada por quienes asistieron a ver al famoso triunfador de España, dos corridas más pasaron sin algo digno de mención; pero al llegar la tarde del 25 de octubre, Gaona voltaría la plaza logrando cortar su primera oreja en México lo que lo elevó a gran altura y fama.

Después de este triunfo se lidió la corrida en su beneficio misma que el leonés dedicó al presidente mexicano el general Porfirio Díaz, por desgracia los de Veragua no embistieron y poco pudo hacer Gaona que de todos modos recibió un bonito obsequio de parte del general.

Tiempo después sufrió un percance en Puebla lo que le hizo estar muy deficiente en un compromiso con Rafael Gómez “El Gallo” y Manuel Mejías Bienvenida. Luego de esta corrida sumó el torero muchas fechas y triunfos.

Se disputó fuertemente las palmas con José Gómez “Joselito” hasta que apareció en los ruedos el revolucionario del toreo Juan Belmonte allá por el año 1913, muy pronto entró Juan en el gusto de la gente y los carteles resultaban más atractivos con Belmonte y “Joselito”.

Llegado el año 1916 Gaona no pudo torear debido a la prohibición que decretó Venustiano Carranza, comenzó entonces una gira por América del Sur en la plaza de Acho donde gustó y de ahí partió a España a justificar su categoría, a su regreso sostuvo competencia con “Joselito” pero no bastó para darle estabilidad, para el 1920 el diestro casi no toreaba y lo único que quería era regresar a México.

Encontró competencia con Ignacio Sánchez Mejías quien por nada se dejaba ganar la pelea y juntos lograron despertar acaloradas pasiones en los tendidos cada uno con su particular estilo y por si fuera poco ambos gustaban de cubrir el segundo tercio lo que hacía vibrar el coso, otros alternantes como Lalandia y “Nacional II” lo intentaron, pero no estaban aún listos para competir con “El Califa de León”

Se despidió de los ruedos el 12 de abril de 1925 dejando tras de sí una importante huella en la tauromaquia mexicana, su legado es uno de los lances más bellos y practicados pues su personalidad para ejecutar el de frente por detrás hizo que fuera este lance mejor conocido como “la gaonera” heredó también al toreo el “pase del centenario”, Gaona es uno de los toreros mexicanos más importantes en México durante la primera mitad del siglo XX.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Treviño, Lauro (1975). *Rodolfo Gaona: gloria nacional*. México: SEI S.A.

Otro de los toreros mexicanos que dejó honda huella y trascendió en el mundillo fue Vicente Segura, nacido en Pachuca en 1885 en el seno de una familia distinguida, a diferencia del caso común, él se volvió torero solo por el gusto y la afición que tenía, tuvo como maestro a Antonio Montes, pese a las pocas esperanzas que se tenían en él se probó en la plaza de toros de Chapultepec y no lo hizo nada mal, de tal suerte que la afición lo alentó a seguir adelante en el camino hacia la alternativa. Algunas novilladas después el joven Segura se hizo matador de toros de manos de Antonio Fuentes (no lo apadrinó su maestro debido a que había muerto unos días antes) el festejo ocurrió el 27 de enero de 1907 el testigo fue Ricardo Torres “Bombita” y el ganado de San Nicolás Peralta.

Vicente Segura lidió una corrida más que fue la despedida de Fuentes y enseguida emprendió el viaje a España para confirmar su alternativa lo cual logró el 6 de junio de 1907 alternando con Antonio Fuentes, “Machaquito” y “Bombita” y los toros de Moreno Santamaría.

Toreó numerosos festejos en España donde muchas veces ofició sin cobrar o bien donando las ganancias a los necesitados. A su regreso a México toreó en El toreo algunas tardes dejando una buena impresión. Regresó a España el año siguiente para torear veinticinco festejos y ya teniendo una mayor reputación y recorrido volvió a México para la temporada 1907-1908 de la plaza México. Las temporadas de El toreo y de la plaza México comenzaron el mismo día, 4 de octubre de 1907 sin embargo, la poca convocatoria de la plaza México hizo que se suspendiera la temporada dejando como única opción las corridas celebradas en El toreo. Vicente Segura se presentó en la séptima que tuvo como fecha el 15 de noviembre en la que alternó con Manuel Mejías Bienvenida con toros de Piedras Negras, Mejías Bienvenida fue el triunfador mientras que Segura únicamente cumplió.

En la decimoséptima corrida se ofreció un cartel ya esperado desde un año atrás, mano a mano Rodolfo Gaona y Vicente Segura lidiando toros de San Nicolás

Peralta, la tarde no fue completamente para alguno de los diestros por lo que el triunfo tuvo que ser compartido.

Más interesante resultó el cartel en el que se anunciaba a “El Gallo”, Vicente Segura y Rodolfo Gaona con tres toros de Tepeyahualco y tres toros de Piedras Negras, esta vez la tarde fue para “El Gallo” que no se cansó de estar bien toda la corrida a lo que el público respondió con gran ovación y así como triunfador abandonó la plaza el 7 de febrero de 1908.

El 28 de febrero se dio la corrida a beneficio de Vicente Segura, se lidió ganado del temido hierro de Don Eduardo Miura pero los toreros no se arredraron ante los cincoños y bien armados enemigos; El lleno fue total y hasta hubo quien se quedó con las ganas de presenciar el juego de los miureños, destacaron los lidiados por el matador Segura (2º y 5º) quien alcanzó la victoria, misma que le fue premiada con apéndice y vueltas al ruedo, los toreros alternantes “Morenito de Algeciras” y Francisco Martín Vázquez solo cumplieron con el compromiso.

Después el matador se unió al movimiento maderista, adquirió armas y municiones, organizó la brigada Hidalgo y fue nombrado general por Venustiano Carranza. Volvió a vestir el terno de luces en 1921 teniendo regulares actuaciones. Murió en 1953 en Morelos.<sup>60</sup>

Venustiano Carranza deja huella en la historia del toreo en México debido a que el día 16 de octubre de 1916 publica un decreto que prohíbe las corridas de toros en el Distrito Federal y poco a poco también se volvieron ilegales en el resto del país, pero la afición a la fiesta brava por parte de los mexicanos era tan grande que las corridas fueron celebradas de forma clandestina. El decreto llegó a su final en 1920 cuando el general Adolfo de la Huerta sustituyó en el poder a Venustiano

---

<sup>60</sup> Guarnier, Enrique (1979). *Historia el toreo en México*. México: Diana. pp. 119-132.

Carranza al morir este en su huida hacía Veracruz perseguido por la revolución de Agua Prieta.<sup>61</sup>

Gaona entonces tenía entonces toda la atención del público y sobre todo la aceptación de su toreo, así que cuando se retiró el 12 de abril de 1925 se pensó que el toreo mexicano había llegado a su fin y la decadencia era lo que le deparaba a la fiesta de los toros, pero nadie imaginaba que esto apenas era el principio de una nueva era, el toreo tendría un desarrollo y evolución, comenzaba una nueva época que a todos dejaría gratos recuerdos, la época de oro del toreo mexicano.

Sin duda hubo otras grandes figuras en el principio del siglo XX y que cimentaron lo que más tarde habría de conocerse como la época de oro y época de plata del toreo mexicano en la que surgen toreros que serán muy famosos y sus nombres recordados por muchos años, sus hazañas vivirán siempre en el recuerdo de los aficionados y sus faenas serán eternos referentes de la tauromaquia.

La época de oro del toreo mexicano estuvo constituida por figuras que dejaron un recuerdo imborrable en la mente de muchos aficionados y hoy es posible conocer sus proezas en el ruedo gracias a la tecnología a través de documentos, fotografías y películas que nos transportan a aquellos tiempos.

Los nombres más recordados de la época de oro del torero mexicano son: Carmelo Pérez, Fermín Espinosa "Armillita", Alberto Balderas, Luis Castro "El Soldado", Luis Procuna, Carlos Arruza, Silverio Pérez entre otros más que alternaron con estos e hicieron de esta época uno de los más grandes momentos del toreo en México.

---

<sup>61</sup> Medina de la Serna, Daniel (1990). *Colección de lecturas taurinas: las prohibiciones de la fiesta de toros en el Distrito Federal*. México: Bibliófilos taurinos de México. p. 10.

Toreros españoles también estuvieron presentes durante este periodo lo cual resultó una interesante competencia en la que el absoluto ganador fue el público que disfrutó de grandes faenas y todo el sentimiento que tarde a tarde ponían los diestros al vestirse de luces. Matadores como Joaquín Rodríguez “Cagancho”, Manuel Jiménez “Chicuelo”, Victoriano de la Serna y Domingo Ortega fueron los principales alternantes españoles durante la época de oro del toreo en México.

Las primeras faenas que habrán de recordarse en esta época las hizo Manuel Jiménez “Chicuelo”. Fue hijo del matador del mismo nombre y de él heredó el sobrenombre. Nació el 15 de abril de 1902, era trianero. Cuando quedó huérfano, su tío Eduardo Borrego “Zocato”, banderillero de la cuadrilla de “Minuto”, se hizo cargo de él dándole educación elemental y lo instruyó también en el oficio de lidiador y para ampliar estas últimas habilidades se integró a la Escuela Taurina de Sevilla.

Cuando contaba con 13 años de edad se organizó una becerrada de la que salió a hombros y así fue conducido hasta la entrada de su casa donde el tío “Zocato” salió a su encuentro entre lágrimas de felicidad, ahí fue cuando despuntó su carrera.

Se presentó como novillero el 1º de septiembre de 1918 en Zaragoza alternando con Antonio Márquez lidiando ganado de Juan Terrones. Después de obtener el triunfo en su presentación realizó una gira por las plazas españolas llegando a ser el novillero más taquillero. Reunió varios éxitos más y el 28 de septiembre de 1919 tomó la alternativa en la Maestranza llevando como padrino a Juan Belmonte, los toros fueron de Santa Coloma.

Llegó a México al final de 1924 para torear en El toreo, la afición mexicana lo esperaba ansiosa y tenía fe en el torero de Triana, tal vez debido a la insistente y bien lograda promoción que le hizo “Zocato” a través de críticas y crónicas que loaban el buen quehacer torero de su sobrino.

Se presentó a torear el 7 de diciembre en la temporada 1924-1925 en un mano a mano con Victoriano Valencia lidiando toros de Piedras Negras, si bien en esta su presentación no obtuvo el éxito añorado si dejó muy buen sabor de boca en los aficionados teniendo buenos momentos con el capote y dando una probadita de su lance que más tarde sería uno de los más practicados “la chicuelina”, con la muleta mostró dominio aunque también hizo evidente que tenía que practicar más con la espada.

Repitió el siguiente domingo partiendo plaza a lado de José Valencia y Antonio Márquez con los toros de San Mateo, logró una faena digna de mención en el tercero de los toros de nombre “Serpentino” la cual le valió dar la vuelta al ruedo.

Para la tercera corrida la situación no pintaba nada fácil pues iba mano a mano con el mismísimo Rodolfo Gaona, “Chicuelo” toreó y mató muy bien a su segundo, la corrida no pasó a mayores y tampoco tuvo el éxito esperado y sin embargo, se repitió el 28 de diciembre con el mismo resultado.

Manuel volvió a la plaza El toreo el 25 de enero en la corrida a beneficio de Antonio Márquez, completando el cartel Rodolfo Gaona, el ganado fue de Atenco. Manuel Jiménez logró el primer éxito rotundo con el toro “Toledano”, lució sus “chicuelinas” y le dio una faena de muleta admirable forzando al bicho con el de pecho y dándole prodigiosos naturales, faena seria y adornada sin tener que poner las rodillas en la tierra o lucirse tocando al astado, mató a su enemigo con una aceptable estocada y así ganó su primera oreja.

Tuvo lugar otro mano a mano con Rodolfo Gaona el 1 de febrero de 1925, los toros fueron de San Mateo; el primer toro hirió a Rodolfo Gaona por lo que “Chicuelo” tuvo que hacerse cargo de toda la corrida.

Con el segundo el público se entregó por completo después de que el diestro toreó bien hasta más allá del cansancio pues después de dar una faena variada

con el capote y la muleta, el público le pidió que siguiera toreando a lo que el espada respondió con los ayudados y el de la firma para después dejar media estocada y terminar al segundo golpe de descabello, lo que le valió para darle tres vueltas al ruedo.

Los toros intermedios también le dieron triunfo al torero español pero la cumbre llegó con el sexto pues del toril emergió el toro ideal, fino, pronto, atento y bravo, características que permitieron a “Chicuelo” bordar una faena colosal, se tiró a matar con tal seguridad dejando media estocada que hizo rodar al toro, el público enloquecido invadió el ruedo para sacar al torero en hombros. Repitió otras tres ocasiones, pero no pudo volver a redondear, sin embargo, el triunfo obtenido le garantizó el contrato para la temporada siguiente además de la aceptación y admiración del público mexicano.

Regresó Manuel Jiménez el 25 de octubre de 1926 para alternar con Juan Silveti y Manolo Martínez el encierro sería de San Mateo. Volvió para dejar una huella imborrable, el toro se llamó “Dentista” Manuel lo recibió y toreó suavemente con la capa; al tomar la muleta el público que estaba pendiente de lo que hacía el matador, quedó atónito ante el comienzo de la grandiosa faena, una interpretación por demás limpia y fina, todo técnica, valor y entrega como era su estilo sobrio sin adornos ni desplantes innecesarios, solo toreo y buen gusto, más de veinte naturales bien dados cumpliendo con los cánones que dicta el arte del buen torear, rubricados por tres pinchazos y una estocada hasta el gavlán; Dos orejas y el rabo ordenó el juez cuando ya el ruedo estaba tapizado por los sombreros mexicanos. Después de esto toreó tres corridas seguidas en la capital y pudo haber seguido debido a que tarde a tarde salía con el triunfo, pero no faltó quien comentara que la empresa sería la causa de que México no viera a otras figuras más. Este año fue para “Chicuelo” el más próspero en suelo mexicano.

Los años siguientes siguió Manuel Jiménez toreando, pero los triunfos ya no fueron tan constantes y poco a poco fue perdiendo el cartel que lo elevaba a

primera figura hasta que en 1930 llega su final pues no logró un solo triunfo durante la temporada. De esta manera fue que Manuel Jiménez “Chicuelo” dejó impresa su tauromaquia en la memoria mexicana y la hazaña de haber toreado cuatro corridas consecutivas en la capital, esto no fue logrado por otro diestro sino hasta veinte años después cuando llegó a México “El Monstruo” Manuel Rodríguez “Manolete”.<sup>62</sup>

Otro de los toreros relevantes de este periodo fue Pepe Ortiz, un mexicano y genio creador de la tauromaquia. Nació en Guadalajara el 15 de diciembre de 1902 quedó huérfano a los 13 años, fue seminarista y empleado en la compañía de tranvías antes de inclinarse por la lidia de ganado bravo, sin embargo, el traje de luces lo vistió antes cuando actuó en la representación de la famosa ópera de Bizet, Carmen.

Debutó como novillero en Santa Clara, Estado de México, y poco después se presentó en una plaza de toros que se ubicaba frente al bosque de Chapultepec llamada La lidia, esto en 1923.

Actuó en la temporada novilleril de El toreo en 1924 siendo herido por el novillo “Payaso” el 23 de junio, la cornada fue grave atravesando el muslo de lado a lado lo cual retiró al joven por dos meses. Algo habrá visto en él Rodolfo Gaona que además de irlo a visitar al hospital, lo invitó a comer a su casa, le regaló un terno y el 12 de abril de 1925 lo llevó como sobresaliente. Ese año toreó más festejos y obtuvo el triunfo el 13 de septiembre con “Coquito” de la ganadería de Atenco.

El 2 de noviembre del mismo año tomó la alternativa, se la dio “Chicuelo” con ganado de Atenco. Logró un gran triunfo con su primer toro como matador, lo toreó con el capote de forma magistral y rubricó con un volapié que hizo saltar de sus asientos a los espectadores, esa tarde ganó el máximo galardón.

---

<sup>62</sup> Guarnier, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. pp. 193-207.

Gracias al éxito obtenido aparece dos veces más en los carteles sin tener otra tarde de triunfo como la de la alternativa. Tuvo una fuerte cornada el 31 de enero de 1926 cuando entusiasmado por su gran desempeño con el capote quiso cubrir el segundo tercio, el toro de nombre "Gallito" del hierro de San Diego de los Padres, lo derribó y le metió el pitón en el brazo atravesándolo de lado a lado, la cogida lo retiró por seis largos meses. Recuperado el 20 de junio confirmó la alternativa en Barcelona llevando como padrino a Juan Belmonte y a Ignacio Sánchez Mejías como testigo con los toros de Graciliano Pérez Tabernero.

Tras una muy corta temporada española (dos tardes) regresa a México para torear cinco tardes en la temporada 1926-1927 y solo consigue triunfar una tarde con un toro de Zotoluca alternando con Marcial Lalanda y Juan Armilla.

En el mano a mano que sostuvo con "Chicuelo" mostró y comenzó a dejar su legado, un quite al que se le bautizó con el nombre de su creador "la orticina", se lo hizo al toro "Aretillo" de San Diego de los Padres el 6 de febrero de 1927.

Vuelve a España a confirmar en Madrid y lo apadrina Pepe Valencia con los toros de Basilio Peñalver, torea muy poco y retorna a México.

El año 1927 fue el más exitoso para el torero tapatío quien toreó once de los dieciocho festejos que compusieron la temporada. Solo hubo dos toreros mexicanos, el ya citado Pepe Ortiz y otro que habría de pasar a la historia como uno de los grandes maestros de la tauromaquia mexicana, Fermín Espinosa "Armillita".

Salió en hombros Pepe Ortiz en la primera corrida, alternó con Pablo Lalanda y Fuentes Bejarano lidiando ganado de Zotoluca. En la Segunda corrida tomó la alternativa "Armillita" teniendo como padrino a Antonio Posada y de testigo a Pepe Ortiz los toros fueron de San Diego de los Padres, los mexicanos triunfaron en esta corrida y obtuvieron los máximos apéndices.

Con el buen desempeño de los diestros mexicanos se pensó en ponerlos mano a mano en un cartel, lo cual aconteció el 2 de noviembre con los astados de Atenco que no dieron el juego esperado pero la tarde no fue un desperdicio pues Ortiz estrenó otro quite que bautizó haciendo honor a su tierra “la tapatía”.

El 4 de diciembre se lidiaron toros de San Mateo en un cartel compuesto por Pepe Ortiz y Enrique Torres ambos toreros lucieron su mejor interpretación y el triunfo fue para los dos por lo que el cartel se repitió, pero con toros de Atenco lo cual impidió que los toreros volvieran a triunfar.

Las corridas que toreó antes del 1º de enero de 1928 no fueron de triunfo para el de Guadalajara y fue hasta llegada esta fecha que volvió a dar vuelta al anillo cortando una oreja, todo iba de maravilla pero el 6º de la tarde le propinó una cornada seria que lo retiró mes y medio de las plazas. Regresó para torear la corrida de la oreja de oro el 5 de febrero, el trofeo lo ganó entonces “Armillita”.

El buen trabajo del recién bautizado “Orfebre” ya no volvió a ser el mismo y poco a poco fue perdiendo cartel, sin embargo, aún tenía algo que dejar en el ruedo, lo cual ocurrió al siguiente año en la corrida a beneficio suyo cuando alternó con “Cagancho” los toros fueron de La Laguna, aquella tarde cuando toreaba a “Duquesito” dejó ver al público un quite más, el quite “por las afueras”.

Ortiz fue muy castigado por los toros y fueron las cornadas lo que lapidaron la carrera del “Orfebre” solo dos corridas más de las que toreó después fueron premiadas y ovacionadas, por cierto que en una de ellas hizo una aportación más al catálogo de quites y justifica el sobrenombre que bien merecido tenía. La corrida fue aquella en que se disputaba la oreja de oro temporada 1933-1934, una faena extraordinaria la que le hizo Ortiz a “Periodista” y a pesar de no haber cortado la oreja al burel, si se llevó la de oro a su casa además de mostrar una más de sus invenciones, un quite que solo un orfebre podría crear, “el quite de oro”.

Se despide de los ruedos el 14 de marzo de 1943 después de 17 años de alternativa dejando además de sus bellos quites un gran vacío en las plazas de toros pues su toreo de capa no tenía comparación.

Fue una época de importantes cambios y creación en que los toreros descubrieron su estilo y particular forma de interpretación. Este nuevo mazo de diestros fueron los que marcaron la senda a seguir por los que vinieron detrás, además de llevar el prestigio de los toreros mexicanos por el mundo del toreo y hacer de México una meta e importante destino para los espadas españoles. Entre los toreros mexicanos importantes destaca Fermín Espinosa “Armillita” quien no fue precisamente un creador o innovador de la técnica taurina si no un respetuoso de las normas hasta entonces dictadas, un torero muy purista que llegó muy alto con su ortodoxo estilo para interpretar el toreo.

Por entre 1928 y 1930 vinieron toreros de España con un sello muy personal tanto por sus maneras peculiares para vestir, hablar y torear entre muchas otras costumbres que no se habían visto entonces en el país. Estos fueron los gitanos de los cuales recordamos a “Cagancho” y “Gitanillo de Triana” quienes compitieron con los mexicanos y dejaron grandes recuerdos en el pueblo y taurinos mexicanos a tal grado que muchos toreros adoptaron el estilo gitano tanto en el toreo como en el día a día. Un toreo pausado, relajado olvidándose del cuerpo y toreando hasta más allá de la longitud normal del brazo. Toreros dentro y fuera del redondel con afilados rostros y extrañas maneras de comportarse era muy difícil que pasaran inadvertidos y más difícil que no fueran imitados. La entrega y sello que ponían estos dos diestros en sus actuaciones les hizo pasar a la historia y ser parte fundamental de la tauromaquia mexicana.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Ibid., pp. 207-243.

Es momento de hablar de un torero mexicano que destacó por su valor, su entrega y por las ganas de triunfar donde otros habían fracasado, también fue un factor determinante en la carrera de otro matador que tuvo mayor fortuna y fama.

Anunciado muchas veces como el torero que asusta por la osadía de quedarse quieto ante la embestida de los astados y arrimarse dejando los alamares y el bordado en los pitones, su técnica no era la más pulida pero el valor demostrado hacía que el público se le entregara y enloqueciera con la sensación de terror que Carmelo Pérez les hacía experimentar.

Apareció Carmelo en la plaza El toreo el 5 de mayo de 1929 a lado de Jesús Solórzano y Alberto Balderas los novillos fueron de Ajuluapan. El debutante no producía mayor interés y carecía de personalidad y porte. Al saltar su primer novillo al ruedo el torero se mostró torpe en sus movimientos, carente de toda técnica, el novillo no lo dejó estar a gusto por lo que se apresuró a pasaportar a su enemigo lo cual le trajo más pitos e insultos que no lo abandonaron durante toda la corrida incluso cuando se asomaba para auxiliar a algún compañero la gente le arrojaba cosas y lo seguía insultando.

Cuando salió del toril el que cerraba la corrida el público presagiaba otro fracaso más de Carmelo, sabiendo que el público no tardaría en abandonar la plaza salió él mismo a recibir al burel con los mismos resultados le dio seis capotazos terribles. El novillo era muy difícil y necesitaba una muleta poderosa que le dominara y mandara el camino que debía seguir, Carmelo Pérez se puso de rodillas para darle varios pases por alto, después ancló los pies en la arena y vinieron varios pases con la derecha, ya el torero no se movía aunque le fuera la vida en ello, cambió la muleta a la mano izquierda para ligar cuatro naturales en los que permaneció estático, la voltereta no se hizo esperar pues la distancia que había quedado después de todos esos pases ya no era suficiente para poder desviar la embestida, el de Texcoco se levantó sin temor y sin voltear a ver si estaba herido sometió al novillo, después de varios muletazos más el astado

estaba completamente dominado y recorría sin reparo el camino que se le señalaba, para terminar con la faena montó el estoque y pinchó al tratar de recibir, volvió a señalar otros dos pinchazos para después matar al novillo con una estocada temeraria de la cual salieron trompicado el torero y muerto el toro. Carmelo Pérez se había sacudido el anterior fracaso y hasta fue sacado en hombros, así comenzó la historia de este osado torero que asustaba y no por feo ni por torpe como se lo dijeron en su primer fracaso.

Regresó la semana siguiente a despachar un encierro de Zotoluca alternando con José González “Carnicerito” y Cesar Rendón “Tepiqueño”, el ambiente era distinto que en la anterior corrida ahora todas las miradas y comentarios giraban en torno a Carmelo Pérez. La corrida no fue muy diferente a la anterior y lo que hizo Carmelo tampoco, una lidia muy irregular pero llena de valor, buenos momentos en el primero que no pudo redondear con el acero. Con el segundo volvió a poner a la afición de pie y paralizarlos con un lance de rodillas, con la muleta fue sometiendo a su enemigo hasta lograr una faena muy lucida y casi imposible por la proximidad que mantenía con el de Zotoluca, entró a matar con decisión y el pinchazo que señaló no le restó valor a su segundo viaje en el que dejó una buena estocada y volvió a los hombros de los entusiasmados aficionados que lo sacaron de la plaza.

Como era de esperarse su temeridad y arrojo fue castigado con muchos revolcones y muy peligrosas cornadas, sin embargo, se mantenía en el gusto de la afición. Después de recuperarse de la cornada que sufrió en su cuarta actuación, el 9 de junio, regresó a los ruedos el 14 de julio del mismo 1929 para sostener un mano a mano con otro novillero que tenía captada la atención de los aficionados, Esteban García, el ganado fue de Piedras Negras, la entrada no podía ser mejor todas las localidades se habían agotado.

Ninguno se dejó ganar la pelea, la tarde estuvo llena de magníficos momentos y los diestros más se afanaban por complacer al público que permanecía en sus

lugares a pesar de la tormenta que no cesaba, los dos jugaron con sus mejores cartas, Esteban mostró su técnica y buen gusto, Carmelo intentó dar pases artísticos pero no le resultó la fórmula y volvió a apostar por el toreo de valor lo cual le trajo buenos resultados, al finalizar la tarde los dos toreros salieron en hombros y el público además de mojado muy satisfecho por el gran trabajo de los dos espadas.

La competencia no se hizo esperar y no se hablaba de otra cosa que no fueran las virtudes y defectos de uno u otro, los partidarios de ambos se esforzaban en elevar a su torero y por esta razón la empresa decidió aprovechar el momento para organizar una competencia que consistía en lidiar tres novilladas, la primera con ganado de Zotoluca, la segunda de Atenco y la última de La Laguna, el ganador además de la fama y la posición privilegiada se llevaría un anillo con valor de 3 000 pesos.

Para la primera corrida el público peleaba por una entrada así que la plaza tuvo un lleno total, el ambiente no podía ser mejor pero las cosas no resultaron debido a la mala fortuna del Texcocano que fue cogido de gravedad en su primer astado lo cual le hizo abandonar la corrida dejando con el resto del encierro a Esteban García quien no tuvo problema en acabar con la corrida sin embargo, como el ganado no fue bueno el público salió decepcionado y el torero sin triunfo.

Carmelo se recuperó y volvió a la competencia el 18 de agosto, el ganado cambió y fue de San Diego de los Padres, ya no de Atenco, Esteban abrió la tarde con poca fortuna únicamente cumplió con el compromiso, Carmelo Pérez toreó con mucha clase y lento, como gusta a la afición, clavando los pies en la arena y sin enmendar con la muleta estuvo mandón y aunque la espada no fue su fuerte, cobró una estocada en el 6º de la tarde que volcó la plaza y fue sacado en hombros mientras su rival abandonaba la plaza casi ignorado y cargando la derrota.

La corrida final se verificó el 1 de septiembre con un encierro de Zacatepec y no de La Laguna como se había planeado como era de esperarse se registró otro lleno total. Era la corrida definitiva y ambos sabían lo que se estaban jugando. Saltó el primero al ruedo y Esteban lo toreó con excelentes argumentos lo que le valió dar la vuelta al ruedo. Carmelo salió muy decidido a darle pelea y logró pases muy lucidos aunque no consiguió ligar, fue una faena de las llamadas de uno en uno valiente como el mismo sin mover las zapatillas lo que le hizo recibir un puntazo del que se incorporó sin voltear a verse el traje, se perfiló para entrar a matar llevado por el entusiasmo olvidó las normas que se precisan para ejecutar la suerte y se tiró hacia el morrillo dejando una certera estocada a cambio de una voltereta con una honda cornada, el toro tardó en doblar lo mismo que los camilleros en llevarse a Carmelo a la enfermería, pagó con una cornada de 20 centímetros el rabo que cortó además se llevó el anillo y el triunfo a pesar de no haber podido terminar dos corridas.

Se pensó en darle la alternativa en la temporada 1929-1930, en esta temporada figuraron nombres como el de Jesús Solórzano, Luis Freg, Antonio Márquez y Joaquín Rodríguez "Cagancho". Comenzó la temporada con dos fracasos por lo que la esperanza de pasar una buena tarde de toros estaba puesta en la corrida de alternativa de Carmelo Pérez que sucedió el 3 de noviembre en 1929, llevó como padrino al gitano "Cagancho" y a Heriberto García como testigo, el encierro fue de Piedras Negras. Con el toro de la ceremonia no pasó nada extraordinario, una buena lidia y una estocada aceptable; pero lo bueno estaba por venir, salió un toro de nombre "Madrileño" era uno de esos que le gustaban a Carmelo, al llegar al tercio final toma Carmelo la muleta con la mano izquierda y le liga seis naturales, al notar la buena embestida del burel se va el espada directo al tercio y ahí lo cita con los pies clavados en la arena y dispuesto a no ceder ni un milímetro, comienza con dos muletazos, pronto se convierten en cuatro, cuando llegan a ser seis parece imposible que le pueda dar otro e increíblemente logra robarle otros dos llegando a ocho, cuando esto ocurrió nadie sospechaba que apenas iba a la mitad, Carmelo estoico y sin enmendar logra darle dieciséis pases con la muleta

sin mover las zapatillas, con el público vuelto loco se tira a matar, después de dos pinchazos logra una estupenda estocada que hace rodar a “Madrileño” sin necesidad del puntillero y así se consagra el torero de Texcoco el día de su alternativa.

Repitió Carmelo el 17 de noviembre, partieron plaza con el Antonio Márquez y Pepe Ortiz, los toros fueron de San Diego de los Padres un cartel de postín la afición una vez más llenó la plaza, los aficionados estaban impacientes por ver a estos diestros que tenían muy distinta forma de expresar su tauromaquia. Márquez fue quien abrió plaza decidido a no dejarse ganar la pelea por nadie en especial por Carmelo de quien había escuchado decir estaba en un gran momento, salió pues Antonio Márquez a mostrar su mejor repertorio y logró entusiasmar al público pero desafortunadamente la estocada que señaló no fue efectiva y al tener que utilizar el descabello perdió la oreja pero le dio dos vueltas al ruedo en medio de una ovación.

Carmelo y Ortiz no estuvieron a la altura del español además de que los toros no se prestaron para el toreo que ambos estilaban ya que para lucirse precisaban de toros con mucho recorrido y el ganado resultó manso. Al ver esto el matador Márquez decidió regalar un toro al que le bordó una faena por demás completa desde que lo recibió con el capote, lo hizo pasar por su muleta y lo mató con una gran estocada de esta forma se ganó la aprobación y ovación del cónclave.

Lo anterior dejó a Carmelo con el orgullo ansioso de satisfacción así que salió del burladero a enfrentar a “Michín” un toro bravo y bien presentado, Carmelo no esperó a que nadie parara al toro y después de que le dieran un solo capotazo para hacerlo correr salió el torero a su encuentro, lo recibió por el lado izquierdo muy pegado a las tablas, siguió una verónica muy ajustada por el lado derecho lo cual provocó que fuera prendido por el muslo, levantado en vilo y arrojado hacía el frente quedando a merced del cornúpeta que descargó su bravura sobre el desgraciado torero, sufrió Carmelo una cornada en el tórax, la paliza fue tan

aparatosas que el público creyó que el diestro ya estaba muerto para cuando lo soltó “Michín”, las esperanzas eran pocas pero el diestro logró salvar la vida, se recuperó de las heridas exceptuando la del tórax, la principal consecuencia de esta herida fue la dificultad que le provocaba para respirar por lo que el texcocano se sofocaba al agitarse; esto no fue impedimento para regresar a El toreo el 4 de enero de 1931 con una gran respuesta por parte del público pero el torero no pudo cumplir con el compromiso porque la asfixia sobrevino y tuvo que despachar enseguida al astado.

Toreó varias corridas más e incluso partió plaza en España a lado de “Chicuelo” y Domingo Ortega, no pudo brillar por las complicaciones de la herida por lo que decidió poner fin a ese malestar y se sometió a una intervención por parte del cirujano Jacinto Segovia, las acciones médicas no tuvieron el efecto esperado y una bronconeumonía terminó con su vida en Madrid el 18 de octubre de 1931.

Una serie de hechos lamentables acompañó a la muerte del torero, murió sin un centavo en la bolsa, los capotes y hasta el traje le fueron robados, los toreros españoles se hicieron a un lado y solo el matador Bienvenida y su familia lo apoyaron, ellos pagaron los gastos para trasladar el cuerpo a México donde ya lo esperaban más complicaciones, cuando comenzó su carrera taurina adoptó el nombre de Carmelo para no angustiar a su madre con su arriesgada decisión de ser torero, el cuerpo llegó a México con el nombre de Carmelo Pérez, su verdadero nombre era Armando esto provocó líos que terminaron en un lamentable y solitario velorio en las bodegas de la aduana del puerto de Veracruz en el que únicamente estuvo su hermano y algunos familiares. Ya en el sepelio llegaron muchas personas a dar el último adiós, familiares, amigos, toreros, prensa y aficionados se encontraban reunidos en el panteón Dolores y entre ellos el mismo hermano que había ido días antes a recibir el cuerpo, se hacía acompañar en ese momento por Luis Peláez cuando de pronto entre lágrimas y una infinita tristeza dijo a su acompañante – Luis... Yo quiero ser torero - en ese

momento nadie se imaginaba que estaba comenzando la historia taurina de una de las más grandes figuras del toreo en México, su nombre, Silverio Pérez.<sup>64</sup>

Los años siguientes siguen desfilando por las plazas de toros muchos diestros de gran técnica y que dejan su nombre grabado en la historia de la tauromaquia mexicana, nombres como el de Alberto Balderas, Jesús Solórzano, Manolo Bienvenida, sin olvidar a las grandes figuras que conformaron la edad de oro del toreo, Rafael Rodríguez, Rodolfo Gaona, “Joselito” y Juan Belmonte. Ocurren también muchas desgracias, cornadas muy graves y toreros muertos que recuerdan que el quehacer taurino no es cosa fácil y si una actividad muy seria.

El mundo de los toros y los toreros siempre ha estado plagado de discusiones y polémicas, entre detractores y aficionados pero sobre todo entre aficionados partidarios de uno u otro torero, uno de esos personajes polémicos fue Lorenzo Garza conocido también como “El ave de las tempestades”, un torero que estuvo siempre en boca de aficionados y periodistas, su labor siempre fue muy discutida pues iba desde los más grandes éxitos hasta los más sonados fracasos con su respectiva bronca.

Nacido en Monterrey en el año de 1909 Lorenzo fue el quinto hijo del matrimonio que formaron Romualdo Garza y Prisciliana Arrambide, desde muy chico comenzó a asomar esa personalidad que buscaba destacarse del resto, trabajó en su juventud como mensajero en la estación ferrocarrilera del Golfo en la ciudad de Monterrey después quiso dedicarse al boxeo y la ruptura de la nariz le fue suficiente para saber que no era esa su profesión, tiempo después se fue hacia Tampico para trabajar como marino en el puerto pero tampoco fue bien recibido. Un buen día escuchó hablar de Gaona y lo bien pagado que era ser torero, la idea se sembró hondamente.

---

<sup>64</sup> Alameda, José (1981). *Crónica de sangre*. México: Grijalbo. pp. 37-45.

Trabajaba entonces en una bodega y uno de sus jefes era el dueño de la ganadería de Golondrinas, Eugenio Domínguez, quien al escuchar que uno de sus empleados tenía la intención de ser torero decidió darle la oportunidad de probarse con una de sus becerras y no lo hizo nada mal.

Se lanza de espontáneo en la corrida de los cinematografistas el día de la raza de 1928, lo ve el general Andreu Almazán y lo ayuda a conseguir colarse en varios carteles empezando en Villa Santiago, Reynosa, Villa Acuña y Matamoros.

Logra debutar en la Ciudad de México en la plaza El toreo el 3 de mayo de 1931 alternando con Antonio Popoca y Jesús González con los novillos de La Punta (en el cartel se produce un error y aparece su nombre como Lázaro Garza) logra el triunfo en su presentación lo que le vale repetir tres tardes más, su toreo no era el más técnico sino todo lo contrario toreaba como lo haría en cualquier plaza menor, con mucho arrojo y valor lo cual provocaba que fuera arrollado con frecuencia y así logra un triunfo el 28 de junio con un novillo de Rancho Seco.

El siguiente año viaja a España después de actuar únicamente en dos tardes en México, en la madre patria torea cinco novilladas en plazas importantes, la siguiente temporada en 1933 los festejos aumentan a quince con irregulares triunfos aunque con gran aceptación. Toma la alternativa el 6 de agosto en Santander llevando como padrino a Pepe Bienvenida con toros de Celso Cruz pero al no tener éxito en sus tres primeros compromisos como matador decide renunciar a la alternativa.

El 29 de julio de 1934 alterna nuevamente como novillero con Cecilio Barral y Luis Castro "El Soldado" los novillos fueron de Gamero Cívico. Cecilio Barral resultó herido por el primer novillo por lo que los dos mexicanos tuvieron que cargar con la corrida a manera de mano a mano de mexicanos en el extranjero. Esta tarde los dos toreros se olvidaron del cuerpo y arriesgaron todo por salir triunfadores, "El Soldado" después de realizar una gran faena cambió la muleta por un pañuelo

blanco para tirarse a matar, logró una estocada en todo lo alto y el público madrileño enloqueció. Garza quedó con el orgullo tocado y no pensaba dejarse ganar la pelea realizó una faena digna de recordar y para contrarrestar la osadía de su alternante, entró a matar con el estoque empuñado en la mano izquierda. La plaza madrileña reventaba en ovaciones para los dos valientes toreros y la empresa ante tal éxito programó el mano a mano para el siguiente festejo, el éxito fue inmejorable y volvieron a repetir.

Lorenzo tomó una nueva alternativa el 5 de septiembre y llevó a Juan Belmonte como padrino y Marcial Lalanda de testigo, los toros fueron de Ángel Sánchez y con ellos obtuvo el triunfo de la tarde y así satisfecho decidió regresar a México. Ya en México su primer triunfo fue el 3 de febrero de 1935, en el cartel también aparecía Alberto Balderas y los toros eran del hierro de San Mateo. “El torero de México” (ese era el mote de Alberto Balderas) resultó herido en la lidia del primero de nombre “Madroño” de tal suerte que Lorenzo Garza se quedó a despachar toda la corrida. A cada toro le dio una faena exquisita e iba mejorando a medida que la corrida avanzaba, toro a toro el de Monterrey se iba colocando más y más arriba, al terminar la tarde su labor fue premiada con cuatro orejas y dos rabos.

Toreó semanas después el 17 de febrero la corrida de la oreja de oro el cartel fue de ocho espadas: Pepe Ortiz, Fermín Espinosa “Armillita”, Solórzano, Ortega, “Maravilla”, Caro y Torres, el encierro fue de la ganadería de La Laguna. Lorenzo le hizo una faena al séptimo llena de valor y entrega hubo que arrimarse a los pitones para complacer al exigente público y después de descabellar a su enemigo se decidió concederle el trofeo.

Para cerrar la temporada se organizó un mano a mano entre “Armillita” y Garza los toros serían de Piedras Negras. La competencia no se hizo esperar pues ambos se jugaban la posición de primera figura del toreo. Fermín saltó con mucha decisión a ruedo dispuesto a llevarse las palmas desde el primer momento y así lo

demonstró bordando una faena fina y adecuada como era su estilo y terminando con una certera estocada por la que pudo reclamar una oreja.

Lorenzo no permitió que se le adelantara su alternante y salió a dar lo mejor de su repertorio, logró una faena muy limpia con la muleta, logró templar y mandar por donde quería a su enemigo desgraciadamente le fue negada la oreja en este burel pero logró conseguir los mayores trofeos en su segundo y así consagrarse como primera figura del toreo. Con este cartel y mayor fama decide regresar a España donde consigue torear cuarenta y tres festejos con buenos resultados y en Madrid rubrica su triunfal campaña con un rabo.

Regresó a México para la temporada 1935-1936, figuraba en el elenco base a lado de "Cagancho", "Armillita" y "Niño de la Palma". El 1 de diciembre se repitió el mano a mano que cerró la temporada anterior y el resultado una vez más favoreció al "Ave de las tempestades".

El cartel fue muy exitoso y las ganancias también así que se repitió el 26 de enero, en esta ocasión la figura de Garza no destacó por su interpretación del toreo o el triunfo sino por la terrible bronca que se desató. Cuando llegó la hora de tirarse a matar al primero de su lote falló con el estoque y falló también a la hora de descabellar por lo que el público lo insultó de forma muy enérgica, en el segundo toro de su lote no hizo algo digno de mención con el capote y la bronca comenzó a crecer, los cojines y naranjas empezaron a volar hacia el diestro y los insultos se volvieron más agresivos, el torero en un arranque de ira devolvió con señas los insultos al tendido, esto fue tal vez lo que cavó su tumba, tratando el torero de disculparse dio unos lances con el capote muy lucidos y de gran estilo pero la reacción del público siguió siendo de insultos, tomó entonces las banderillas y puso dos pares inmejorables pero el público no se lo reconoció y lo continuó ofendiendo, brindó el toro al público pero no consiguió apaciguarlo y así se enfrentó al cornúpeto cada vez arriesgando más y más ciñéndose el toro a la cintura pero esto al público no le fue suficiente y le negó la ovación así que se

arrió más todavía hasta dejar el cuerpo en los pitones en una espeluznante cogida que lo llevó directo a la enfermería ante un público que de la furia pasó a la confusión y tal vez a la culpa por haber obligado al diestro a arriesgarlo todo.

Toreó después mano a mano con “Cagancho” siendo esta tarde una de las que permanecen en el recuerdo de los aficionados ya que ambos diestros estuvieron formidables con los toros de Torrecillas, Garza salió del coso con las orejas de dos toros y el rabo de uno de ellos.

Vuelve a estar en el cartel de la corrida de la oreja de oro el 9 de febrero de 1936 a lado de Ortiz, “Cagancho”, “Armillita”, Liceaga y Rivera para lidiar los toros de la Laguna. El trofeo nuevamente fue obtenido por Lorenzo quien realizó una gran faena. Pero en una corrida posterior se disputó el título de “El torero de México” entre Lorenzo Garza y Alberto Balderas, de tal suerte que Lorenzo continuó siendo únicamente “El ave de las tempestades”.

Para la temporada 1936-1937 fueron contratados “Armillita”, Alberto Balderas “El torero de México,” Solórzano, Lorenzo Garza y Luis Castro “El Soldado”. Las actuaciones de Lorenzo fueron muy favorables por lo que repitió en diversas ocasiones, volvió a participar en la corrida de la oreja de oro alternando con Balderas, “Armillita”, Solórzano, Contreras y “El Soldado”, el trofeo en esta ocasión fue ganado por “Armillita”.

Pero la corrida más importante en la vida del de Monterrey estaba por venir, ocurrió el 14 de marzo de 1937 alternó aquella tarde con Solórzano, Balderas y “El Soldado” para matar un encierro de San Mateo. Toreó Garza a “Amapolo” como pocas veces se había visto ejercer el oficio, corriendo la mano con suavidad y mucha técnica, poniendo a veces la rodilla en la tierra pero sin manchar la estética del natural, el toro fiel colaborador pasando con bravura y nobleza por la muleta del torero sin mostrar signos de agotamiento, mansedumbre o debilidad, dominado completamente por la muleta mandona de Lorenzo no hacía más que pasar por

donde se le indicaba, Garza firmó la obra con media estocada que fue suficiente para terminar con la vida de “Amapolo” y la plaza entera rugió en una uniforme ovación para otorgarle las orejas y el rabo, le hizo dar varias vueltas al anillo y así fue como el “Ave de las tempestades” volteó el embudo a su favor y lo abandonó triunfante.

Las siguientes temporadas fue también contratado por la empresa pero sus actuaciones aunque con gran calidad fueron reducidas en cantidad, el carácter ambivalente del diestro lo ponía siempre en boca de los aficionados y la división de opiniones ayudaba a que el diestro siguiera gozando de popularidad, sin embargo, se retiró de los toros el 25 de marzo de 1943 en una corrida donde se jugaron toros de San Mateo con los que nada pudo hacer debido a las malas condiciones del clima.

Regresó a los ruedos en el año de 1945 y tuvo tardes de triunfo llegando incluso a cortar los rabos y orejas de los toros que le correspondieron en suerte cuando alternó con “Manolete” el 11 de diciembre de 1946. Desgraciadamente este torero es más recordado por la bronca que provocó el 19 de enero de 1947 alternaba en el cartel con Manuel Rodríguez “Manolete” y Arturo Álvarez “El Vizcaíno”, por principio de cuentas, la empresa vendió más boletos de los autorizados lo cual hace imaginar la cantidad de aficionados que estaba en la plaza codo a codo y encimados, después la poca presencia del ganado que envió el ganadero de San Mateo, el pleito primero estaba sobre uno de los picadores pero todo cambió cuando Lorenzo recibió de un aficionado un cojinazo en medio del rostro y el torero respondió a la ofensiva, el público entero se le fue encima y también a la plaza, se arrojó al ruedo todo lo que estaba en las manos y cuando los proyectiles se agotaron comenzaron a arrancar los asientos para lanzarlos y todo aquello que pudiera ser lanzado lo fue, al final hasta el reloj de la plaza tuvo que ser recogido del redondel, el diestro fue multado, la empresa fue multada, la ganadería fue multada y “Manolete” cortó un rabo.

Fue Lorenzo Garza un torero medido en cuanto a técnica pero siempre derrochó sobre el ruedo pasión y entrega, tenía además compromiso consigo mismo y con el público al que trató de agradar y al que también en más de una ocasión se echó encima, su personalidad hace que su nombre sea recordado y sus memorables broncas pasen a la historia, muere el “Ave de las tempestades” el 20 de septiembre de 1978 víctima de una cirrosis hepática y deja esta su historia tras de sí.<sup>65</sup>

Es momento de hablar de una de las más grande figuras que han pasado por los ruedos mexicanos, Silverio Pérez hermano de Carmelo Pérez de quien anteriormente fue relatada su desafortunada historia y fue su muerte lo que empujó a Silverio a hacerse torero.

Fue un torero poco artístico, existen muchas fotografías en las que puede verse incluso con la figura descompuesta y encorvado al torear pero con todo ello el toreo del Silverio tenía una gran profundidad y entraba fácilmente en el gusto del público pues tenía un temple inigualable, al torear parecía que el toro iba dormido ante su muleta, lentitud y suavidad fueron las principales características de su quehacer taurino, obligaba al toro a embestir humillado para lo cual bajaba las manos más que ningún otro torero y se pasaba los pitones tan cerca que el drama era muy común en los tendidos, su entrega y la pasión que generaba entre el público le hizo ganarse la simpatía del respetable.

Inicia la carrera de Silverio en el rastro con el que ya estaba familiarizado pues su familia tenía un negocio que le obligaba a asistir continuamente a él, después buscó las tientas en las ganaderías y posteriormente las capeas para cazar la oportunidad de dar algún muletazo.

Se presentó una oportunidad en la plaza El toreo el 23 de abril del año 1933 pues los empresarios quisieron hacer una selección de los novilleros que participarían

---

<sup>65</sup> Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. 283-291.

en la temporada, los que figuraron en el cartel fueron: Emiliano Vega, José Salas, Silverio Pérez, Jesús Merino, Mariano Sevilla y Gabino Aguilar, los novillos fueron de la ganadería de “Albarrada”. Gustó Silverio a los asistentes y las comparaciones con Carmelo no se hicieron esperar. Para la siguiente novillada Silverio corta orejas y rabo al 5º de la tarde que también fue de “Albarrada”; Sin embargo, esta temporada también le hizo sentir lo duro del fracaso ya que dos festejos después dejó ir vivo a uno de sus dos novillos. Su última participación de esta temporada fue en la corrida de la oreja de plata.

En 1934 repitió varias veces en la temporada de novilladas y para 1935 fue a España y resultó triunfador en Tetuán de las Victorias donde repitió en cinco ocasiones consecutivas, retornó a México y actuó en la parte final de las novilladas de 1936 y el 25 de octubre ganó la oreja de plata alternando con Paco Gorráez y ganado de “Matancillas” además del trofeo se llevó las orejas y el rabo del 6º.

Tuvo otras tardes más de novillero en los años de 1937 y 1938 sufriendo incluso un percance, se tomó el tiempo para reaparecer y después tomar la alternativa que ya bien ganada tenía. La ceremonia ocurrió en Puebla el 6 de noviembre de 1938, el padrino fue Fermín Espinosa “Armillita” y Paco Gorráez el testigo, los toros fueron del hierro de La Punta. Su confirmación en México fue el 11 de diciembre en El toreo, “Armillita” lo volvió a apadrinar y fungió como testigo Fermín Rivera nuevamente con astados de La laguna. Toreó pocas corridas más y cerró su temporada.

En 1940 va a Portugal y regresa a México con treinta corridas toreadas, lo cual le da mucho cartel, su sitio lo comienza a cimentar a partir de la corrida que toreó con “Armillita” en un mano a mano con ganado de La Punta el público se le entregó cuando tomó la muleta con la mano derecha y al finalizar todo era ovaciones y aplausos para el de Texcoco. Este triunfo le valió para asegurar su

lugar en la temporada siguiente 1941-1942 donde figuraba a lado de “Armillita”, Solórzano y Garza.

Silverio comienza su actividad triunfando y corta las oreja y el rabo en San Miguel de Allende, la afición capitalina no puede esperar más para verle pero sufre un percance en Caracas lo cual evita que pueda dar lo mejor de sí en su debut y la corrida fue un total fracaso, mismo que repitió en un mano a mano con Garza, con todo eso vuelve su nombre a los carteles finales de la temporada y se anuncia alternando con Ortiz y “Armillita” con los toros de Piedras Negras, Silverio le hace una faena de antología al toro “Pescador” lo que le sirve para convencer al público del porque ocupa un lugar entre los primeros de la época.

Para la temporada de 1942- 1943 Silverio ya era considerado un torero importante y se presentaba como parte del elenco base de la temporada, se había ganado un lugar entre las primeras figuras y había que defenderlo. Se presentó Silverio en la segunda corrida y estuvo en plan grande toda la tarde. Repitió para la tercera corrida alternando con Garza y Liceaga, el ganado fue de San Mateo, esto el 13 de diciembre de 1942. Para el 27 de diciembre vuelve a repetir Silverio a lado de “Armillita” y Eduardo Solórzano, ninguno pudo redondear la tarde, el ganado originalmente sería de Torrecilla pero debido a la falta de presencia y trapío se sustituyó por el de Piedras Negras que resultó muy manso.

El día 31 de enero de 1943 fue una de las tardes que hizo pasar a la historia a Silverio Pérez, el cartel lo completaron “Armillita” y Antonio Velázquez quien tomó la alternativa, debutó también la ganadería de Patejé en la plaza El toreo ; El de Texcoco inmortalizó al toro “Tanguito” que salió en 5º lugar, fue una de las mejores faenas de Silverio, demostró que no todo estaba dicho en la lidia del toro bravo, que había muchas cosas que aun podían hacerse y él simplemente las hizo, alargó el brazo hasta más allá de lo posible, lo toreó con tal temple que parecía que el toro iba dormido, hizo con el toro todo lo que imaginó y toro y torero escribieron una página más en la historia de los revolucionarios del toreo.

“Cocotero” fue otro toro con el que Silverio obtuvo la gloria, era de la ganadería de Torrecilla, su alternante fue Luis Castro “El Soldado”, ocurrió el 28 de marzo y fue una faena de conocimiento, pues el toro no tenía nada de especial, solo bravura y fuerza, Silverio lo entendió a la perfección y le dio la lidia que necesitaba, primero doblándose con él para componer su embestida, luego con aquellos pases con la derecha tan largos como lo era el propio torero y unos más por alto con su figura despatarrada que no era más que el sello personal del lidiador, logró redondear la faena y salió triunfador del coso, con ello rubricó su temporada y reafirmó su categoría.

Las cosas se le siguieron dando muy bien a Silverio, tuvo más triunfos que fracasos y el público lo quería mucho, fue un torero que supo ganarse el cariño de los tendidos pero comenzó a perder esa fuerza y popularidad en 1947 y ya no se vio al mismo Silverio por lo que empezó a despedirse de los ruedos, pero retomó un año más tarde su carrera para seguir entre irregularidades y pocos triunfos. Su campaña de despedida comenzó el 1 de enero de 1953 y el adiós definitivo lo dio el 1 de marzo del mismo año alternando con Antonio Velázquez y Jorge “El Ranchero” Aguilar con los toros de La Laguna adicionalmente tuvo que torear también uno de Torrecillas y otro de San Diego de los Padres con este último fue que sonaron las golondrinas y el faraón de Texcoco se despidió después de 15 años de alternativa. El compadre Silverio murió el 2 de septiembre de 2006 a los 91 años de edad. No solo fue torero sino también desempeñó labores políticas. Sin duda uno de los toreros que más ha dolido al pueblo mexicano.<sup>66</sup>

Un suceso muy importante tuvo lugar en 1946, la inauguración de la Monumental Plaza de Toros México, la idea surge en 1939 de la mente de Neguib Simón Jalife quien no solo consideró a la plaza de toros sino a toda una ciudad de los deportes en la que se concentraran canchas deportivas, alberca, boliche, arena de lucha y box, así como frontones y todo lo relacionado con el deporte. Para tal proyecto se

---

<sup>66</sup> Bardo de la taurina (2007). *Silverio Pérez*. México: Miguel Ángel Porrúa.

pensó en el terreno perteneciente al Rancho San Carlos que se ubicaba en la ahora colonia Noche Buena.

Se lanza la convocatoria a los arquitectos para presentar sus proyectos de plaza de toros el 4 de enero de 1942, la edificación tenía que ser cómoda y capaz de contener a más de 35 000 espectadores. El Ing. Modesto C. Rolland convence con su proyecto de Ciudad de los Deportes y es el Lic. Javier Rojo Gómez quien pone la primera piedra el 28 de abril de 1944 el complejo debía contener un frontón con capacidad para 7 000 personas, una arena con capacidad para 14 000 personas, un estadio de futbol para 60 000 personas, la plaza de toros para 45 000 personas, además una alberca olímpica y una con oleaje artificial, estacionamientos para 2 000 automóviles, restaurantes y cines. La obra comenzó por el estadio y la plaza de toros, lo cual acabó con el presupuesto del visionario Neguib Simón por lo tanto el proyecto no pudo ser completado y la ciudad de los deportes quedó inconclusa pero la Monumental Plaza de Toros México si fue terminada e inaugurada con un cartel de postín el 5 de febrero de 1946, el cartel lo integraron Luis Castro “El Soldado”, Manuel Rodríguez “Manolete” y Luis Procuna toreando ganado de San Mateo.<sup>67</sup>

Tal vez uno de los toreros más famosos es el llamado “Monstruo de Córdoba” que no es otro que Manuel Rodríguez Sánchez más conocido como “Manolete”, de figura espigada y una personalidad imponente este torero es un referente universal en la fiesta brava, su forma de interpretar el toreo y dar la lidia que quería a los toros a través de aguantarlos y obligarles a pasar por donde él les guiaba, toreaba de perfil y esto hacía que muchos no creyeran en la verdad de su toreo, esto lo ha seguido hasta la fecha de tal forma que mucho se ha escrito sobre el tema.

---

<sup>67</sup> Medina de la Serna, Daniel (1995). *Plaza México: historia de una cincuentona monumental*. México: Bibliófilos taurinos de México.

Nació el 4 de julio de 1917, provenía de familia taurina, su padre y un hermano de su abuelo se dedicaron a la lidia de reses bravas, pero no lograron destacar en el mundillo como lo haría “Manolete”. Comenzó a dar capotazos a la edad de 12 años, torea los primeros festejos un año después y en 1931 torea una novillada. Se viste de luces por primera vez el 2 de mayo de 1935 en la plaza de Tetuán de las Victorias y alterna con Silverio Pérez.

Recibe la alternativa de manos de Manuel Jiménez “Chicuelo” y como testigo Rafael Vega de los Reyes “Gitanillo de Triana” con los toros de “Clemente Tassara” el 2 de julio de 1939, su confirmación es en Madrid el 12 de octubre del mismo año y lo apadrina Marcial Lalanda, el testigo fue Juan Belmonte y el ganado de “Antonio Pérez”.

Su carrera inicia toreando dieciséis festejos en el primer año, el siguiente año se convierten en cincuenta, al siguiente cincuenta y ocho y para el año de 1942 torea setenta y dos festejos, convirtiéndose así en el torero español más importante. Se interrumpe un mes su carrera debido a una cornada, pero retoma y continúa en gran plan de manera que se hace imprescindible su presencia en La México.

La temporada tuvo como sede principal El toreo de la Condesa, y en la Plaza México se dieron los festejos finales, cabe mencionar que los tendidos de La México se llenaron cada tarde a pesar de su gran capacidad, Manolete fue uno de los que inauguró el coso de Insurgentes.

Las presentaciones de Manolete eran una verdadera explosión de afición, las personas pernoctaban formados en las taquillas y la reventa no se hacía esperar, tal como sucedió en la corrida cuando alternó con Silverio Pérez y Eduardo Solórzano con el ganado de Torrecilla, no defraudó a los aficionados pues le dio la lidia adecuada al primero de su lote de tal suerte que después de la estocada le fueron concedidas las orejas y el rabo de “Gitano”, pero en su segundo de nombre “Cachorro” resultó herido en el mundo izquierdo al presentarle el capote para

ejecutar el primer lance. Silverio también consiguió un rabo esa tarde, el del toro “Cantaclaro”.

Volvió de la cornada y en Irapuato cortó orejas y rabo, en la capital se presentó nuevamente en El toreo junto con “Armillita” y Jesús Solórzano para estoquear toros de La Punta, Manuel Rodríguez se quedó con el rabo de su primer enemigo de nombre “Molinero” que no fue un toro fácil sino todo lo contrario, pero gracias al aguante y mando de su toreo pudo hacerle una faena aceptable y rubricarla con una estocada en todo lo alto, el público reconoció de inmediato el valor y entrega del español y lo premió.

Repitió el siguiente domingo a lado del compadre Silverio y el matador Blando, el ganado fue de La Laguna que por cierto salió muy manso y nada pudieron hacer los diestros, así que los aficionados salieron decepcionados pues verdaderamente fue complicado conseguir entradas, tanto alboroto se armó que hasta los bomberos tuvieron que intervenir para disipar a la multitud que luchaba por conseguir un boleto.

La afición estaba como embrujada por el torero cordobés, lugar donde se presentaba se agotaban los boletos y el diestro correspondía tarde a tarde dando lo mejor de sí, cada vez Manolete convencía con su toreo y sus seguidores aumentaban, no se dejaba ganar la pelea por nadie y sostuvo sonadas rivalidades con las figuras mexicanas.

El 16 de febrero de 1946 llegó una de las corridas más esperadas por la afición, el mano a mano de Silverio Pérez y Manolete, el ganado fue de Torrecilla y como era de esperarse las localidades se agotaron. Manolete se fue a la cabeza al dar vuelta al anillo en el primer toro, Silverio por más que se esforzó en su toro no pudo redondear, el español logró cortar una oreja en el 5º toro y el público estaba casi seguro del triunfo de Manolete; sin embargo en el que cerró plaza Silverio desbordó todo el arte contenido en su mano derecha, la faena que le dio a “Barba

Azul” le hizo merecedor a las orejas y el rabo a pesar de haber señalado un pinchazo antes de dejar bien colocada la espada.

El torero de Córdoba concedió la alternativa a Rafael Perea “El Boni” el 26 de febrero y el 3 de marzo, cerró su campaña mexicana en El toreo alternando con Silverio Pérez y Ricardo Torres con los toros de La Punta, el primero de sus toros se lo brindó a su amigo Carlos Arruza y el último al público que tanto cariño le demostró desde su llegada en ambos toros el cordobés estuvo muy bien y se despidió en medio de una gran ovación que logró cambiar el sereno semblante de Manolete pues este no podía contener la emoción.

Volvió Manuel Rodríguez para la temporada 1946-1947, hizo el paseíllo el 8 de diciembre junto con Silverio Pérez y “Guerrita” pero los toros de La Punta hicieron que el festejo pasara desapercibido. Las cosas serían distintas el 11 de diciembre, el cartel estaba conformado por Lorenzo Garza, Manolete y Leopoldo Ramos, los toros fueron de Pastejé. Sin pensarlo Manolete salió al ruedo a dejarlo todo y le fueron concedidas las orejas de su primer toro pero lo mejor aún no había llegado, fue en el 5º cuando la locura inundó la plaza, tomó la muleta después de brindar a la porra y le hilvanó al bicho cinco naturales prodigiosos, vino otra tanda de igual calidad que la anterior, con la derecha dibujó dos pases de pintura y remató con el de pecho lo cual hizo la plaza estallar en una gran ovación, toda la faena estuvo llena de buen gusto y a pesar de haber dejado una estocada delantera consiguió quitar orejas y rabo al magnífico ejemplar de Pastejé y si hubiera sido por la gente hasta la pata se lleva.

Repitió el 15 de diciembre, pero esta vez el toro que fue de Piedras Negras le cobró los triunfos obtenidos con una cornada que a pesar de no haber sido grave le trajo dificultades y molestias el resto de la tarde. “El Monstruo” toreó un par de tardes más repitiendo triunfos y para el 26 de enero de 1947 lidió su última corrida en México debido al rompimiento del convenio hispano-mexicano, se llevó

únicamente una fuerte ovación pues la oreja le fue injustamente negada y así entre aplausos y sin saberlo se despedía definitivamente de los ruedos mexicanos. Regresó a España solo para comenzar con el final de su carrera pues a pesar de tener muchos festejos y estar bien en la mayoría le costaba cada vez más convencer al público al punto que alguna vez declaró “Me están exigiendo más de lo que puedo dar” “El público espera de mi cada vez más y es imposible darle satisfacción”.

El 28 de agosto de 1947 en Linares alternó con “Gitanillo de Triana” y Luis Miguel Dominguín, los toros fueron de Miura. Existía una fuerte rivalidad entre Manolete y Dominguín, el ambiente era de expectación y sumo interés. Dominguín se fue arriba en el 3º de la tarde al cortar una oreja, Manolete tenía herido el orgullo y no se dejaría ganar la pelea, salió “Islero” en 5º lugar y Manuel lo toreó con mesura al ver que el toro no era nada fácil, pero al coger la muleta estaba decidido a dominar al de Miura, lo llevó con lucimiento y técnica, al llegar la hora de pasaportar al toro se colocó en la suerte contraria y entró a herir con mucha lentitud, fue entonces que toro y torero intercambiaron mortales heridas, “Islero” murió en la plaza y horas más tarde “Manolete” en el hospital.<sup>68</sup>

Más toreros mexicanos y extranjeros se apoderaron de la atención de la afición, las rivalidades y deseo de triunfo entre los novilleros hacían que cada tarde estos buscaran el protagonismo al punto de arriesgarlo todo sin importar los revolcones y las cornadas, como en el caso de Eduardo Liceaga o José Laurentino “Joselillo” ambos novilleros destacados y con gran afición pero sobre todo ganas de llegar muy alto, tales eran esas ganas que se olvidaron de que podían morir en las astas de los toros. Liceaga lo hizo el 18 de agosto de 1946 en San Roque, Cádiz, alternando con “Vito” y Chaves Flores, lo mató un burel de Concha y Sierra, “Joselillo” sufrió una terrible cornada el 28 de septiembre de 1947 cuando alternaba Pepe Luis Vázquez y Fernando López los novillos fueron de Santín, la herida le partió la femoral y un mes después falleció el valiente novillero.

---

<sup>68</sup> Narbona, Francisco (1997). *Manolete: cincuenta años desde su muerte*. Madrid: Espasa Calpe.

Otros personajes de la novillería que acapararon la atención fueron los llamados “Tres Mosqueteros” ocurrió en 1948, los nombres de los protagonistas fueron Rafael Rodríguez, Manuel Capetillo y Jesús Córdoba, estos jóvenes lograron mejores entradas que los propios matadores con alternativa, el entusiasmo y euforia que provocaba esta tercia fue una fórmula a prueba de fallas que recorrió distintos estados de la república y al finalizar la temporada ya tenían asegurada la alternativa.

En 1951 vuelven a México los toreros españoles y la temporada arranca el 25 de febrero con la corrida de la Concordia, la brevedad de la temporada hace pensar que solo se dio para el restablecimiento del convenio. Una nueva temporada comienza a finales del mismo año y el empresario Alfonso Gaona trae a las principales figuras españolas, José María Martorell, Manolo González, Miguel Báez “Litri” y Julio Aparicio para competir con los mexicanos Carlos Arruza, Jesús Córdoba, Rafael Rodríguez, Antonio Velázquez, el resto del elenco lo componían toreros de menor fama o actividad. La temporada fue muy regular y los diestros dejaron buen sabor de boca en los aficionados sin embargo, no hubo ese chispazo que prendiera la pasión en el tendido como ocurriera en temporadas anteriores.

Distinta fue la temporada 1952-1953 ya que todas las figuras fueron traídas y reunidas para formar parte del elenco, ante tal oferta las localidades del derecho de apartado se agotaron en su totalidad entre los nombres de los acartelados figuraban: Luis Miguel Dominguín, José María Martorell, Manolo González, Carlos Arruza, Juan Silveti, Manuel Capetillo, Jorge “El Ranchero” Aguilar, Humberto Moro, Jesús Córdoba, Manolo Dos Santos, César Girón, Pepe Dominguín, Rafael Ortega, Silverio Pérez, Luis Procuna, Rafael Rodríguez, Antonio Velázquez y Alfredo Leal.

La temporada fue un éxito, los toros y los toreros estuvieron a la altura y cada tarde la afición salía de la plaza con una enorme satisfacción. El mayor triunfo de

la temporada lo tuvo el matador Luis Miguel Dominguín quien por cierto había causado gran expectación pues se hablaba mucho de él en el medio taurino, era un personaje que no pasó desapercibido ya que su personalidad le hacía ganar la simpatía de los aficionados o el desprecio de los mismos, por lo tanto llenó la plaza en su presentación y demostró que no solo se hablaba de él por su carácter si no por ser una figura del toreo, le llenó el ojo al público con dos faenas completas a su lote que provenía de San Mateo, esto ocurrió el 12 de diciembre de 1952, el cartel lo completaron Luis Procuna y Humberto Moro.

Otro de los toreros mexicanos que pasó a la historia y aún se le recuerda en las charlas taurinas es “El Calesero”. Alfonso Ramírez “El Calesero” fue un torero de mucha clase y elegancia manejaba el capote con maestría y era un verdadero espectáculo verlo ejecutar sus quites “la caleserina” y “los faroles invertidos”.

Alfonso era originario de Aguascalientes, nació el 11 de agosto de 1916, comenzó su carrera taurina a los 11 años de edad en una cuadrilla juvenil y poco tiempo después toreó su primer becerrada; tres años más tarde se presentó como novillero en la feria de San Marcos, su presentación en la capital fue en El toreo el 1 de mayo de 1933 con un fracaso rotundo, por lo que decidió cambiar de nombre y es a partir de esto que se presentó con el sobrenombre de “El Calesero”, regresó al ruedo de la Condesa en 1935 pero las cosas no se le dieron por lo que continuó toreando en plazas menos importantes, así se ganó un lugar y adquirió más experiencia, volvió a intentar ganarse al público capitalino; el 28 de agosto de 1938 se lee su nombre en los carteles a lado de Silverio Pérez y Gregorio García para despachar el encierro de Dos Peñas y por fin logra Alfonso estar a gusto y mostrar sus cualidades, agrada tanto que se gana un lugar en la corrida de la oreja de plata que fue celebrada el 30 de octubre, “El Calesero” se llevó el premio en disputa y el reconocimiento de la afición.

Para la temporada de 1939 toreó en siete ocasiones y consiguió redondear el triunfo el 4 de septiembre al cortar las orejas del novillo “Milagritos”. El 24 de

diciembre del mismo año Lorenzo Garza le da la alternativa y David Liceaga lo atestigua, los toros fueron de San Mateo.

La carrera del diestro avanza de forma regular, continúa toreando pero sin poder encontrarse nuevamente con el triunfo. En 1941 sufre una cornada que hace disminuir el número de festejos. El año de 1946 va a España y convence con su toreo de capa, pero no así con la muleta y el estoque. Pepe Luis Vázquez fue su padrino de confirmación y Pepín Martín Vázquez el testigo, los toros de Sánchez Cobaleda. El éxito se le seguía negando en tierras mexicanas sin embargo, hubo una tarde en Orizaba que pasa a la historia por el toreo que interpretó “El Calesero” y lo que provocó, fue el 19 de enero en 1946 cuando alternando con Fermín Rivera y Manuel Rodríguez “Manolete” lidiando un encierro de La Punta. Alfonso Ramírez le hizo una faena con la muleta al sexto que llegó al tendido y aún más al director de la orquesta que amenizaba el festejo de tal modo que este ordenó a sus músicos interpretar el himno nacional lo que le fue suficiente para ir a parar a la cárcel local.

En la temporada 1947-1948 “El Calesero” estuvo fuera debido a las cornadas que recibió en las plazas del interior, lo cual también provocó que perdiera popularidad y seguidores. Su regreso fue inesperado pues junto a él vino también un diestro retirado, Fermín Espinosa “Armillita” completaron el cartel Jesús Córdoba y los toros de la ganadería Jesús Cabrera. La faena de Alfonso a “Campanillero” fue muy vistosa con el capote y de mucha clase con la muleta, pases completos y sin descomponer la figura, pinchó en el primer viaje y al segundo se le fue un poco la espada hacia adelante pese a esto le fueron otorgadas las dos orejas; al segundo de su lote lo recibió él mismo con el capote y le marcó el camino por el cual debía pasar para poder hacerle el siguiente quite, un quite de su autoría “la caleserina” esto hizo enloquecer al público, sabiendo Alfonso que el tendido ya era suyo no lo quiso perder e invitó a Fermín a cubrir el segundo tercio, ambos toreros lo hicieron muy bien, con la muleta no estuvo nada mal y demostró que poseía temple y a pesar de haber pinchado en varias ocasiones le fue concedida la vuelta al ruedo.

Fue repetido para el siguiente domingo sin poder obtener un nuevo triunfo, el cual si logró el 14 de febrero alternando con Pedro Martínez “Pedrés” Y Jaime Bolaños lidiando ganado de Torrecilla.

“El Calesero” tuvo una oportunidad dorada para conseguir su consagración pero por algún motivo no salió a buscar la gloria sino que se conformó con cumplir; se le había incluido en un cartel muy importante el 6 de febrero de 1955 aquella tarde se estoquearon toros de Torrecilla, los otros alternantes fueron Fermín Rivera y Emilio Ortuño “Jumillano”, mientras estos últimos salieron por todo en sus dos toros y triunfaron, Alfonso Ramírez se limitó a no estar mal, el público a partir de entonces lo trató con indiferencia y desdén.

Para 1959 logró volver a entrar en el gusto de los aficionados y se dejó ver en plenitud en la tarde que se midió con Luis Procuna tanto así que cuando regaló el sobrero del encierro que había sido de Pastejé y la cuadrilla no quiso ayudarlo en la lidia, él mismo se subió al caballo y castigó a su enemigo.

El retiro de este matador aconteció el 29 de febrero de 1966, en el festejo actuaron Capetillo y Raúl García con toros de Valparaiso contaba Alfonso con 50 años de edad cuando dijo adiós a los ruedos.<sup>69</sup>

Un torero extranjero pero muy recordado por sus formas poco usuales de ejecutar el toreo, causó mucha polémica y era mencionado en todas las pláticas taurinas, su nombre Manuel Benítez, mejor conocido como “El Cordobés” un torero como este da de que hablar en donde quiera que se presente y en México así ocurrió, vino “El Cordobés” a ponerle emoción a los festejos pues a pesar de no torear con una buena técnica, si lo hacía con sentimiento y este llegaba al tendido logrando una gran emoción tanto por el peligro como el mando que indiscutiblemente tenía sobre los astados, su terrible forma de entrar a matar y su nada estética forma de ejecutar las suertes fueron tal vez la característica que hicieron de este matador

---

<sup>69</sup> Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana. pp. 326-338.

de toros un personaje que dejó huella en la fiesta brava. Nacido el 4 de mayo de 1936 en Palma del Río, quedó huérfano desde muy pequeño y su interés en hacerse matador de toros fue impulsado por la necesidad y urgencia de dar una vida mejor a sus hermanos.

Comenzó su historia en los toros cuando tenía la edad de 15 años en una capea donde toreó con la camisa por muleta. Al no contar con ningún apoyo para poder hacerse torero decide recorrer la legua como todo maletilla de aquellos tiempos, como nadie se fijaba en él tomó la decisión más osada y se tiró de espontáneo por primera vez en la plaza de toros de Córdoba. De nada le sirvió dicha osadía ni esa ni las demás ocasiones en que lo hizo pues no conseguía llamar la atención.

Después de realizar el servicio militar es contratado como albañil lo cual quizás es lo mejor que pudo haberle ocurrido ya que su patrón resulta ser un aficionado a la fiesta de toros y encima conoce a algunas personas importantes de los toros, Basilio Ibáñez también conocido como “Don Celes” le arregla a Manuel Benítez, quien entonces era presentado como “El Renco”, una novillada en Talavera de la Reina donde su actuación fue terrible, pero “Don Celes” no desistió y lo volvió a poner frente a un astado en Loeches el 13 de septiembre de 1959, en esta ocasión la desgracia acompañó al Manuel Benítez y a su alternante pues ambos resultaron cogidos y la policía local tuvo que despachar el encierro a tiros.

Sin perder el ánimo Manuel va donde el afamado agente taurino Rafael Sánchez apodado “El Pipo” y se presenta asegurándole hacerlo ganar una fortuna, el agente no se impresiona ni cree una sola palabra de lo que Manuel Benítez dice, pero la determinación y carisma de este complace a “El Pipo” y lo lleva a probarse en una tienda donde nada pudo hacer Manuel con la becerra que le soltaron.

Cerca de Palma del Río se presenta Manuel Benítez estrenando el sobrenombre de “El Cordobés”, suple la carencia de técnica y oficio con valor y arrojo, consigue así impresionar a los asistentes al festejo y en las tertulias comienza a surgir el

tema de “El Cordobés” por lo que logra sumar fechas y ganar experiencia y técnica en consecuencia su toreo comienza a tomar forma. Pero no logró despuntar por completo aún con la ayuda de la propaganda y promoción que se hizo en torno al torero, llegó incluso a protagonizar la película de su vida.

El año 1962 las cosas cambian para “El Cordobés” que torea en más de cien ocasiones llenando los tendidos, ante tal éxito decide tomar la alternativa en Córdoba el 25 de mayo de 1963 llevando como padrino a Antonio Bienvenida y como testigo a José María Montilla, estoqueando ganado de la ganadería Samuel Flores.

Ese mismo año después de sumar un importante número de corridas decide hacer su presentación en los cosos americanos comenzando con su participación en la feria del Señor de los Milagros en Lima, para posteriormente hacer el paseíllo en El toreo de cuatro caminos de la ciudad de México lo cual fue un alivio para la empresa que organizó los festejos pues las principales figuras que se suponía debían ser el sostén de la temporada no pudieron lucir y la mayoría de las veces que se registró buen número de asistentes se debió a Manuel Benítez pese a su desafortunada actuación en su debut donde alternó con Alfredo Leal y Víctor Huerta con toros de la ganadería Tequisquiapan. Su segunda actuación fue completamente distinta los toros fueron de Reyes Huerta completaron el cartel Capetillo y Jorge Aguilar, “El Cordobés” se mantuvo estoico a pesar de lo grande y bien presentado del encierro, mandó a los toros con gran soltura y toreó muy ceñido a los astados, pisó los terrenos que pisan solo los valientes y la gente se volvía loca en los tendidos, comenzó entonces la lluvia de prendas y sombreros. En el segundo toro que le correspondió terminó por convencer al público mediante pases en redondo tan largos que no se podía ver claramente donde acababa uno y comenzaba el siguiente, esa tarde se llevó en la espuerta cuatro orejas a pesar de no haber estado del todo bien con la espada. Continúa toreando y cosechando más éxitos en las plazas mexicanas, finaliza su paso por México el 22 de febrero de 1964 toreando a lado de Andrés Blando y Raúl García, aquella tarde

despacharon ganado de Soltepec y Ernesto Cuevas, cerró con broche de oro Manuel Benítez al torear al último astado lo llevó metido en la muleta con un mando insuperable pero con su estilo desgarrado, se tiró a matar y pinchó en el primer viaje, al segundo dejó la mitad del acero afuera pero fue suficiente para hacer doblar al de Ernesto Cuevas el público premio al “Cordobés” con el rabo, las orejas y varias vueltas al ruedo.

Regresó a finales del mismo año para torear en El toreo, hizo el paseíllo el 21 de noviembre el cartel lo completaron Alfredo Leal y Raúl García, los toros que se estoquearon fueron de Reyes Huerta, en esta ocasión a Benítez se le negó el triunfo, lo único destacado fue un quite a cuerpo limpio que le hizo a Raúl García y evitó que este fuera prendido, lástima del lleno que se registró. Lo mismo ocurrió el 23 de noviembre en una corrida nocturna cuando alternaron Jaime Rangel, Víctor Huerta y Manuel Benítez que despacharon un encierro de Valparaíso.

La noche del día 30 las cosas serían distintas, ese lunes alternaron Pepe Luis Vázquez, José Huerta y Manuel Benítez, los toros vinieron de la ganadería Mimiahuapan, aquella noche después de varias corridas sin poder concretar ocurrió lo que tanto esperaba el público, “El Cordobés” recibió de los toriles a “Brillante”, toro y torero se entendieron a la perfección, los dos primeros tercios fueron excepcionales pero el último fue el mejor, con la muleta en la mano Manuel fue a enfrentar a “Brillante” quien no perdía de vista el engaño y pronto comenzaron a aparecer los muletazos largos y ligados, tan largos que el torero giraba sobre sí mismo y tan ligados que se confundían unos con otros, finalizó su labor con una estocada que hizo doblar al astado, el público lo premió con las orejas y el rabo.

En la última corrida que toreó aquella temporada no pudo alcanzar el triunfo por más que lo intentó. Y así acabó la breve temporada en la plaza El toreo.

La temporada programada para la plaza México no pudo arrancar en la fecha que se tenía señalada debido a una huelga de subalternos, comenzó semanas después el 27 de diciembre de 1964 en el cartel se leían los nombres de Joselito Huerta, Joaquín Bernadó y Raúl García, los toros provenían de Tequisquiapan. Manuel Benítez “El Cordobés” se presentó el 7 de febrero de 1965 con un encierro marcado con el hierro de Ernesto Cuevas sus alternantes fueron Antonio Velázquez y Antonio del Olivar, los toros fueron débiles y se aplomaron al llegar al último tercio, Manuel no tuvo las facultades para darles lidia y la tarde terminó en bronca. La semana siguiente repitió “El Cordobés” y también la bronca, este fue abucheado desde que pisó el albero y la lidia de su último toro fue sepultada por una lluvia de cojines provenientes del graderío. La última fecha que se tenía contratado al “Cordobés” fue el 28 de febrero, el cartel lo completaron Alfonso Ramírez “El Calesero” y Rafael Rodríguez, los toros fueron de Mimiahuapan. Manuel Benítez que ya antes había tenido que enfrentarse a la debilidad de los astados decidió que se le diera una sola vara al primero de su lote lo cual le dio excelentes resultados pues el toro llegó con muchas patas a la muleta y el de Palma del Río consiguió endilgarle excelentes muletazos largos y redondos para después dejar una estocada entera y bien colocada que le hizo merecedor a la vuelta al ruedo acompañada de una oreja. En su segundo realizó una labor estupenda, pero fue malograda por el estoque por lo que perdió los trofeos y para quitarse el mal sabor de boca decidió regalar un toro. El bicho venía de Torrecilla y no resultó nada sencillo, pero cuando Manuel Benítez cogió la muleta le hizo una faena memorable, el animal tiraba puñaladas y había que someterle con mando lo cual entendió bien el torero y se plantó decidido, lo toreó por ambos lados sin titubear y pase a pase la faena fue creciendo y cautivando al público, para finalizar se fue “El Cordobés” tras el acero y dejó una estocada de buena colocación con lo que el público al borde del delirio decidió concederle las orejas y el rabo además tuvo que dar cuatro vueltas al ruedo para recoger la ovación de los tendidos. El anterior quedó en la historia como el más grande triunfo de este matador en la plaza México, toreó nuevamente en México en julio de 1965 en El toreo estando aceptable en sus actuaciones sin poder repetir el triunfo antes mencionado. Para

1969 torea una serie de siete festejos a lado de Manolo Martínez en los que este último resulta triunfador.

Sin mayor preámbulo Manuel Benítez anuncia su retiro a principios de 1972 dejando una huella muy honda en los aficionados taurinos de todo el mundo, su estilo aunque muy deslucido sin duda fue único, con el regresó la inquietud y curiosidad de los aficionados que siempre llenaron los cosos cuando se anunciaba a “El Cordobés” en algún cartel, superó en corridas toreadas a Juan Belmonte en dos ocasiones llegando sus números a ciento once festejos en 1965 y ciento veintiuno en 1970, difícil es explicar lo que este torero dejó en los ruedos pero sin duda pasa a la historia de la tauromaquia por su peculiar forma de interpretar y sentir el toreo.<sup>70</sup>

Poder alcanzar el título de figura del toreo se hace cada vez más complicado y muchos toreros que prometen no tardan en ver truncadas sus carreras, ya sea por el peso del compromiso o bien por la falta de valor, esto precisamente le ocurrió al hijo de Alfonso Ramírez “El Calesero” quien se presentó con el mismo nombre y el mote de “Calesero chico”, fue un torero de finas formas y mucho pero de poco valor por lo que no pudo trascender en el mundillo.

El 20 de julio de 1965 se presenta en la plaza México un novillero de Monterrey que regresaría la esperanza de tener una figura mexicana de primer orden. El cartel anunciaba a Manolo Rangel, Alfonso Ramírez “Calesero chico” y Manolo Martínez, con novillos de Viuda de Franco, el debutante dejó un grato sabor de boca cortándole las orejas al de regalo. Así fue que comenzó a atraer al público y a interesar a los aficionados en su quehacer taurino. Torero de excelente manufactura, temple, técnica y una personalidad que se vio reflejada en su toreo.

Manuel Martínez Ancira nació el 10 de enero de 1946 en Monterrey, después de practicar la charrería se decantó por el oficio de lidiar reses bravas, se entregó de

---

<sup>70</sup> Romero, L (1965). *El cordobés y sus enemigos*. México: Impresora de libros.

lleno al mundo de los toros después de concluir la preparatoria e intentar cursar una carrera universitaria, su etapa como novillero fue muy breve, tan solo treinta y cinco festejos. Recibió la alternativa de manos de Lorenzo Garza y Humberto Moro atestiguó el acontecimiento, los toros provenían de Mimiahuapan, Manolo logró cortar las orejas del primero de su lote y en el segundo fue herido en el muslo.

Toreó después algunas corridas por el interior de la república y finalmente se presentó en la capital el 26 de enero de 1966 en El toreo alternando con Joselito Huerta y Pepe Fuentes con toros de Mimiahuapan, Manolo únicamente cumplió. Repitió un mes más tarde con resultado similar, sus alternantes fueron Antonio Ordoñez y Joselito Huerta, una vez más enfrentó ganado de Mimiahuapan sin embargo, el último fue sustituido por uno de Moreno Reyes con el cual Manolo dio una pequeña muestra de su toreo para así escuchar una tenue ovación.

Tuvo como fecha su confirmación de alternativa el 12 de febrero de 1967, lo apadrinó Juan García "Mondeño" y fue testigo Mauro Liceaga, el ganado de Mimiahuapan, Manolo logró dar la vuelta al ruedo después de hacer una buena faena a "Cid", el toro de la ceremonia.

La semana siguiente volvió a estar en el cartel junto con Alfredo Leal y Diego puerta, los toros que se estoquearon pertenecían a Jesús Cabrera la corrida fue amena y lo mejor para el de Monterrey se presentó en el sexto toro al que le hizo una faena de muleta extraordinaria dando pases muy lucidos con la mano izquierda, después de una buena estocada se le otorgaron las dos orejas del burel.

Volvió a torear en la disputa del estoque de oro el 8 de abril del mismo año, los demás toreros que pretendían el premio fueron, Capetillo, Rangel, Raúl García, Raúl Contreras y Manolo Espinosa. Todo indicaba que el ganador del galardón sería Raúl Contreras quien hizo una excelente labor con la muleta llevando al toro

muy ceñido con pases en redondo y rematando de manera excepcional la suerte, a la hora de entrar a matar pinchó en dos ocasiones, pero aun así su faena fue premiada con una oreja. Aún había un toro entorilado y correspondía a Manolo Martínez, salió “Catrín” al ruedo y el de Monterrey lo recibió con verónicas, entró entonces el picador y cuando estuvo consumada la suerte de varas Martínez se llevó al astado por “tapatías” lo que hizo que el público estallara de emoción. Con la muleta puso de manifiesto su buen estilo consiguiendo ejecutar muletazos muy redondeados llegando a la perfección en la ejecución, se fue tras el acero para dejar una estocada un poco tendida, así fue como se ganó una oreja y el premio de la tarde.

En el mismo año 1967, ganó otro premio denominado el azteca de bronce que se daría al mejor lidiador de una serie de cuatro corridas que fueron celebradas en El toreo del Estado de México, el premio le fue dado al resultar triunfador en dos tardes.

Otra serie corta se organizó en El toreo de cuatro caminos teniendo únicamente toreros mexicanos, toca el turno a Manolo el 20 de noviembre acompañado de Raúl Contreras y “Calesero Chico”, los toros pertenecieron a la ganadería Moreno Reyes que fue propiedad del famoso actor Mario Moreno “Cantinflas”, Manolo pudo cortar la oreja a su primer toro. Una semana más tarde el 26 de noviembre se dio un mano a mano entre Manolo Martínez y Manuel Capetillo quienes enfrentaron un encierro de Mimiahuapan, aquella tarde los toreros demostraron el porqué de su privilegiada posición pues ambos lograron hacerse con los máximos trofeos.

La hepatitis contraída evitó que Manolo participara en la temporada 1967 – 1968 de la plaza México; pero regresa a la actividad y se presenta el 13 de octubre de 1968 en una corrida que reunió a Diego Puerta y Eloy Cavazos con toros de Mimiahuapan fue un festejo deslucido en el que Martínez fue el único que logró cortar una oreja la cual le fue protestada por una parte del público.

Manolo Martínez tuvo mucha actividad en los ruedos, su labor fue siempre apreciada y obtuvo un lugar entre las primeras figuras del toreo a base de entrega y constancia, mucho se dice de este torero comenzando por el tamaño de los avíos que utilizaba ya que estos eran de un tamaño mayor al habitual, el ganado que lidiaba también estuvo siempre sujeto a la desaprobación pues se dijo que estaba siempre escogido para la comodidad del diestro, lo que quizás trajo como consecuencia que cayera en la monotonía y no consiguiera hacer evolucionar su torero y por tanto dificultarle obtener triunfos en plazas importantes.

Se retiró de los ruedos el 30 de mayo de 1982 pero no fue definitivo y regresó en 1987 para decir adiós definitivamente el 4 de marzo 1990 con una corrida en la que alternó con Jorge Gutiérrez para despachar ganado de La Gloria. Su vida terminó el 16 de agosto de 1996 a causa de cáncer de hígado, se fue el torero dejando gratos recuerdos en los aficionados, quienes pudieron ver a esta figura recuerdan que el tendido le gritaba, ¡MANOLO, MANOLO Y YA!<sup>71</sup>

Esto ha sido a grandes rasgos lo que ha ocurrido en el mundo de los toros en México, seguramente han quedado fuera toreros importantes y sucesos dignos de ser recordados, pero la finalidad no es abordar todos y cada uno de los momentos y sus protagonistas sino solo aquellos que dejaron una huella tan honda que aún aquellos que no son aficionados a los festejos taurinos identifican o bien reconocen su nombre.

En años más recientes otros toreros han destacado por su carisma, estilo, por alguna desgracia sufrida pero sobre todo por sus actuaciones en los ruedos mexicanos, muchos otros nuevos talentos han probado suerte fuera de México y han vuelto con la gloria, podemos citar por ejemplo a Eloy Cavazos, Miguel Espinosa, Jorge Gutiérrez, David Silveti, solo por citar algunos además de toreros aún más actuales como Diego Silveti, Arturo Saldívar, Fermín Rivera, Juan Pablo

---

<sup>71</sup> Cantú, Guillermo (1990). *Manolo Martínez; un demonio de pasión*. México: Diana.

Sánchez, Sergio Flores todos ellos encabezados por los hermanos Joselito y Luis David Adame que no dejan de cosechar triunfos en las plazas donde se presentan. Esperemos que la historia taurina logre acumular más anécdotas y siga escribiéndose por mucho tiempo.

### **3.2 Escuela Taurina Mexicana**

Algunos toreros no se conforman solo con su trayectoria y la historia que queda tras de sí, también buscan transmitir el conocimiento adquirido y lo hacen a través de consejos e interminables tertulias con los jóvenes que atentos y sin pestañear escuchan al viejo matador rememorando sus triunfos y fracasos frente al toro, las heridas y lo duro que es el camino y la vida del torero, de vez en cuando los maestros desempolvan los viejos trastos y los prestan a los chiquillos del barrio para instruirles sobre cómo lidiar a los toros bravos, es así como muchos chavales han tomado la senda del maletilla y sus maestros el papel de apoderado.

En la actualidad el torero pocas veces proviene de una clase modesta pues tal parece que se han reservado los lugares únicamente para aquellos que pueden pagar por alcanzar el sueño de vestirse de luces, las pocas oportunidades que se daban antiguamente en las tientas o capeas a los maletillas se han reducido aún más y solo aquellos aspirantes cercanos a las familias ganaderas o que tienen un padrino que funge como su protector y les consigue mucha actividad en el campo, pueden practicar y perfeccionar su técnica con reses bravas.

Para ayudar a los jóvenes que no cuentan con apoyo pero tienen la firme convicción de ser un personaje importante dentro de la fiesta, es decir que tienen afición, disciplina, compromiso y sobre todo pasión por la tauromaquia, surge la Escuela Taurina Mexicana, que dirige el matador Alfredo Gómez Velázquez “El brillante”. La idea de crear una escuela donde se enseñe la técnica y teoría se llevó a la realidad a finales del año 2013, cuando el matador “el brillante” y tres personas más, Jorge Anciola, Abraham Juárez y Jorge Espinosa de los Monteros formaron una sociedad cuya misión era la de convocar y organizar a personas interesadas en fomentar la fiesta taurina, para así poder formar una academia que se especializara en la formación de toreros y aficionados prácticos. A tres meses de terminar el año 2013 se lanza una convocatoria para aficionados prácticos a fin

de conocer el interés general de los aficionados por adentrarse más a fondo en la fiesta taurina. El resultado fue muy alentador pues muchos fueron los interesados, pero la escuela apenas comenzaba y solo podía recibir un limitado número de alumnos.

Fueron seis las personas que integraron la primera generación de aficionados prácticos, y durante los tres meses restantes de ese año tuvieron su preparación teórica y práctica para finalmente en el mes de diciembre presentar su examen final el cual consistió en darle lidia a becerras bravas procedentes de la ganadería de Caltepec a las cuales lograron dominar después de resolver adecuadamente los problemas que presentaron, posteriormente recibieron un reconocimiento de manos del matador de toros Alfredo Gómez “El brillante” y en presencia del también matador de toros Jorge Blando, para terminar hubo la tradicional comida campera en la que todos los asistentes intercambiaron anécdotas de índole taurina, fue así que la primera generación concluyó con el curso dirigido a aficionados prácticos y la Escuela Taurina Mexicana comenzó a escribir su historia.

Desde el año 2013 la Escuela Taurina Mexicana ha dedicado su esfuerzo a la formación de aficionados prácticos y profesionales en la lidia de reses bravas, además de apoyar a los jóvenes novilleros y matadores en su preparación cuando tienen un compromiso próximo, por lo que no es raro encontrar en los entrenamientos a toreros famosos entrenando con aquellos que apenas sueñan con el día en que se apretarán los machos para salir al encuentro del toro bravo.

La Escuela Taurina Mexicana no cuenta con ningún tipo de apoyo por lo que su labor depende completamente de las aportaciones que hacen los estudiantes y el tiempo que los integrantes de la misma dedican para la formación de toreros y preservación y difusión de la fiesta de los toros. La dedicación y esfuerzo de los jóvenes que integran el grupo de futuros toreros tuvo ya su recompensa en el Novillero Ramón Fernández quien logró destacar de entre muchos tantos que se

encuentran buscando una oportunidad en este difícil mundo y consiguió presentarse en la Monumental Plaza de Toros México dejando muy en alto el nombre de la institución que lo respalda que no es otra que la Escuela Taurina Mexicana.

Por otra parte dos veces al año la Escuela Taurina Mexicana lanza una convocatoria para aquellas personas que no pretenden ser figuras del toreo sino solo recrearse, conocer y vivir de cerca la emoción que siente el torero al salir a su encuentro con el toro bravo, un curso para aficionados prácticos, de este modo se fomenta la afición a la fiesta de los toros a través del conocimiento de la misma, el objetivo principal de este curso es formar mejores aficionados ya que en el ambiente taurino el aficionado juega un papel muy importante, pues su comportamiento debe ser el adecuado para no distraer al toro o al torero porque esto podría ocasionar una lesión al diestro o bien alterar el comportamiento del toro provocando que este se distraiga y no dirija su atención al hombre que lo está lidiando, también es el aficionado quien aprueba o reprueba la actuación de los toreros para lo cual debe ser capaz de juzgar objetivamente lo que ocurre en el ruedo, un buen aficionado debe conocer lo referente al toro y al torero, al terminar la lidia será el propio aficionado quien premiará al toro y al torero (aunque es el juez de plaza el encargado de ordenar lo que habrá de realizarse en el ruedo, conceder premios o castigar a un toro o torero, el aficionado a través de pañuelos hace la petición de lo que solicita para los que estuvieron en el ruedo). Un aficionado práctico además de tener el conocimiento de la teoría de las corridas de toros, gusta de participar en ellas, para lo cual es preciso que tenga un entrenamiento y preparación.

Existen festivales para aficionados prácticos, los cuales son tan serios como las corridas para matadores de toros, estos festivales son organizados muchas veces por los mismos participantes y otras más por asociaciones o peñas taurinas, cuando esto último ocurre se lanzan las convocatorias e invitaciones para que los interesados (aficionados prácticos) puedan participar por lo que estos deben estar

siempre al pendiente, además de estar preparados para afrontar el compromiso que representa el torear.

En el caso de los becerristas, aspirantes a novilleros y novilleros es muy similar, las convocatorias son lanzadas por los empresarios que deciden dar festejos, ya sea por iniciativa propia o por alguna festividad tradicional en la región (usualmente son los festejos en honor al santo protector de la región) entonces los interesados envían su petición para participar, normalmente se solicita que vaya acompañada de fotos y videos de sus más recientes presentaciones así como la recomendación de una escuela taurina, un matador de toros o alguien notable dentro del ambiente taurino. Una vez que ha enviado la solicitud debe esperar a que la empresa (así se les llama a los organizadores en el medio taurino) dictamine si está lo suficientemente preparado para asumir el compromiso, de ser así se le notifica que ha sido aceptado y puede ocurrir que la empresa pague todos los gastos que se generen o que la empresa cubra únicamente un porcentaje de los gastos y lo demás sea pagado por el lidiador o bien que sea el torero quien se haga cargo de la totalidad de los gastos que genera su actuación (ganado, seguro médico y en algunas ocasiones cuadrillas).

### **3.3 Escalafón taurino**

El número de festejos, los triunfos, los apéndices ganados y hasta las malas actuaciones son registrados, a este conjunto de números se le da el nombre de escalafón taurino.

A medida que un torero va acumulando triunfos los festejos se vuelven más regulares y su inclusión en los carteles comienza a atraer a los aficionados, con ello consigue lograr una mejor posición en el escalafón ya que el primer factor a considerar es el número de festejos toreados.

Los escalafones agrupan a toreros de la misma categoría es decir hay uno para los novilleros, uno para los matadores de toros y uno más para los toreros a caballo o rejoneadores. No siempre en los primeros lugares de los escalafones se encuentran los toreros de mayores méritos, ya que como previamente fue señalado existen lidiadores que cuentan con el apoyo de personas influyentes en el medio y es así como consiguen meterse en los carteles, por tal motivo no resulta raro ver a toreros malos actuar en muchos festejos pese a su mal desempeño tarde a tarde.

Esta estadística (el escalafón) sirve de guía para los empresarios a la hora de decidir entre los aspirantes a participar en los festejos que organizan, sirve también a los aficionados para enterarse de cuanta actividad ha tenido el torero de su predilección. Se recopila cada año y es labor de personas muy aficionadas al mundo del toro como en el caso de Nelson Arreaza, un venezolano que se dedicó a la estadística taurina con tal entrega que fue considerado por los aficionados como el mejor del mundo, otro gran estadístico fue Luis Ruiz Quiroz de nacionalidad mexicana y miembro fundador de los Bibliófilos Taurinos Mexicanos. El escalafón también reseña los toros que han sido lidiados y las ganaderías a las que pertenecen, algunos aficionados registran sobre los toros: el comportamiento

de salida, la embestida que presentan antes de entrar al caballo (suerte de varas), la forma de embestir cuando salen del caballo, el número de varas que tomó, el comportamiento en banderillas (por qué pitón son más francos), la manera de embestir a la muleta, si abre o no el hocico para respirar entre otros detalles más que al aficionado le pueden ayudar para tener un conocimiento general del toro que fue lidiado y una idea del comportamiento de los astados pertenecientes a la casa ganadera que representó.

El escalafón es publicado por las revistas y diarios deportivos, las revistas especializadas en el tema taurino lo publican semana a semana de igual manera lo hacen los portales de internet cuyo tema principal es la fiesta de los toros, cada revista o portal tienen sus propios criterios ya que algunos solo incluyen festejos mayores en sus números dejando fuera a los festivales y novilladas sin caballos, otro criterio de inclusión suele ser también la ubicación geográfica de los festejos. Algunos de los premios y reconocimientos otorgados a los toreros se dan tomando en cuenta el lugar que consiguieron en el escalafón, estos premios los otorgan por lo general las peñas taurinas y se dan al final de las temporadas.

Además conocer las cifras de los matadores de toros, novilleros y rejoneadores el escalafón taurino puede servir de guía para conocer el número de festejos que se dan en alguna localidad, la cantidad de reses que se lidiaron, las veces que las plazas se llenaron entre algunos otros detalles, esta información es aprovechada por los estadísticos para calificar el nivel de aceptación que tienen las corridas de toros entre la población, al igual que los ingresos generados y el desarrollo de las casas ganaderas.

El escalafón taurino no solo es útil para las personas que están inmersas en el mundo de los toros, la información que en él se concentra es consultada por grupos con intereses completamente distintos.

### **3.4 La alternativa**

Es el sueño de todos los maletillas, becerristas y novilleros, es la recompensa al esfuerzo y sacrificios, el resultado de todos los años de preparación y continuo aprendizaje. La cesión de trastos por parte del maestro a un avanzado alumno era en tiempos antiguos el equivalente a lo que ahora conocemos como alternativa, dicho acto se refiere al momento en que un novillero adquiere el título de matador de toros es decir puede alternar en un cartel compuesto por matadores de toros. En un principio solo eran dos los participantes, el maestro y el examinado a quien también se le designa como toricantano aludiendo a los sacerdotes que celebran la misa por primera vez misacantanos, en la actualidad participan tres personas en la toma de alternativa, padrino, testigo y aspirante a matador de toros.

La ceremonia de la cesión de alternativa es el acto mediante el cual los toreros obtienen el título de matador de toros, que es el grado más alto que puede alcanzar un torero, si la forma en que interpreta el toreo llega muy hondo en los aficionados y deja huella cada vez que se presenta entonces puede llegar a ser considerado como figura del toreo sin embargo, no deja de ser matador de toros.

La alternativa es regularmente lo que viene después de una destacada trayectoria novilleril, esta puede ser larga o corta dependiendo de las cualidades del novillero. En otros casos es también el suceso obligado después de tener una tarde triunfal ya sea por el corte de un rabo o el indulto de un novillo para aprovechar el momento en que todas las miradas están sobre la joven promesa. Una vez decidida la fecha y dispuesto el cartel tendrá lugar el importante acontecimiento; Pero para que la alternativa tenga validez ante la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos, Rejoneadores y Similares, se deben cumplir con requisitos mínimos que son: haber toreado por lo menos doce novilladas con caballos en un lapso no mayor al año previo a la fecha en la que se pretende conceder la alternativa, además cinco de estos festejos deben haber acontecido

en plazas de primera categoría y el novillero debe haber actuado en tercia matando dos astados en cada festejo.

La ceremonia ocurre de la siguiente manera:

El paseíllo o despeje se realiza en la forma acostumbrada con la posición de los toreros que actuarán como sigue: el de mayor antigüedad a la izquierda (la antigüedad es designada en el caso de los matadores de toros según el año en el que tomaron la alternativa), el siguiente en antigüedad a la derecha y el de menor antigüedad que en este caso será quien tomará la alternativa en el centro. Saldrá al ruedo el primer toro correspondiente al matador de mayor antigüedad, este cederá el turno al que recibirá la alternativa y tomará su lugar en el orden de lidia. La lidia se realizará en forma ordinaria hasta que llegue el momento de cambiar al último tercio, es entonces cuando el padrino y el testigo (primera y segunda espada respectivamente) entran al redondel, el toricantano entregará el capote de brega al padrino y este a su vez dará muleta y espada al examinado acompañando el momento con palabras de aliento que seguramente quedarán grabadas en la memoria del ahora matador de toros, el testigo únicamente será observador de lo que ocurra durante la ceremonia, una vez dichas estas palabras y entregados los trastos, primera y segunda espada se retiran al burladero y el ahora matador de toros se queda para enfrentar al astado, esta es la primera parte de la ceremonia. La Segunda parte viene cuando el matador que concedió la alternativa (primera espada) debe tomar la muleta para cumplir con el último tercio de la lidia del segundo toro, en este momento el nuevo matador de toros y el testigo entran al redondel, el que recibió la alternativa devolverá los trastos a su padrino mientras el testigo observa lo que acontece, una vez devueltos los trastos de torear la ceremonia queda concluida y a partir de ese momento comienza la vida como matador de toros de quien recibió la alternativa.<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Fernández Román, Fernando (2001). Los toros contados con sencillez. Madrid: Maeva. pp. 123 -124.

Muchas veces la alternativa de un torero se convierte en su lápida, ya que al ser distinta la categoría se hace más complicado figurar en los carteles pues estos son armados por los empresarios en función de la popularidad que tienen los matadores de toros, misma que se ve reflejada en la taquilla.

Algunos matadores al no tener las capacidades para lidiar toros (recordemos que se considera un toro al astado que tenga cuatro años cumplidos) por haber ascendido a este rango de manera apresurada, o por no tener el éxito esperado renuncian a la alternativa con la idea de obtener mayor fama y experiencia como novilleros, para cuando vuelvan a tomar la alternativa su carrera sea excepcional y llena de triunfos.

Después de haber tomado la alternativa es preciso confirmarla, esto se origina debido a que antiguamente solo era posible hacerse matador de toros en la plaza de Las Ventas en Madrid, en la actualidad la ceremonia de cesión de trastos puede darse en cualquier plaza de toros y cumpliendo con las condiciones antes señaladas, pero a manera de respeto y consideración a las tradiciones taurinas la confirmación se puede dar únicamente en las plazas de toros de Las Ventas y en la Monumental Plaza de Toros México por ser estas las más importantes del mundo, por tanto cualquier matador de la nacionalidad que sea debe confirmar su alternativa en ambas plazas.

La confirmación se desarrolla de la misma manera en que se otorga la alternativa, los participantes se acomodan en orden de antigüedad para el paseíllo y los turnos se recorren para que el confirmante lidie el primer astado, y el padrino ocupe el lugar en el cartel que antes ocupaba el matador de la confirmación. La confirmación de la alternativa en ambas plazas es el acto que culmina y recompensa todo el esfuerzo y dedicación de un torero desde su inicio como becerrista.

#### **4. Bibliografía de la tauromaquia en México: historia y enseñanza**

Aquellos que hoy sueñan con hacer el paseíllo a lado de las grandes figuras del toreo tienen en su mayoría una ventaja que a los de antes ni siquiera les pasaba por la mente, el saber leer y escribir, esta característica hace la diferencia entre tener o no algún antecedente de lo que se puede o no hacer en la plaza, de lo que se ha intentado y logrado para así poder innovar y dejar un buen sabor entre los aficionados y sobre todo pasar a la historia como famosa y gloriosa figura del toreo, dejando tal vez de lado la fortuna; en este punto también los de ahora llevan cierta ventaja pues en la actualidad para dedicarse a la profesión torera antes hay que tener los recursos para solventarlo y así poder llegar a la cumbre, caso completamente contrario a lo que ocurría en los tiempos de antaño en los que el ser torero era la salida más viable para amasar fortuna. Los tratados existen, la información existe, veamos si en verdad es útil para lograr recrear el arte de Cúchares.

Los jóvenes que están en constante preparación para al fin un día salir a jugarse la vida a cambio de la gloria y tal vez algo de fortuna se clasifican en becerristas y novilleros. Los becerristas suelen ser personas de entre 11 y 16 años de edad y como se indica en su categoría estos lidian becerros que son bovinos bravos que no rebasan los 2 años de edad, se dividen en becerro (hasta año y medio de edad) y becerro añojo (de uno y medio a dos años de edad) a estos no se les da castigo con el caballo. Los novilleros que por lo regular son jóvenes que rondan los 17 o 18 años, lidian novillos que son reses de dos a cuatro años de edad, se dividen en novillo eral (de dos a tres años de edad) y novillo utrero ( de tres a cuatro años de edad) los novilleros se clasifican en novillero sin picadores y con picadores, el primero realiza la lidia sin que los caballos le den castigo al novillo, los novilleros con picadores son los que están más próximos a tomar la alternativa y estos lidian novillos a los cuales si se les hace sangre en el primer tercio.

Los novilleros que están por tomar la alternativa tienen ese fuerte compromiso con la afición que los hace muchas veces arriesgar de más en su búsqueda por ganarse al respetable, en las temporadas chicas se pueden apreciar verdaderos momentos emotivos en los que están perfectamente conectados el novillo y el novillero, la confianza inunda muchas veces al hombre que traza finos pases con su muleta y el novillo la sigue como en trance; pero es justamente esa confianza excesiva la que provoca el trágico suceso, la cornada. Existen numerosos casos de jóvenes que desisten del anhelado sueño teniendo cada uno razones distintas, hay incluso alguno que al ver de frente a su enemigo ha salido corriendo dejando la muleta a mitad del ruedo sin la menor intención de volver a intentarlo, muchos son los que lo intentan; pero no todos pueden ser toreros.

Existen diversos documentos dedicados a la agrupación de acontecimientos relacionados con la tauromaquia, los más frecuentes son aquellos donde se concentra la información sobre la actividad de un determinado torero, como pueden ser: el número de corridas, de orejas cortadas, de rabos cortados, de indultos, de salidas a hombros. También se han elaborado trabajos sobre temas en específico como por ejemplo, las cornadas, los toros destacados, los sucesos ocurridos en determinada plaza.

La agrupación llamada bibliófilos taurinos de México son los que han dedicado buena parte de su tiempo y esfuerzo a recabar datos sobre los distintos acontecimientos del mundo taurino, ya sea como agrupación o de forma individual han publicados varios de sus trabajos de entre los que destacan una serie de aproximadamente cincuenta cuadernillos donde se abordan los distintos temas que emanan de la tauromaquia.

Estos temas son precisamente los que interesan a los aficionados, toreros y aspirantes por lo cual la elaboración de esta bibliografía es en favor de aquellos a quienes la fiesta de los toros interese y pretenda conocer a fondo este antiguo espectáculo.

## 4.1 Aspectos generales

Las corridas de toros han tenido muchas variaciones a través de los años, en México tienen cerca de 500 años de antigüedad a través de los cuales se han transformado en diversos sentidos por ejemplo los vestidos de torear, las razones para realizar una corrida, las dimensiones de las plazas, los lineamientos para el desarrollo del festejo, la ejecución de las suertes, la apariencia y comportamiento de los toros por mencionar solo algunos, de tal forma que resulta de suma importancia para el aficionado conocer la historia de la tauromaquia en México y así saber cómo es que se llegó a tener sus actuales características este espectáculo que se presenta hoy en día en las plazas de toros mexicanas y por qué razón los toreros y toros mexicanos se distinguen de entre los demás que componen el mundillo taurino.

Además de espectáculo, la tauromaquia podría definirse como un deporte ya que está regulada por ciertos lineamientos en los que se fijan reglas tal como ocurre en el fútbol o basquetbol por ejemplo existen medidas de longitud para el terreno en el que se realiza la actividad a este se le denomina ruedo y es el equivalente a la cancha, la lidia está dividida en tercios aunque estos son continuos a diferencia de los deportes en los que hay un tiempo de recuperación para los atletas entre cada tiempo, cuarto o set, los principales participantes de las corridas de toros es decir toro y torero también están clasificados en categorías siendo los requisitos para el toro el peso y la edad, en el caso del torero se le asigna la categoría en razón a su trayectoria, las indicaciones en las corridas de toros como son el inicio de la lidia, los cambios de tercio y las advertencias no se dan con un silbato y señas sino con toques de clarín, en las corridas de toros no existe un puntaje establecido pero si se juzga la actuación del torero para ello se cuenta con la participación de un juez de plaza que es el equivalente al árbitro quien no solo es el encargado de calificar al torero sino también al toro, para ello debe también tomar en cuenta la opinión del público que manifiesta su aprobación mediante la exhibición de pañuelos. Ya

que el público tiene un papel importante en los festejos taurinos es necesario que aquellos que asistan a presenciar la lidia de reses bravas tengan conocimiento de las suertes que ejecuta el torero, el comportamiento del toro y los términos para referirse a los aspectos que se deben calificar.

Para ayudar al aficionado taurino a encontrar materiales útiles que le permitan conocer la historia de la tauromaquia en México así como la teoría y técnica taurina presento esta bibliografía en la cual se enlistan libros que abordan estos temas. Aquella persona interesada en conocer la fiesta de toros sin contar con alguna instrucción previa también encontrara estos libros interesantes y de fácil comprensión ya que están dirigidos a nuevos aficionados y jóvenes toreros que comienzan su recorrido hacia la anhelada alternativa.

## 4.2 Metodología

La actividad taurina no es exclusiva de España y México, los demás países que componen el mundillo taurino son Colombia, Ecuador, Francia, Perú, Portugal y Venezuela en cada uno de estos el desarrollo y evolución de las corridas es distinto siendo el ejemplo más claro el de Portugal donde los principales protagonistas son los toreros a caballo y la lidia del toro no termina con la muerte del mismo, por lo tanto el tema fue delimitado a la historia de la tauromaquia únicamente en México aunque para llegar a este punto fue necesario cubrir de manera general los festejos taurinos desde sus inicios.

La historia de la tauromaquia en México resulta bastante extensa ya que el primer registro de una corrida de toros es del año 1529 y hasta la fecha continua vigente la realización de este tipo de eventos, por la misma razón los materiales que tratan sobre el tema taurino son muy variados existen periódicos, folletos, películas, documentales por nombrar algunos, debido a esto la bibliografía únicamente está formada por libros tanto de historia como de enseñanza y técnica taurina.

La recuperación de los materiales que componen la bibliografía fue mediante la búsqueda de los mismos en el sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México bajo los temas de tauromaquia en México y corridas de toros, una vez recuperados los documentos se seleccionó aquellos cuyo tema fuera la historia, el desarrollo de los festejos taurinos en México y la enseñanza de la técnica taurina omitiendo libros de arte, revistas y folletos, resultando finalmente 16 libros seleccionados para integrar la bibliografía. Los resúmenes de los libros que fueron encontrados en las bibliotecas de la UNAM incluyen al final la clasificación correspondiente y las bibliotecas en las que se encuentran disponibles para su consulta.

El número limitado de materiales disponibles en el sistema bibliotecario de la UNAM hizo necesario llevar la búsqueda a otras bibliotecas obteniendo aún menos resultados, por tal motivo se tomó la decisión de adquirir los materiales en las librerías de libros usados. En estas librerías los materiales son muy numerosos pero desgraciadamente también sumamente caros y por desgracia muchos se encuentran en pésimas condiciones, además algunas obras son parte de una colección y no se venden por separado, en estas librerías fueron adquiridos muy pocos materiales.

Para la recuperación y consulta de algunos materiales el catálogo de la Universidad Nacional Autónoma de México y las librerías de segunda mano no fueron suficiente por lo que fue necesario acercarse a la Escuela Taurina Mexicana donde se me informó que los materiales podían ser consultados y adquiridos en el Museo Taurino Mexicano, una vez allí fue necesario identificar y seleccionar los libros que abordaran los temas elegidos para la bibliografía y sobre todo aquellos cuyo lenguaje y contenido fuera sencillo, también se incluyeron diccionarios debido a que en el ambiente taurino se utilizan bastantes expresiones y palabras poco comunes. Ya que en el museo se encontraban a la venta los materiales antes hallados en las bibliotecas de la UNAM también fueron adquiridos para así facilitar la consulta y estudio durante la elaboración de la bibliografía. El número de libros que surgió como resultado de la búsqueda y selección para integrar la bibliografía fue de 35.

La lectura y elaboración de los resúmenes de los libros seleccionados fue lo que culminó el trabajo. De entre los tipos de resúmenes fue elegido el indicativo ya que por sus características describe el contenido del material y deja sembrado el interés por conocer la totalidad del documento. Finalmente fueron creados los índices de autor, título y tema. El índice de temas fue elaborado tomando en cuenta la temática general de la bibliografía y aquellos temas generales que pudieran ser atractivos para quienes consulten la bibliografía, tales como crónicas, efemérides, fotografía, técnica.

### 4.3 Bibliografía sobre la tauromaquia en México: historia y enseñanza

1. Alameda, José (1981). *Crónica de sangre*. México: Grijalbo.
2. Bachiller Tauromaquia (2009). *El porqué de los toros y arte de torear a pie y a caballo*. Valladolid, España: Maxtor.
3. Bardo de la taurina (2007). *Silverio Pérez: diamante del redondel*. México: Miguel Ángel Porrúa.
4. Bergamín, José (1994). *El arte de birlibirloque*. Madrid: Turner.
5. Bergamín, José (1994). *La música callada del toreo*. Madrid: Turner.
6. Bibliófilos taurinos de México (1987). *Lecturas taurinas del siglo XIX*. México: Plaza y Valdés.
7. Caballero, Antonio (2004). *A la sombra de la muerte*. Madrid: Turner.
8. Coello Ugalde, José Francisco (1999). *Novísima grandeza de la tauromaquia mexicana*. México: Fundación Ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos.
9. Corrochano, Gregorio (1966). *Cuando suena el clarín*. Madrid: Alianza editorial.
10. Delgado, José (1994). *Tauromaquia o arte de torear*. Madrid: Turner.
11. Esteban, José M. (2014). *Enciclopedia de la tauromaquia*. Madrid: Libsa.
12. Fernández Román, Fernando (2001). *Los toros contados con sencillez*. Madrid: Maeva.
13. Fosado Balderas, Jorge (1973). *Los toros: fiesta de la raza*. México: Barrié.
14. García Padilla, Gabriela (2006). *Piedras Negras: bravura con abolengo*. México: GGP Editor MTM.
15. Gómez Romero, Roberto (2002). *Pepe Ortiz: el orfebre tapatío*. México: Miguel Ángel Porrúa.
16. Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana.

17. Guarnier, Enrique (1987). *Tauromaquia: Teoría y técnica taurinas*. México: Pangea.
18. López, Víctor José (2015). *Memoria de arena: medio siglo de pasión taurina*. México: Anciola.
19. López Antúnez, Jorge (1993). *El zopilote mojado*. México: Diana.
20. Madrazo Solórzano, Francisco (1991). *Agotado el boletaje*. México: Carreón
21. Malasombra, Pepe y Villa, Mónica (2000). *Citar, templar, mandar*. México: Ficticia.
22. Martínez, Fernando (2005). *Breve diccionario taurino*. Córdoba, España: Almuzara.
23. Murrieta, Heriberto (1992). *El toreo-verdad*. México: Edamex.
24. Murrieta, Heriberto (1995). *100 jueves taurinos*. México: Fernández Cueto.
25. Niño de Rivera, Luis (2013). *Sangre de Llaguno: la razón de ser del toro bravo*. México: Punto de lectura.
26. Prieto Garrido, José Luis (2009). *Cómo ver el toro en la plaza*. Córdoba, España: Almuzara.
27. Ramos Absalón, Octavio (1990). *Tauridia*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.
28. Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos.
29. Rodríguez, Mariano Alberto (1984). *Armillita el maestro: Recuerdos y vivencias*. Saltillo, Coahuila, México: Unión Gráfica.
30. Rojas Palacios, Jaime (1981). *Las cornadas*. México: Cia. Nacional de ediciones.
31. Ruiz Quiroz, Humberto (2004). *Fermín el grande visto por la crítica española*. México: Bibliófilos taurinos de México.
32. Silva, Curro de (2000). *Vamos a los toros*. México: Cultura Taurina.
33. Treviño, Lauro (1975). *Rodolfo Gaona: gloria nacional*. México: SEI.

34. Vida, Joaquín (1994). *El toreo es grandeza*. Madrid: Turner.
35. Zumbiehl, Francois (2009). *El discurso de la corrida*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

El conocimiento y la comprensión de la tauromaquia debe comenzar por dos grandes temas el primero de ellos es la historia, este es necesario ya que las corridas de toros han tenido grandes cambios a lo largo de su historia, por ejemplo la vestimenta, los terrenos, los utensilios, la duración, el comportamiento de los astados, la reglamentación, la técnica por mencionar solo algunos. Este desarrollo de la fiesta de los toros debe conocerse para posteriormente poder identificar y aprender sobre la técnica, es decir la enseñanza se basa en el conocimiento de las suertes, de los estilos y la evolución que han tenido.

No debe olvidarse que el aficionado tiene un papel sumamente importante en las corridas de toros y por esto es que debe ser capaz de juzgar correctamente el desempeño de un toro, torero o todo aquel que esté en el redondel participando en el festejo y de esta manera premiar justamente al toro y espada en turno.

Por lo anterior la bibliografía está dividida en historia y enseñanza también de esta forma se facilita el estudio y la comprensión de dos de los elementos que componen a la tauromaquia y son la base de una buena formación taurina.

#### **4.3.1 Libros acerca de la historia y acontecimientos importantes de la tauromaquia en México**

**1. Alameda, José (1981). *Crónica de sangre*. México: Grijalbo.**

La corrida de toros es un espectáculo en el que se pone en riesgo la vida cada tarde. Este libro relata diversas historias trágicas ocurridas en el ruedo, de igual manera nos ofrece un compendio de toreros muertos por asta de toro así como la historia de aquellos que escaparon de la muerte después de haber tenido hundido un pitón y finalmente un panorama del vacío y el recuerdo que deja el paso de la muerte por el redondel cuando decide llevarse a un torero.

Colección personal

**2. Bardo de la Taurina (2007). *Silverio Pérez: diamante del redondel*. México: Miguel Ángel Porrúa.**

Los más importantes acontecimientos de la vida y muerte del faraón de Texcoco fueron recogidos en este libro que estaría mejor definido como anecdotario taurino, ya que el Bardo de la taurina nos cuenta con ese lenguaje coloquial que lo distingue cómo es que Silverio Pérez conquistó las plazas de toros, alcanzó fama mundial y llegó a convertirse en el tormento de las mujeres para finalmente morir y recibir el merecido homenaje en la plaza México, lugar donde tantas pasiones levantó y donde grandes aficionados le vieron torear, mismos que al finalizar el libro decidan unas bellas palabras al compadre Silverio.

Colección personal

**3. Bibliófilos Taurinos de México (1987). *Lecturas taurinas del siglo XIX*. México: Plaza y Valdés.**

El toreo en México tiene su primer cambio significativo en el año de 1887 con la llegada del matador español Luis Mazzantini quien vino a revolucionar la forma de interpretar las suertes e influenció a los toreros mexicanos que poco a poco cambiaron su forma de torear asemejándose cada vez más al toreo español dejando casi olvidada la escuela mexicana, se narra de igual manera cómo se hace incrementa la actividad taurina en México y la afición mexicana adopta gustosamente el nuevo concepto de toreo.

Disponible en:

Instituto de Investigaciones Filológicas

Clasificación: GV1107 L43

**4. Caballero, Antonio (2004). *A la sombra de la muerte*. Madrid: Turner.**

Una mirada a la historia taurina que repasa la actividad de los principales toreros, sus logros, la relación que existe entre ellos mismo, el sentimiento de competencia la interacción que tienen con el toro no solo en el ruedo sino también en el campo, lo cual hace que también el lector conozca la vida de este animal antes de ser lidiado y lo que se espera de el al momento de ser seleccionado para ir a la plaza y finalmente proporciona un panorama general del toro, torero y público dentro de la plaza, es decir el desarrollo de una corrida de toros.

Colección personal

**5. Coello Ugalde, José Francisco (1999). *Novísima grandeza de la tauromaquia mexicana*. México: Fundación Ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos.**

Destaca por sus bellas y coloridas ilustraciones, muchas de ellas tomadas directamente de los originales y restauradas para ser mostradas en este libro que además de programas de mano, carteles de propaganda, grabados, lienzos y murales, ofrece un interesante estudio de la historia de la tauromaquia en México desde la época de la colonia hasta finales de siglo XX, abordando temas poco conocidos como la relación de los personajes históricos con la fiesta de los toros, acontecimientos como la llegada del ganado bravo a la Nueva España, construcciones de plazas de toros, prohibiciones, toreros importantes y como la fiesta se difunde a través de las nuevas tecnologías.

Disponible en:

Instituto de Investigaciones Estéticas

Biblioteca Central

Clasificación: GV1108.6M46 C645

**6. Fosado Balderas, Jorge (1973). *Los toros: fiesta de la raza*. México: Barrié.**

La fiesta de los toros es analizada, comentada, criticada y valorada en este libro por diferentes escritores como: José Vasconcelos, Alfonso Junco, José Romano Muñoz, Julio Jiménez Rueda por nombrar algunos, cada uno de ellos aborda el tema de la tauromaquia y da su opinión acerca de la misma, algunos la defienden otros aseguran que no tardará en morir e incluso alguno de estos notables escritores la comparan con otros espectáculos, vale la pena hacer una comparación entre las ideas de aquellos tiempos y las de ahora, por ejemplo aún se asegura que la fiesta brava está agonizando, de igual manera se sigue comparando el comportamiento de los aficionados a los toros con los que lo son a otros deportes o espectáculos, el libro permite comprobar como las ideas perduran al igual que la tauromaquia en México.

Colección personal

**7. García Padilla, Gabriela (2006). *Piedras Negras: bravura con abolengo*. México: GGP Editor MTM.**

En tauromaquia los dos principales participantes son de igual importancia, por lo cual resulta necesario conocer el origen e historia de toros y toreros, en esta obra se resume la historia e importancia de una casa ganadera, conocida y temida por los toreros "Piedras Negras", de aquí han surgido toros que han pasado a la historia por su inigualable bravura y esto es el resultado de una constante labor para mejorar las cualidades de los ejemplares herrados con este hierro, esta ganadería apostó por incrementar la bravura y fiereza de su ganado, lo que al principio era muy elogiado pero con el paso del tiempo fue también esta bravura lo que ocasionó que los toreros se resistieran a lidiar estos astados, quizás por temor o por incomodidad o como dicen ellos porque no se prestan para el toreo actual, en últimos años el público también ha alzado la voz y ha exigido toros bravos. En este libro se evidencia lo difícil que resulta hacer una correcta selección de características para criar ganado bravo.

Colección personal

**8. Gómez Romero, Roberto (2002). *Pepe Ortiz: el orfebre tapatío*. México: Miguel Ángel Porrúa.**

La variedad en la tauromaquia de un torero está directamente relacionada con la cantidad de suertes que este sepa ejecutar ya sea con la muleta, con el capote o con las banderillas. El caso del matador Pepe Ortiz resulta excepcional pues además de ser un magnífico interprete de las suertes del toreo también fue inventor de ellas, es por eso que conocer aspectos de la vida de este personaje como su historia, inicios, trayectoria, rivalidades, amistades y sobre todo la inspiración que le llevó a crear los bellos lances capoteros resulta indispensable para conocer más sobre la historia y enseñanza de la tauromaquia en México.

Colección personal

**9. Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana.**

La historia del toreo en México se encuentra perfectamente registrada en este libro. Enrique Guarner describe el desarrollo de las corridas de toros desde la llegada de los primeros ejemplares de ganado bravo y hasta los festejos realizados en la última década del siglo XX. Se presentan datos específicos como el número de corridas toreadas por los principales matadores, el número de trofeos obtenidos por estos, la historia de las figuras del toreo en México, la historia de las principales casas ganaderas, la historia y lidia de toros notables, la construcción de las principales plazas de toros, la relación entre personalidades distinguidas de otros medios y la tauromaquia, todo esto acompañado de vistosas fotografías, imágenes y tablas de estadísticas.

Disponible en:

Escuela de Extensión Universitaria, San Antonio, Texas

Clasificación: GV1107 G826

**10. López, Víctor José (2015). *Memoria de arena: medio siglo de pasión taurina*. México: Anciola.**

Así como en el pasado, en tiempos recientes también han surgido figuras e ídolos de la afición taurina, toreros que desfilaron por los ruedos hace 50 años y que hoy siguen siendo tema central en las charlas, algunos ya finados y la mayoría en el retiro, tienen algo en común y es haber llevado una cercana relación con el escritor Víctor José López quien nos narra historias personales y aventuras poco conocidas de estos personajes de la fiesta brava, la actuación de un torero visto desde los ojos de un amigo resulta impactante y dramática, pues se es consciente de que ese torero amigo quizás no salga con vida del redondel, estas impresiones y sensaciones son las que se relatan e intentan ser transmitidas en la serie de recuerdos contenidos en este libro.

Colección personal

**11. López Antúnez, Jorge (1993). *El zopilote mojado*. México: Diana.**

El camino que recorre el maletilla para convertirse en matador de toros no siempre fue el que ahora conocemos, lleno de comodidades y privilegios, oportunidades al por mayor y grandes lujos. En este libro se presenta la antigua forma de llegar a vestir el traje de luces, todas las vicisitudes que debían superar los aspirantes a toreros, desde conseguir los trastos, los vestidos, recorrer grandes distancias en busca de una oportunidad para darle un capotazo a una vaca vieja, las cornadas, las mentiras y abusos de quienes llevaban entonces las voz cantante en la fiesta de los toros y toda suerte de aventuras que el público muchas veces ignora y se complace únicamente con ver al feliz joven convertido en un galante matador de toros.

Colección personal

**12. Madrazo Solórzano, Francisco (1991). *Agotado el boletaje*. México: Carreón.**

A la persona que se encarga de organizar las corridas de toros se les conoce como empresarios, ellos son los encargados de preparar la temporada, comprar los toros, contratar los servicios de la plaza, a los toreros, a los vendedores, a los músicos, hacer la publicidad y todas aquellas actividades que conforman el espectáculo taurino, la mayor parte de estos empresarios lo hace únicamente por afición ya que muchas veces las ganancias obtenidas son mínimas, nulas e incluso llega a haber pérdidas. Las temporadas y los resultados de las mismas son registradas para que sirvan de guía en la conformación de futuras temporadas, la elaboración del escalafón y para el deleite de quienes gustan de los números y cifras. Aquí se describe fue la labor de Don. Ignacio García Aceves que fuera empresario taurino por 53 años.

Colección personal

**13. Murrieta, Heriberto (1995). *100 jueves taurinos*. México: Fernández Cueto.**

El mundo de los toros es muy extenso, por eso es que este libro presenta un panorama general de todos los aspectos que envuelven a la fiesta brava, al toro lo trata desde su nacimiento hasta la muerte, su reproducción y cuidados en el campo, del torero narra toda su formación, los instrumentos y vestimenta que utiliza, las suertes que ejecuta, estudia también el desarrollo de la corrida y el personal que participa en ella, al público como parte del festejo, cita algunos artistas que han sido inspirados por el toreo y han dedicado a este parte de su obra, las fiestas que son celebradas con eventos taurinos y finalmente se hace una selección de toreoos que han dejado marcado su nombre en la historia de la tauromaquia.

Disponible en:

Biblioteca Central

Clasificación: GV1108.6M46 M87

**14. Niño de Rivera, Luis (2013). *Sangre de Llaguno: la razón de ser del toro bravo*. México: Punto de lectura.**

El elemento más importante en una corrida es el toro, pues de este depende que haya o no emoción, peligro, bronca, arte y el festejo mismo, por ello es que todas las ganaderías han trabajado arduamente en perfeccionar los toros que conforman su hato. La labor ganadera y la pasión de la familia Llaguno provocó la importación de ganado español a territorio mexicano para así lograr un toro más bravo e imponente conservando la fijeza, armonía y resistencia del ganado mexicano, fue tal el éxito obtenido que la mayoría de las ganaderías en México siguieron el ejemplo, dando como resultado el toro que se lidia actualmente y que tiene características únicas y valoradas por los toreros a nivel mundial.

Colección personal

**15. Ramos Absalón, Octavio (1990). *Tauridia*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.**

Existe una relación entre la fiesta de los toros y diversos aspectos de la vida cotidiana y es que la tauromaquia en México está tan profundamente arraigada que a donde quiera que se dirija la mirada se encontrará una referencia taurina, desde el lenguaje y frases que se utilizan diariamente, las imágenes y logotipos de los negocios hasta la literatura, el cine y demás expresiones artísticas están permeadas por el toreo. En esta obra se presentan diversos personajes que forman parte de la vida diaria y que han estado relacionados con la tauromaquia, tales como periodistas, actores, escritores, pintores, políticos etc.

Colección Personal

**16. Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529 -1821)*. México: Cosmos.**

Para poder tener una mejor comprensión de lo que significan las corridas de toros para los mexicanos es necesario conocer la historia de la tauromaquia desde su llegada, el autor ofrece una detallada narración de lo acontecido desde el primer festejo taurino celebrado en la Nueva España hasta la consumación de la independencia. Los detalles en las fechas, los eventos y los nombres de quienes formaron parte de este legado hacen que el trabajo de investigación detrás de este libro sea digno de admiración y aún más admirable el resultado obtenido.

Disponible en:

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Artes y Diseño, Taxco

Clasificación: GV1107 R362

**17. Rodríguez, Mariano Alberto (1984). *Armillita el maestro: Recuerdos y vivencias*. Saltillo, Coahuila, México: Unión Gráfica.**

El toreo se rige por normas muy estrictas y aquellos que las siguen al pie de la letra son los llamados toreros clásicos, toreros que no necesitan de adornos, ademanes o desplantes arrogantes para hacer notar su presencia. Fermín Espinosa “Armillita” fue uno de los más grandes toreros que haya dado México, un gran representante del toreo clásico y sereno que destacó por seguir cabalmente los lineamientos establecidos por la tauromaquia y fue precisamente esta cualidad lo que hizo que este matador trascendiera a ruedos internacionales y dejara en alto el nombre de México en las plazas más importantes del mundo, por eso es que “Armillita” es un torero de referencia que marca un antes y un después en el toreo en México.

Colección personal

**18. Rojas Palacios, Jaime (1981). *Las cornadas*. México: Cia. Nacional de ediciones.**

Uno de los momentos más difíciles de la vida de un torero es cuando viene el llamado bautizo de sangre que no es otra cosa que la primer cornada recibida, esta se puede presentar en el ruedo frente al público, en algún entrenamiento o bien bajo circunstancias inusuales por lo que siempre es necesario tener mucha precaución en el manejo de ganado bravo. Pocas veces la primera cornada resulta mortal pero si suele ser la prueba más dura para los toreros ya que después de esta muchos se retiran. Cada cornada tiene detrás una enseñanza y es justamente esta la que se platica en este libro.

Colección personal.

**19. Ruiz Quiroz, Humberto (2004). *Fermín el grande visto por la crítica española*. México: Bibliófilos taurinos de México.**

Pocos toreros han sido capaces de hacer que los medios taurinos del mundo volteen a verlo, sobre todo los españoles ya que suelen ser muy duros con la crítica y difíciles de complacer, si a esto se le agrega que en las cuatros primeras décadas del siglo XX la información tardaba más tiempo en llegar de un continente a otro, se puede notar la relevancia que tuvieron estos toreros. Fermín Espinosa “Armillita” logró captar la atención de la prensa y afición de España que terminó por darle el merecido lugar como figura del toreo que se ganó a través de su estilo clásico y reposado. En este libro se pone de manifiesto la importancia que tiene este matador para la tauromaquia pues se convirtió en modelo de referencia para los jóvenes toreros mexicanos.

Colección personal

**20. Treviño, Lauro (1975). *Rodolfo Gaona: gloria nacional*. México: SEI.**

La época de oro del toreo en México tuvo como uno de sus principales personajes a Rodolfo Gaona del cual se narra en este libro sus inicios como torero, trayectoria, aportaciones al toreo, percances, triunfos en plazas mexicanas y extranjeras, rivalidades y campañas en contra y el final de su carrera taurina. “El califa de León” como también es conocido el matador Rodolfo Gaona es uno de los pilares de la edad dorada del toreo en México e impulsor del intercambio taurino entre los países pertenecientes al mundo taurino.

Colección personal

**21. Vida, Joaquín (1994). *El toreo es grandeza*. Madrid: Turner.**

La tauromaquia ha pasado por diversos momentos en cada uno de ellos ha habido modas, estilos pero sobre todo cambios, la mayoría de ellos para bien de la fiesta, esto ha provocado que se designe al toreo como una actividad de elegancia de bizarría y es que hasta el público que asiste a los toros es tomado como un grupo distinguido. Cada uno de estos cambios es comentado (el toro, el toreo, el público, las plazas) y aunque algunos aspectos de la corrida siguen siendo muy similares a cómo eran en un principio es posible notar la diferencia entre las antiguas corridas y las que se presencian en la actualidad.

Disponible en:

Instituto de Investigaciones Históricas

Clasificación: GV1107 V53 1994

#### 4.3.2 Libros sobre enseñanza y técnica taurina

**22. Bachiller Tauromaquia (2009). *El porqué de los toros y arte de torear a pie y a caballo*. Valladolid, España: Maxtor.**

Se trata de un escrito antiguo como lo es la propia fiesta de los toros, en este libro se da una breve justificación para correr toros, esto desde el punto de vista de una sociedad donde la galantería, caballerosidad, valor y distinción eran parte fundamental de los hombres, ideas que actualmente están mayormente presentes en el mundo de los toros más no en la sociedad. Se describen también cada uno de los elementos que componen la corrida de toros, las suertes que se ejecutan en cada uno y las formas que existen para ser ejecutadas y los errores más comunes. Finalmente se ofrece un breve glosario con las palabras utilizadas la época pasada.

Disponible en:

Instituto de Investigaciones Históricas

Clasificación: GV1107 P67 1853a

**23. Bergamín, José (1994). *El arte de birlibirloque*. Madrid: Turner.**

En este libro se describe al toreo como arte y la manera en que debe ser realizado, no desde el punto técnico sino estético, sobre todo la forma y armonía de los movimientos, la mentalidad que debe poseer un torero, serenidad, claridad, consciencia etc. Toma como ejemplo a matadores antiguos como Joselito, Lagartijo y Cúchares, en ellos basa todas estas ideas e incluso describe un poco de su personalidad para dejar aún más clara la relación que existe entre la forma de torear y la forma de ser en los matadores de toros, la enseñanza del toreo va más allá de la técnica.

Disponible en:

Biblioteca Central

Clasificación: GV1108.5 B47

**24. Bergamín, José (1994). *La música callada del toreo*. Madrid: Turner.**

La división de ideas y conceptos en el toreo es muy común y estos hacen que el público tome partido por uno u otro torero, por algún tipo de toro e incluso sobre la solemnidad que debe o no tener una corrida de toros. El autor presenta una serie de interrogantes hacia los conceptos taurinos y los elementos que integran a la corrida de toros tratando de crear un criterio entre los lectores y haciéndoles ver que la técnica taurina si es importante, pero también lo es el sentimiento que se pone en el toreo, que la corrida con todo y su seriedad ritual también es un espectáculo que desata pasión y que el público hace bien en ir a apreciar al toro y al torero en su más bella expresión pero también va a emocionarse y sentir aquello que solo es posible a través de la corrida de toros.

Disponible en:

Biblioteca Central

Clasificación: GR1107.T6 B46

**25. Corrochano, Gregorio (1966). *Cuando suena el clarín*. Madrid: Alianza editorial.**

En las corridas de toros el público tiene una mayor importancia que en otros espectáculos, por lo cual es importante que los aficionados conozcan los aspectos técnicos y teóricos que habrán de juzgar cuando asistan a un festejo taurino. A través de una serie de narraciones y anécdotas se tratan los temas recurrentes durante la corrida de toros tales como la mansedumbre del toro, la poca disposición de un torero, la competencia entre los matadores, las ventajas que tiene un torero al ejecutar una suerte de determinada manera, el riesgo que corren los toreros en el ruedo e incluso fuera de él. De esta forma es posible comenzar a ser un buen aficionado a las corridas de toros.

Disponible en:

Facultad de Filosofía y Letras

Clasificación: GV1107 C6263 1966

**26. Delgado, José (1994). *Tauromaquia o arte de torear*. Madrid: Turner.**

Se trata quizás de una de los tratados de enseñanza de la tauromaquia más antiguos, teniendo en cuenta que el autor del mismo, Pepe Hillo, junto a dos diestros más son considerados como los pilares de la tauromaquia, pues fueron estos quienes dieron la pauta y normas a seguir para poder llevar a cabo una ordenada lidia a las reses bravas. En su tauromaquia Pepe Hillo, aborda los temas que para aquel entonces eran considerados como los más importantes puntos a seguir, tales como la actitud del torero frente al toro, el comportamiento del toro, los diferentes terreros en que se desarrolla la lidia, recomendaciones para lidiar a los distintos tipos de toros, suertes con el capote y la muleta (muchas de ellas ya en desuso) suerte con las banderillas y recomendaciones para toros difíciles y algunos consejos para labores de lazo y derribo, terminando con un útil glosario donde se incluyen los términos que se utilizaban y se siguen utilizando aunque en menor medida en el tratamiento y lidia de ganado bravo.

Disponible en:

Biblioteca Central

Clasificación: GR1107.T6 D44 1997

**27. Esteban, José M (2014). *Enciclopedia de la tauromaquia*. Madrid: Libsa.**

En un gran esfuerzo por sintetizar el tema taurino esta enciclopedia abarca temas comunes y varias veces tratados en otros libros, pero también tiene un excelente contenido en cuanto a temas de menor resonancia aunque de gran importancia. Se explica en cuanto al toro de lidia la parte de las castas y encastes, del torero su formación en las escuelas de tauromaquia, sobre las ganaderías su historia, importancia y legado, por último la relación del toro y las corridas de toros con algunas de las bellas artes, pintura, escultura, música y literatura principalmente. Todo ello sin dejar de lado la principal y básica finalidad que es orientar a los nuevos aficionados y a los más avanzados refrescar la memoria con interesantes datos acompañados de fotografías e ilustraciones a color y blanco y negro que no solo hacen muy vistoso al libro sino también sirven para explicar de una mejor manera los conceptos que solo podrían ser entendidos asistiendo a una plaza de toros.

Colección personal

**28. Fernández Román, Fernando (2001). *Los toros contados con sencillez*. Madrid: Maeva.**

La fiesta taurina tiene conceptos y términos difíciles de comprender por lo cual el autor de este libro nos presenta capítulo a capítulo una descripción de cada una de los componentes de aquello que envuelve a la fiesta de los toros, pasando desde la historia general del toro de lidia, su comportamiento dentro y fuera de la plaza, sus características físicas, el tratamiento que se le da en la ganadería y antes de la corrida. Con la misma sencillez se explica lo referente a las plazas de toros, tipo de plazas, importancia, terrenos y reglamentación, finalmente aborda el tema principal que es la lidia del toro en esta parte se detallan los tercios que componen la lidia y lo que ocurre durante cada uno de ellos. Como anexo dedica algunas páginas al toreo a caballo y a las mujeres toreras.

Disponible en:  
Biblioteca Central

**29. Guarner, Enrique (1987). *Tauromaquia: Teoría y técnica taurinas*. México: Pangea.**

Este libro puede ser definido como una tauromaquia escrita moderna ya que en él se describen formas más recientes de interpretar el toreo, el autor poseedor de un amplio lenguaje y gran conocimiento de las técnicas taurinas explica con detalles y detenimiento la forma más conveniente de ejecutar las suertes del toreo y a quien corresponde cada función en la lidia del toro bravo, ya sea peón, picador, banderillero, matador o rejoneador. De forma breve pero concisa estudia al toro bravo, sus características y la selección que se hace para las cruces y apareamiento del ganado bravo con el fin de preservar esa bravura y nobleza que distingue a este animal. Finalmente se presenta un apartado con la jerga taurina y su definición.

Disponible en:  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán  
Biblioteca Central  
Instituto de Investigaciones Filológicas  
Facultad de Artes y Diseño, Taxco  
Clasificación: GV1107 G83

**30. Malasombra, Pepe y Villa, Mónica (2000). *Citar, templar, mandar*. México: Ficticia.**

Se presenta como un diccionario que contiene no solo los principales vocablos taurinos, además este libro incluye como si fueran conceptos los nombres de las personas más importantes en el mundo del toro ya sea toreros, escritores, pintores, actores, periodistas, cronistas, ganaderos y todo aquel que haya hecho una aportación relevantes a la fiesta brava. En lugar de ofrecer la definición de cada concepto o la biografía de cada nombre que se enlista, está escrito un comentario divertido o un breve acontecimiento de la vida del personaje citado, de tal forma que se hace una extraña pero amena combinación entre un diccionario y un anecdotario taurino.

Disponible en:  
Centro Universitario de Teatro  
Clasificación: GV1107.3 M35

**31. Martínez, Fernando (2005). *Breve diccionario taurino*. España: Almuzara.**

Se trata de un diccionario peculiar y completo ya que se encuentra dividido en las partes más importante que componen el toreo, el toro, el torero, la plaza, la lidia y la afición. De ahí toma cada concepto para definirlo de acuerdo al contexto en que se utiliza, por ejemplo si un toro sale repartiendo tabacos se estará hablando de un toro que tira cornadas y derrotes, pero si un aficionado realiza la misma acción muy probablemente esté repartiendo puros o cigarrillos. En el lenguaje taurino es fácil perderse por eso resulta de gran utilidad tener un diccionario adecuado para comprender mejor cuando se está presenciando una corrida de toros en compañía de aficionados más experimentados.

Disponible en:  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Clasificación: GV1107.3 M37

**32. Murrieta, Heriberto (1992). *El toreo-verdad*. México: Edamex.**

El toreo se debe ejecutar con valor, en el toreo el riesgo de morir está presente en cada minuto que el torero se encuentra frente al astado, el toreo es un espectáculo donde no se puede fingir o actuar, todo lo que ocurre en el anillo es real; Sin embargo, hay toreros que usan su habilidad y destreza para torear con el menor riesgo, a este tipo de toreo se le critica por no tener verdad y es justamente ese concepto el que se explica en este libro. Heriberto Murrieta realiza una compilación de opiniones de profesionales y expertos del toreo donde cada uno explica su concepto de verdad y lo importante o ventajoso que resulta torear o no de esta manera.

Disponible en:

Biblioteca Central

Clasificación: GV1107 M87 1993

**33. Prieto Garrido, José Luis (2009). *Cómo ver el toro en la plaza*. Córdoba, España: Almuzara.**

En las corridas de toros existen diversos tipos de públicos, entre ellos los denominados toristas estas personas van a los festejos taurinos a apreciar en la lidia las características físicas, comportamiento, desempeño, aciertos y acciones dignas de mención de los toros que son corridos. Para este público está dirigido el libro ya que se explica la vida del toro de lidia desde el planeamiento de su nacimiento hasta la hora en que encuentra su muerte en la plaza de toros. Examina a detalle las condiciones que debe reunir un ejemplar de lidia para poder ser corrido, las generalidades y detalles que deben ser calificadas y juzgadas por el público para apreciar y disfrutar con mayor conocimiento una corrida de toros.

Colección personal

**34. Silva, Curro de (2000). *Vamos a los toros*. México: Cultura Taurina.**

En el mundo de los toros cuando alguien se hace aficionado a las corridas y posteriormente comienza a aprender más y más sobre el tema hasta el punto de llegar a lidiar reses bravas se le llama entre los aficionados mal de montera y es justamente el desarrollo de esta desmedida afición a la fiesta de los toros lo que se narra en el libro, a través de las dudas de un nuevo aficionado que por cierto son las mismas o por lo menos las más comunes que tienen aquellas personas que son seducidas por las corridas de toros un aficionado más experimentado va poco a poco va desentramando todo aquello que hay detrás de una corrida de toros, todo el proceso y el esfuerzo que hay detrás de un espectáculo que dura apenas unas cuantas horas y también lo que ocurre una vez que dobla el último toro de la tarde.

Colección personal

**35. Zumbiehl, Francois (2009). *El discurso de la corrida*. Barcelona: Edicions Bellaterra.**

A través de minuciosos estudios y entrevistas el autor nos presenta una serie de definiciones de los conceptos comúnmente tratados en los libros sobre tauromaquia, conceptos como técnica, temple, bravura, trapío y muchos otros más, con la diferencia que no únicamente se limita a definirlos sino que va más allá hasta descubrir el porqué de las cosas. Analiza la fiesta de los toros desde un punto de vista más apegado a las emociones humanas, aborda el sentimiento de satisfacción e incluso el miedo que sienten los toreros. La corrida como forma de recreación, motivo de inspiración y ritual que representa para el aficionado, finalmente hace un análisis sobre la decadencia de las corridas y su inminente desaparición en el gusto de la población.

Colección personal

## 4.4 Índices

### 4.4.1 Índice de autor

1. Alameda, José	1
2. Bachiller tauromaquia	22
3. Bardo de la taurina	2
4. Bergamín, José	23, 24
5. Bibliófilos taurinos de México	3
6. Caballero, Antonio.	4
7. Coello Ugalde, José	5
8. Corrochano, Gregorio	25
9. Delgado, José	26
10. Esteban, José M.	27
11. Fernández Román, Fernando	28
12. Fosado Balderas, Jorge	6
13. García Padilla, Gabriela	7
14. Gómez Romero, Roberto	8
15. Guarner, Enrique	9, 29
16. López, Víctor José	10
17. López Antúnez, Jorge	11
18. Madrazo Solórzano, Francisco	12
19. Malasombra, Pepe y Villa, Mónica	30
20. Martínez, Fernando	31
21. Murrieta, Heriberto	13, 32
22. Niño de Rivera, Luis	14
23. Prieto Garrido, José Luis	33
24. Ramos Absalón, Octavio	15
25. Rangel, Nicolás Rodríguez	16
26. Rodríguez, Mariano	17
27. Rojas Palacios, Jaime	18

28. Ruiz Quiroz, Humberto	19
29. Silva, Curro de	34
30. Treviño, Lauro	20
31. Vida, Joaquín	21
32. Zumbiehl, Francois	35

#### 4.4.2 Índice de títulos

##### 0 – 9

100 jueves taurinos	13
---------------------	----

##### A

A la sombra de la muerte	4
Agotado el boletaje	12
Armillita el maestro: recuerdos y vivencias	17
Arte de birlibirloque	23

##### B

Breve diccionario taurino	31
---------------------------	----

##### C

Citar, templar, mandar	30
Cómo ver el toro en la plaza	33
Cornadas	18
Crónica de sangre	1
Cuando suena el clarín	25

##### D

Discurso de la corrida	35
------------------------	----

##### E

Enciclopedia de la tauromaquia	27
--------------------------------	----

##### F

Fermín el grande visto por la crítica española	19
--	----

## H

Historia del toreo en México 9, 16

## L

Lecturas taurinas del siglo XIX 3

## M

Memoria de arena: medio siglo de  
pasión taurina 10

Música callada del toreo 24

## N

Novísima grandeza de la tauromaquia  
mexicana 5

## P

Pepe Ortiz: el orfebre tapatío 8

Piedras Negras: bravura con abolengo 7

Porqué de los toros y arte de torear a pie  
y a caballo 22

## R

Rodolfo Gaona: gloria nacional 20

## S

Sangre de Llaguno: la razón de ser del  
toro bravo 14

Silverio Pérez: diamante del redondel 2

## T

Tauridia	15
Tauromaquia o arte de torear	26
Tauromaquia. Teoría y técnica taurinas	29
Toreo es grandeza	21
Toreo-verdad	32
Toros contados con sencillez	28
Toros: fiesta de la raza	6

## **V**

Vamos a los toros	34
-------------------	----

## **Z**

Zopilote mojado	11
-----------------	----

#### 4.4.3 Índice de temas

##### A

Accidentes - Cornadas	1,13,18
Aficionados taurinos	13,15,24,32,34
Anécdotas taurinas	4,10,11,13

##### B

Becerristas	4,23,26,28
-------------	------------

##### C

Corridas de toros - análisis e interpretación.	6,15,24,32,35
Corridas de toros - enseñanza	25,28,29,33,34
Corridas de toros - reglamento	25,26,28,29,34
Crónicas taurinas	1,3,9,10,12,13

##### D

Dehesas - México	7,9,14,16
------------------	-----------

##### E

Efemérides taurinas	3,4,10
Empresarios taurinos	12
Estadísticas taurinas	12

##### F

Festejos taurinos	9,16,22,34
-------------------	------------

Festejos taurinos - Nueva España	9,16
Fotografía taurina	5,12,16,27,34

### **G**

Ganadería	7,14,33
-----------	---------

### **L**

Lenguaje taurino	27,30,31
Lesiones - torero	1,18,13
Lesiones - toro	7,13,14

### **M**

Medicina taurina	1, 18
Música taurina	15,24,33

### **N**

Novilleros	11,13,23,26
Novillo	7,14,33

### **O**

Obras artísticas taurinas	6,15,21
---------------------------	---------

### **P**

Plazas de toros	28,33,34
Plazas de toros - historia	3,9,16,34
Plazas de toros - reglamentos	25,26,28,33,34
Poesía taurina	30

## S

Suertes taurinas - invención 8,26,29,31

## T

Tauromaquia 6,16,21,22,26,29,27  
Tauromaquia - Enseñanza 23,25,26,29  
Tauromaquia - práctica 11,23,26,29  
Toreo - México - Historia 3,9,16  
Toreo - plazas de toros 13,32  
Toreo - técnica 22,26,29  
Torero - antecedentes 9,16,22  
Torero - espontáneo 10,11,13  
Torero - profesión 4,11,22,25,29,34  
Toreros gitanos - México 3,9,16  
Toreros mexicanos - biografías 2,8,17,19,20  
Toro - crianza 7,14  
Toro - Habitud 7,14,33  
Toro - genealogía 14,22,25,33

## Conclusiones

La bibliografía presentada agrupa libros que narran los acontecimientos que dieron como resultado las corridas de toros tal y como las conocemos y son realizadas actualmente en México, sin olvidar el origen de las mismas hasta su llegada a este territorio. A través de los libros enlistados se puede el lector dar cuenta de la importancia que tuvieron los festejos taurinos y cuan arraigadas se encuentran las tradiciones taurinas en la población, desde las expresiones cotidianas como: hacer el quite, aguantar la vara, agarrar al toro por los cuernos, quedar para el arrastre solo por mencionar algunas o las imágenes de toro en los logos de los negocios locales para enfatizar la fuerza como sucede en el caso de los gimnasios y es que si miramos con atención nuestro entorno podremos darnos cuenta que los toros se encuentran en muchos aspectos de la vida diaria.

La comunidad taurina se compone por lo general de personas mayores, gente que vivió en aquel tiempo en que las corridas de toros fueron el espectáculo más popular, estos mismos aficionados son los que heredaron a sus hijos y nietos el gusto por las corridas de toros y estos últimos en su afán por ser mejores aficionados buscan las narraciones y crónicas que relatan las actuaciones de los toreros que son el centro de las pláticas de sus padres y abuelos, ídolos de un México que quedó atrás y que únicamente puede ser revivido mediante la lectura de los libros que tratan acerca de la historia del toreo en México.

El gusto por las corridas de toros además de heredarse también se desarrolla en ciertos individuos que ven en dichos festejos algo de atractivo y a falta de alguien que los oriente deben acudir a los centros de información a recuperar los documentos que les permitan conocer más de ese misterioso espectáculo logrando de esta manera convertirse en un buen aficionado capaz de comprender y participar como espectador en una corrida de toros.

En muchas ocasiones los aficionados no se conforman con ver los toros desde la barrera y buscan sentir esa emoción, adrenalina, pasión o lo que sea que encuentren en el toreo, para lo cual también habrán de buscar información sobre la técnica y enseñanza de la tauromaquia. Incluso aquellos aficionados que han heredado el gusto sin pertenecer a una dinastía de toreros en muchas ocasiones se levantan del tendido para bajar al ruedo e intentar torear, de esta forma se convierten en aficionados prácticos y por consiguiente habrán de buscar información sobre la técnica para lidiar reses bravas.

Aquellos que tuvieron la fortuna de nacer en una familia de toreros a pesar de tener al maestro en casa también suelen ir en busca de otras referencias y enseñanzas para lo cual acuden a las escuelas o centros de formación taurina. En las escuelas taurinas se encontraran quienes desean ser toreros sin tener conocimientos previos ni antecedentes taurinos en la familia, los hijos o nietos de toreros que desean continuar con la tradición familiar y también aquellas personas que únicamente buscan sentir la emoción del toreo pero no pretenden dedicarse completamente a la lidia de reses bravas.

Los alumnos de las escuelas taurinas son personas que conocen además de la técnica para lidiar ganado bravo, la historia del toreo desde sus inicios y en el caso de los alumnos de la Escuela Taurina Mexicana conocen particularmente la historia del toreo en México, muchos de ellos al escuchar las anécdotas de los matadores que fungen como maestros van en busca de más información para complementar los conocimientos difundidos durante el horario de su formación taurina. En la Escuela Taurina Mexicana también se forman a los aficionados prácticos, los cuales además de aprender a torear deben tener los conocimientos para tener el correcto comportamiento dentro de una plaza de toros ya que al ser tomados en cuenta por el juez al momento de tomar una decisión, deben conocer aquello que habrán de calificar como el comportamiento del toro, la correcta ejecución de las suertes del toreo, la colocación de los toreros en el ruedo y demás detalles de la lidia.

Sera de gran utilidad esta bibliografía a todos aquellos que buscan información sobre las corridas de toros, su llegada y desarrollo en México. Que a través de los libros que se enlistan adquieran los interesados el conocimiento que les permita comprender este mundillo de arena, sangre y sol. Y los futuros aficionados prácticos y toreros tendrán a mano una guía que les permita conocer la teoría y técnica escrita que les permita expresarse y llegar a realizar la faena que siempre han soñado.

## Bibliografía

Alameda, José (1981). *Crónica de sangre*. México: Grijalbo.

Bardo de la taurina (2007). *Silverio Pérez*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Bennassar, Bartolomé (2000). *Historia de la Tauromaquia: una sociedad del espectáculo*. España: Real Maestranza de la Caballería de Ronda. PRE-TEXTOS.

Bollain, Adolfo (1966). *Toro: primera tauromaquia en color*. Buenos Aires: Codex.

Cabral Vargas, Brenda (1993). La naturaleza de los resúmenes en el ámbito bibliotecológico (tesis de licenciatura). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cantú, Guillermo (1990). *Manolo Martínez: un demonio de pasión*. México: Diana.

Coello Ugalde, José Francisco (1999). *Novísima grandeza de la tauromaquia mexicana*. México: Fundación Ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos.

Corrochano, Gregorio (1966). *Cuando Suena el clarín*. Madrid: Alianza Editorial.

Cossío, José María de (1944). *Los toros en la poesía*. Argentina: Espasa Calpé.

Delaney, Robert. *Citation style for research papers*. Long Island University. disponible: <http://www.liunet.edu/cwis/cwp/library/workshop/citation.htm>

Delgado, José "Pepe-hillo" (1994). *La tauromaquia o arte de torear*. Madrid: Turner.

Distrito Federal (1997). *Reglamento taurino para el Distrito Federal*. México: Ediciones taurinas Dr. Pablo Pérez y Fuentes. También disponible en <http://cgservicios.df.gob.mx/prontuario/vigente/3263.htm>

Domecq y Diez, Álvaro (1987). *El toro bravo: teoría y técnica de la bravura*. Madrid: Espasa Calpé.

Fernández Román, Fernando (2001). *Los toros contados con sencillez*. Madrid: Maeva.

Figuerola Alcántara, Hugo Alberto (1991). *Los estilos bibliográficos y el usuario: Un enfoque bibliotecológico*. México: Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Comercio y Administración.

Guarner, Enrique (1979). *Historia del toreo en México*. México: Diana.

Guarner, Enrique (1987). *Tauromaquia: teoría y técnicas taurinas*. México: Pangea.

Harmon, Robert B (1981). *Elements of bibliography: Capítulo 3 Bibliography and bibliographers*. Traducción por Hugo Figuerola..

Larra, Carlos de (1952). *Bravura*. Madrid: Boris Bureba.

Leonard, Irving (1974). *La época barroca en el México colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.

López Izquierdo, Francisco (1992). *Los toros del nuevo mundo (1492- 1992)*. Madrid: Espasa Calpé.

Martínez Salvatierra, José (1961). *La fiesta nacional española*. Barcelona: Sayma.

Medina de la Serna, Daniel (1990). *Colección de lecturas taurinas: las prohibiciones de la fiesta de toros en el Distrito Federal*. México: Bibliófilos Taurinos de México A.C.

Medina de la Serna, Daniel (1995). *Plaza México: historia de una cincuentona monumental*. México: Bibliófilos taurinos de México.

Mora B, L. Alejandro (1995). *El enigma de la fiesta*. México: Plaza y Valdés.

Murrieta Heriberto (2004). *Tauromaquia Mexicana*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

Narbona, Francisco (1997). *Manolete: cincuenta años desde su muerte*. Madrid: Espasa Calpe.

Purroy Unanua, Antonio (1988) *La cría del toro bravo: arte y progreso*. Madrid: Mundi-prensa.

Rangel, Nicolás (1980). *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*. México: Cosmos.

Ríos Ruíz, Manuel (1990). *Aproximación a la tauromaquia*. Madrid: Istmo.

Romero, L (1965). *El cordobés y sus enemigos*. México: Impresora de libros S.A de C.V.

Sabinaweb (2010). *Entrevista a Joaquín Sabina en 20Minutos.es*. Recuperado de <http://www.joaquinsabina.net/2010/06/11/joaquin-sabina-me-he-arrepentido-muchas-veces-de-no-haber-dicho-mas-barbaridades/>

Sánchez de Neira, J (1988). *El toreo: Gran diccionario tauromáquico*. Madrid: Turner.

Sureda Molina, Guillermo (1978). *Tauromagia*. Madrid: Espasa-Calpe.

Treviño, Lauro (1975). *Rodolfo Gaona: gloria nacional*. México: SEI.

Vázquez Legorreta, Enrique (2004). *Ante el permiso de la autoridad "El rito del brindis taurino"*. Ola deportiva. Toros. Fiesta brava.

## **Glosario**

### **A**

**Afición.-** Es el conjunto de personas que asisten a las corridas de toros o bien que sin necesidad de estar presentes en las corridas sienten profundo interés en ellas.

**Aficionado.-** Es la persona que no solo asiste a las corridas de toros sino también conoce las normas e historia del toreo, observa y es capaz de juzgar objetivamente el desarrollo de una corrida.

**Aficionado práctico.-** Aquel que además de asistir a las corridas de toros practica el toreo de manera no profesional.

**Alguacilillo.-** Es la autoridad en el ruedo, ejecuta las órdenes del juez de plaza quien es la máxima autoridad en la plaza de toros.

**Alimón.-** Se le denomina así a las suerte del toreo en que dos toreros sujetan un solo capote y hacen pasar al astado por en medio.

**Alternativa.** Se refiere a obtener el grado de matador de toros para ello antes se debe ser becerrista, novillero sin picadores y novillero con picadores.

**Anti taurino.-** Son las personas que están en contra de los festejos taurinos y todo aquello que lo rodea, música, literatura, teatro, cine, arquitectura, pintura, danza.

**Arena.-** Es el terreno y superficie en donde se realiza el toreo. No puede ser modificado ya que es donde el toro se puede desplazar con comodidad.

### **B**

**Bicho.-** Se le conoce de esta forma a ganado bravo que se lidia en el ruedo independientemente del peso y edad (becerro, novillo o toro).

**Bravo.-** Se le dice así al ganado de lidia ya que embiste sin temor ni rehuir al castigo.

**Bronca.-** La forma más agresiva en la que el público reprueba la actuación de un torero, puede manifestarse en insultos o agresiones físicas contra él.

**Burel.-** Ver bicho.

## **C**

Cachetazo.- Corte final que realiza el puntillero para rematar a la res.

Capea.- Es el nombre con el que se conoce a las corridas privadas, normalmente se realizan como ensayo para un matador previo a una corrida formal.

Capote.- Tela confeccionada en forma semicircular tradicionalmente en color rosa por el frente y amarillo por detrás que sirve para cubrir el primer tercio de la lidia. Existe también el capote de paseo que únicamente sirve para adornar al torero durante el paseíllo, este es confeccionado de finas telas y bordado elegantemente.

Capotear.- La variedad de suertes taurinas que se realizan con el capote.

Cartel.- Es la publicación donde se anuncia el elenco que participará en una corrida. Cuando un torero tiene mucha popularidad se dice que tiene mucho cartel.

Casta.- Se refiere a los antepasados de un toro, si es resultado de la cruce de ganado bravo con ganado bravo se dice que es un toro de casta, si alguno de sus padres es ganado manso se le suele llamar de media casta.

Chiqueros.- Es el espacio destinado para encerrar al ganado antes de su salida al ruedo.

Coso.- Se llama de esta forma a los sitios donde se corren y lidian toros.

## **D**

Diestro.- Una forma común para referirse a un torero independientemente del lado de su cuerpo que utilicen para efectuar sus actividades.

Divisa.- Conjunto de lazos o listones de colores que representan a una ganadería, en una corrida va prendida a un costado del morrillo de los astados para determinar su procedencia.

Doblar.- Sucede cuando el toro herido de muerte se echa sobre sus manos (patas delanteras) es en este momento cuando el puntillero realiza su labor.

## **E**

Embroque.- Es el encuentro que se produce entre toro y torero cuando se realiza una suerte.

Encaste.- Es la procedencia del toro desde sus orígenes, dependiendo del encaste será el comportamiento y fisonomía del burel.

Escalafón.- Con este nombre se conoce al ranking en que se clasifican los toreros según el número de corridas y trofeos obtenidos.

Estoque.- Herramienta que utiliza el torero para dar muerte al toro, se trata de una espada de acero, delgada y afilada con una curvatura en su parte final.

## **F**

Faena.- La totalidad de las acciones que realiza el torero con el toro desde que este sale al ruedo. Es muy común que solo se le denomine faena al último tercio de la lidia.

Figura.- Se les llama de esta forma a los toreros importantes, los que poseen gran cartel.

## **H**

Hierro.- Es la insignia que representa a una ganadería, los toros pertenecientes a determinada ganadería llevan su hierro marcado en la piel.

Hilvanar.- De esta forma se describe la labor del torero cuando las suertes son ejecutadas con ritmo y armonía.

## **L**

Lidiar.- Enfrentarse con el toro, actualmente se utiliza el término lidiar para describir la labor de un torero frente a un toro que no tiene armonía en sus embestidas.

Localidades

## **M**

Manos.- A las patas delanteras de los toros se les denomina de esta forma.

Manso.- El toro que huye del ruedo, que evita la pelea, que no se crece al castigo.

Matador.-El grado que se alcanza al tomar la alternativa después de haber sido becerrista y novillero.

## **N**

Novillero.- El torero que se enfrenta a novillos. Es el grado previo a matador de toros.

## **O**

**Olé.-** Se trata de la expresión más común en las plazas de toros, se utiliza para aprobar la actuación de un torero.

**Ovación.-** Es el resultado de una actuación extraordinaria en el ruedo, el reconocimiento por parte de la mayoría de los aficionados.

## **P**

**Peña.-** Son las agrupaciones y organizaciones de aficionados que se reúnen a disfrutar del espectáculo taurino o la actuación de un torero en específico.

**Petardo.-** Cuando la actuación de un torero es sumamente mala se dice que “pego un petardo”

## **Q**

**Quite.-** Es la acción que realiza un subalterno para auxiliar a un torero desafortunado y así evitar que el toro le haga daño. También se le llama quite a las suertes vistosas realizadas con el capote.

## **R**

**Regalo.-** Es el toro que un torero obsequia y lidia al final de la corrida al no haber podido triunfar con los que le correspondieron reglamentariamente.

**Reponer.-** Pasos que da el torero para mantener la distancia correcta entre él y el toro para poder ejecutar las suertes del toreo.

**Ruedo.-** Es el sitio donde se desarrolla la corrida, usualmente es de forma circular o semicircular pero también los hay de otras formas.

## **S**

**Semental.-** El toro que por su comportamiento, apariencia y capacidad reproductiva fue destinado a fecundar a una parte del hato.

## **T**

**Tablas.-** Barrera que corre alrededor del ruedo y lo separa del callejón donde se refugian los toreros.

**Taurino.-** Nombre con que se les conoce a los aficionados a los festejos taurinos.

**Tendido.-** Es la sección de las plazas de toros donde se sitúan los aficionados para apreciar la corrida.

**Tienta.** Se realiza en el ruedo de la ganadería para probar la bravura del ganado.

Toricantano.- De esta manera se le llama al torero que debuta, comúnmente lo hace vestido de color blanco.

Torilero.- Es la persona encargada de abrirle al toro la puerta del chiquero.

Toro.- Se considera toro al macho bovino con un mínimo de cuatro años de edad.

Trapío.- Se llama así al conjunto de características físicas del toro.

Trastos.- Las herramientas que utiliza el torero (capote, muleta y espadas).